

NORTH RIDGE

MOUNTAIN MAGAZINE

**EDICION
ESPECIAL
EVEREST**



**LA EXPEDICION
AL EVEREST
DE 1921**

Toda la historia de una epopeya

**LOS WEST
RIDGERS**

Y la expedición americana de 1963

**LA CUESTION
EVEREST**

Actualidad y futuro en una nota
de investigación y opinión

EVEREST CIEN AÑOS

NORTH RIDGE

MOUNTAIN MAGAZINE

UNA PUBLICACIÓN DE ALPINISMONLINE MAGAZINE
PARA SUSCRIPTORES

Bibliografía de los artículos publicados en esta obra:

Mount Everest The Reconnaissance, 1921" - Charles Howard-Bury, 1922
Pull-Everest, Canadian Geographic, The Royal Canadian Geographical Society, 2021
Everest, A reconnaissance, Royal Geographic Society, 1922
1921 British Mount Everest Reconnaissance Expedition, Wikipedia
Everest, el convidado de piedra, Carlos Eduardo González, Ed. Dunken, 2020
Americans on Everest, Norman G. Dyhrenfurth, 1965
Everest jet Stream, Michael Fagin
Estadísticas de Himalayan Database
Aporte testimonial y un agradecimiento muy especial a Damian Benegas de Benegas Brothers Expeditions

AUTOR

CARLOS EDUARDO GONZÁLEZ



Editor y cronista en Alpinismonline Magazine. Fundador de la revista en Julio de 2008. Autor del libro Everest, el convidado de piedra, Editorial Dunken, 2020.

North Ridge Mountain Magazine, es una revista digital publicada por Alpinismonline Magazine, exclusiva para suscriptores. La suscripción es gratuita, y el lector deberá registrarse en el sitio Alpinismonline.com para poder acceder a esta publicación. La suscripción habilitará al suscriptor a realizar la descarga del medio digital, a su dispositivo local, para su lectura personal, quedando prohibida su distribución a través de cualquier medio conocido o por conocerse. La revista también podrá accederse desde el sitio de Alpinismonline Magazine.

Editada por Alpinismonline Ediciones, Mayo 2021. Diseño de portada, compaginación y maquetación, Studdio Webs&design, Buenos Aires, Argentina. **Studdio.net**

NORTH RIDGE MOUNTAIN MAGAZINE
NUMERO 1 - MAYO 2021


MAGAZINE

NORTH RIDGE

MOUNTAIN MAGAZINE

Indice de Contenidos

LA EXPEDICION AL EVEREST DE 1921

Toda la historia de una epopeya

PAG

4

LOS WEST RIDGERS

Y la expedición americana de 1963

PAG

24

LA CUESTION EVEREST

Actualidad y futuro en una nota
de investigación y opinión

PAG

52



100 años LA EXPEDICIÓN BRITÁNICA AL EVEREST DE 1921

Fue el primer acercamiento a la cumbre del mundo del cual se cumple un siglo en este 2021. Todos los detalles de una aventura increíble.

Autor: Carlos Eduardo González
Redacción Alpinismonline Magazine

El equipo de la expedición de 1921
(Foto: © Royal Geographical Society con el Instituto de Geógrafos Británicos) - Coloreada digitalmente por Alpinismonline Magazine

Se cumplen en este año 2021, cien años de la primera expedición británica al Everest, que en realidad, se trató de una expedición de reconocimiento, que tuvo el objetivo de buscar una ruta viable de ascenso a la montaña más alta del mundo.

Todas estas expediciones que fueron sucediéndose a partir del puntapié inicial, dado en 1921, contribuyeron a fijar los pilares que treinta y dos años después, posibilitarían que dos escaladores pudieran finalmente poner un pie en el punto más alto del planeta, dejando en el camino varios intentos –al igual que varias vidas- que se fueron extendiendo en el tiempo, hasta antes de iniciada la segunda guerra mundial.

Luego de ésta, la reapertura fue muy lenta, y recién en 1950 se pudo regresar al escenario, ahora desde una nueva vertiente hasta el momento inexplorada: *la vertiente de Nepal*, lo que hoy conocemos como la ruta del collado sur.

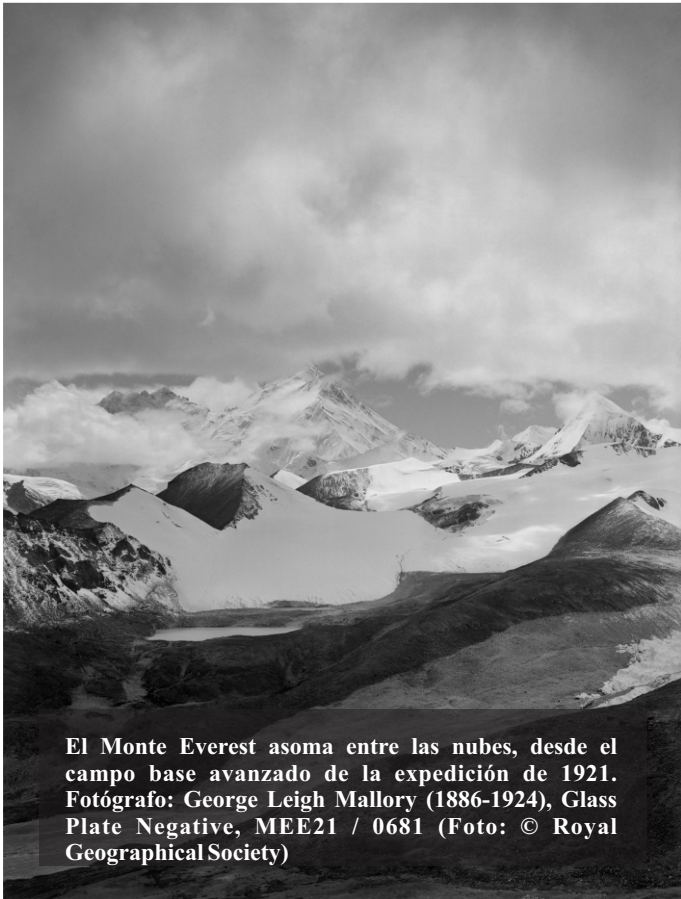
Pero volviendo a aquél 1921, tan lejano en el tiempo por estos días, tenemos muchas considera-

ciones a poner sobre la mesa mientras vamos ingresando de a poco a aquella aventura, muy diferente a lo que hoy podemos conocer respecto a una expedición de ascenso a una montaña, por encima de los ocho mil metros.

En primera instancia, hoy tenemos un escenario completamente diferente. Estamos hablando de una región conocida, accesible, salvo algunas excepciones circunstanciales, con ligeras cuestiones políticas que directa o indirectamente influyen en el desarrollo; contra un panorama de 1921 absolutamente desolador: un terreno desconocido, inexplorado, lleno de incógnitas, como único medio de poder llegar a conquistar la cumbre del mundo.

Aquí vemos la primera coincidencia en lo que refiere a hechos circunstanciales, salvando las distancias por supuesto. Por aquél entonces, todo acceso a las expediciones occidentales y muy especialmente británicas, estaban completamente cerrados desde la vertiente sur. La accesibilidad solo podía venir por el norte.

Si tomamos en cuenta los hechos fundamen-



El Monte Everest asoma entre las nubes, desde el campo base avanzado de la expedición de 1921. Fotógrafo: George Leigh Mallory (1886-1924), Glass Plate Negative, MEE21 / 0681 (Foto: © Royal Geographical Society)

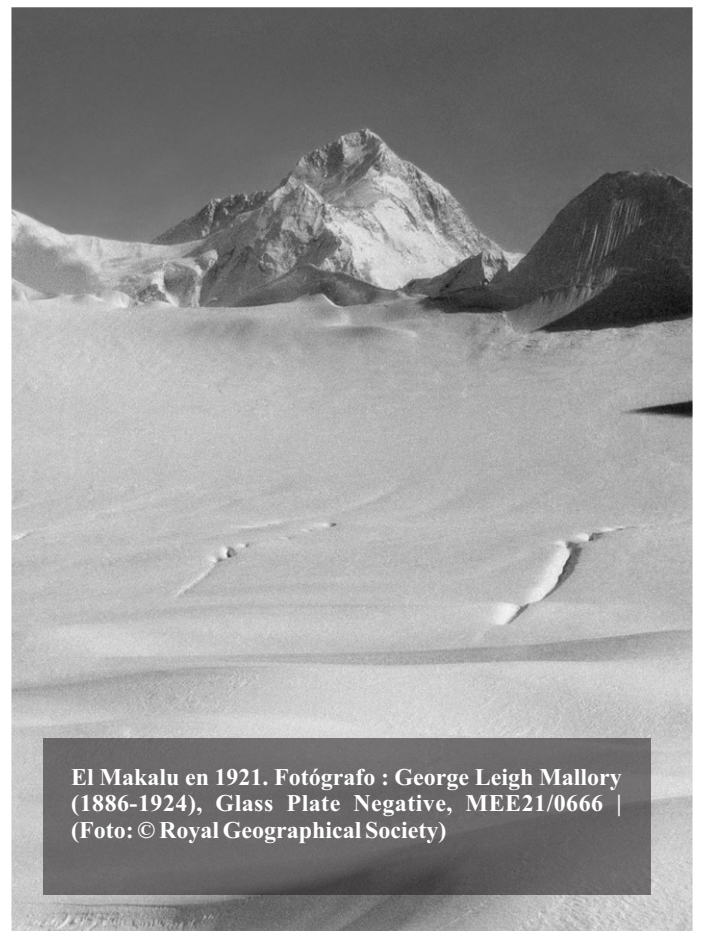
tales de esta expedición, podemos decir que se descubrió una ruta factible desde el este hasta el glaciar *Kharta* y luego cruzando el paso de *Lhakpa La*, al noreste del Everest. Luego fue necesario descender hasta el glaciar *East Rongbuk* antes de subir nuevamente al collado norte. Sin embargo, este último, fue el mayor punto alcanzado, ya que no se pudo evolucionar más allá del mismo, antes que tener que retirarse porque el tiempo se había agotado.

Fue jefe de expedición el irlandés *Charles Howard-Bury*, nacido el 15 de agosto de 1881 en *Charleville*. *Howard-Bury* siempre estuvo interesado en la escalada desde joven, lo que lo llevó a emprender las rutas más grandes en los Alpes austríacos. Se unió al Real Cuerpo de Fusileros del Rey en 1904 y fue destinado a la India, donde viajó y fue a la caza mayor. En 1905 entró secretamente en el Tíbet sin permiso y fue severamente reprendido. Sus primeros diarios de viaje datan de 1906 y muestran su agudo poder de observación, su conocimiento enciclopédico de la historia natural y su capacidad lingüística. Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, *Howard-Bury* se reincorporó a su regimiento y sirvió con distinción como oficial de primera línea en el Somme y durante todo el conflicto. Fue capturado durante la ofensiva de primavera alemana de 1918 y luego escapó dramáticamente de su campo de prisioneros de guerra, antes de ser recapturado diez días después.

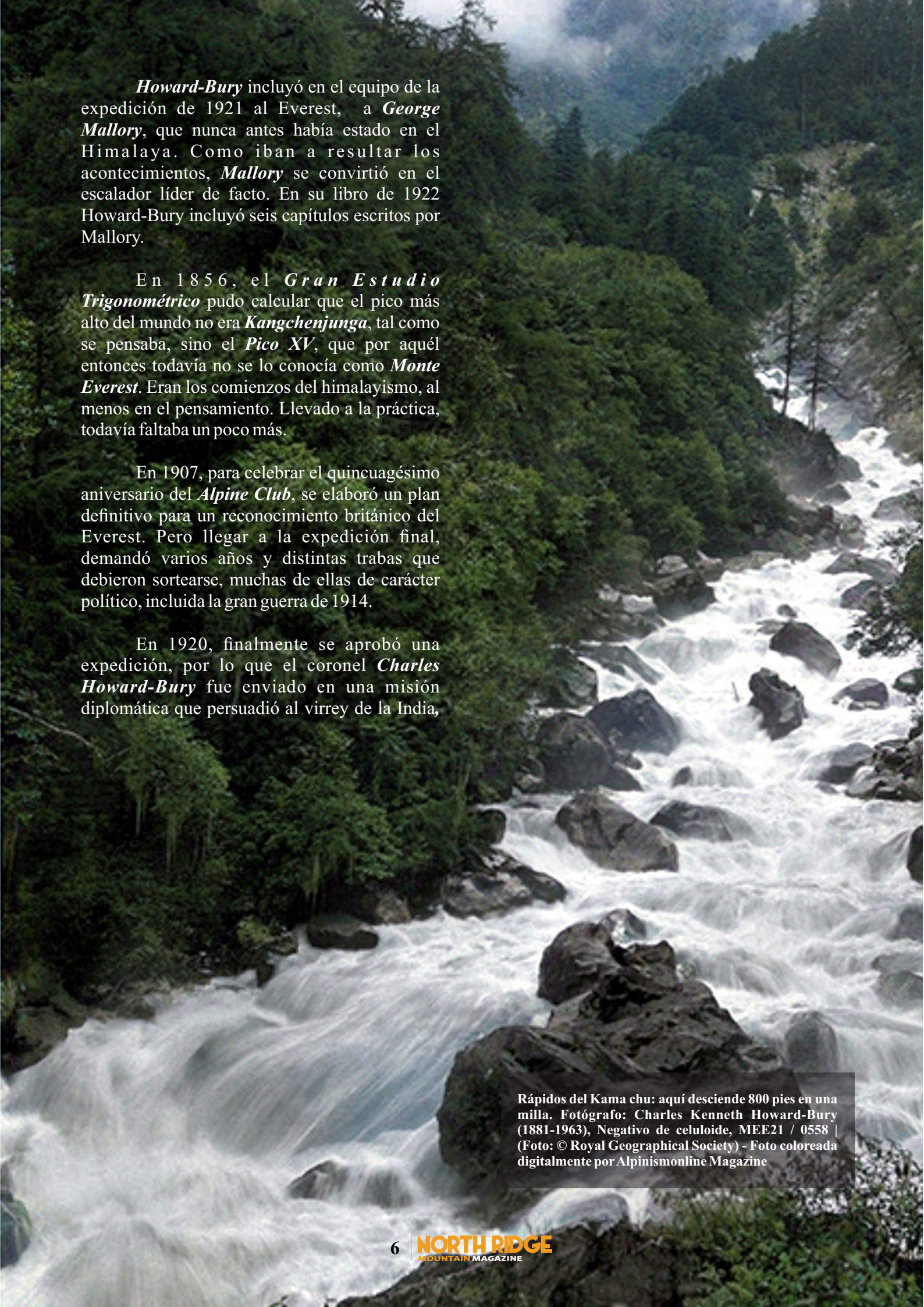
Pero yendo al tema que nos interesa, a instancias de *Sir Francis Younghusband* en 1920, *Howard-Bury* allanó con éxito el camino para la Expedición al Everest. En 1922 escribió un relato completo de la expedición, publicado como "*Mount Everest The Reconnaissance, 1921*", gran parte del cual ha servido para la elaboración de este informe.

Más allá del hecho que nos convoca, y como un hecho adicional a la propia expedición, durante el desarrollo de la misma, *Howard-Bury* encontró muchas huellas a gran altura; luego pronunció que las huellas "*probablemente fueron causadas por un gran lobo gris trotando*". Sin embargo, sus sherpas se apresuraron a decir que eran las huellas de un "*Metch Kangmi*", que significa algo así como "*muñeco de nieve sucio*". Esa fue una de las primeras afirmaciones de la existencia de lo que hoy conocemos como "*Yeti*", conocido también en distintas historias llevadas algunas de ellas a la ficción, como "*abominable hombre de las nieves*", otro de los hechos que dejó esta expedición de 1921.

Howard-Bury murió el 20 de septiembre de 1963, un año también trascendental para el Everest, a la edad de 82 años, pudiendo ver concluida toda esta historia de conquista de la montaña más alta del mundo.



El Makalu en 1921. Fotógrafo : George Leigh Mallory (1886-1924), Glass Plate Negative, MEE21/0666 | (Foto: © Royal Geographical Society)



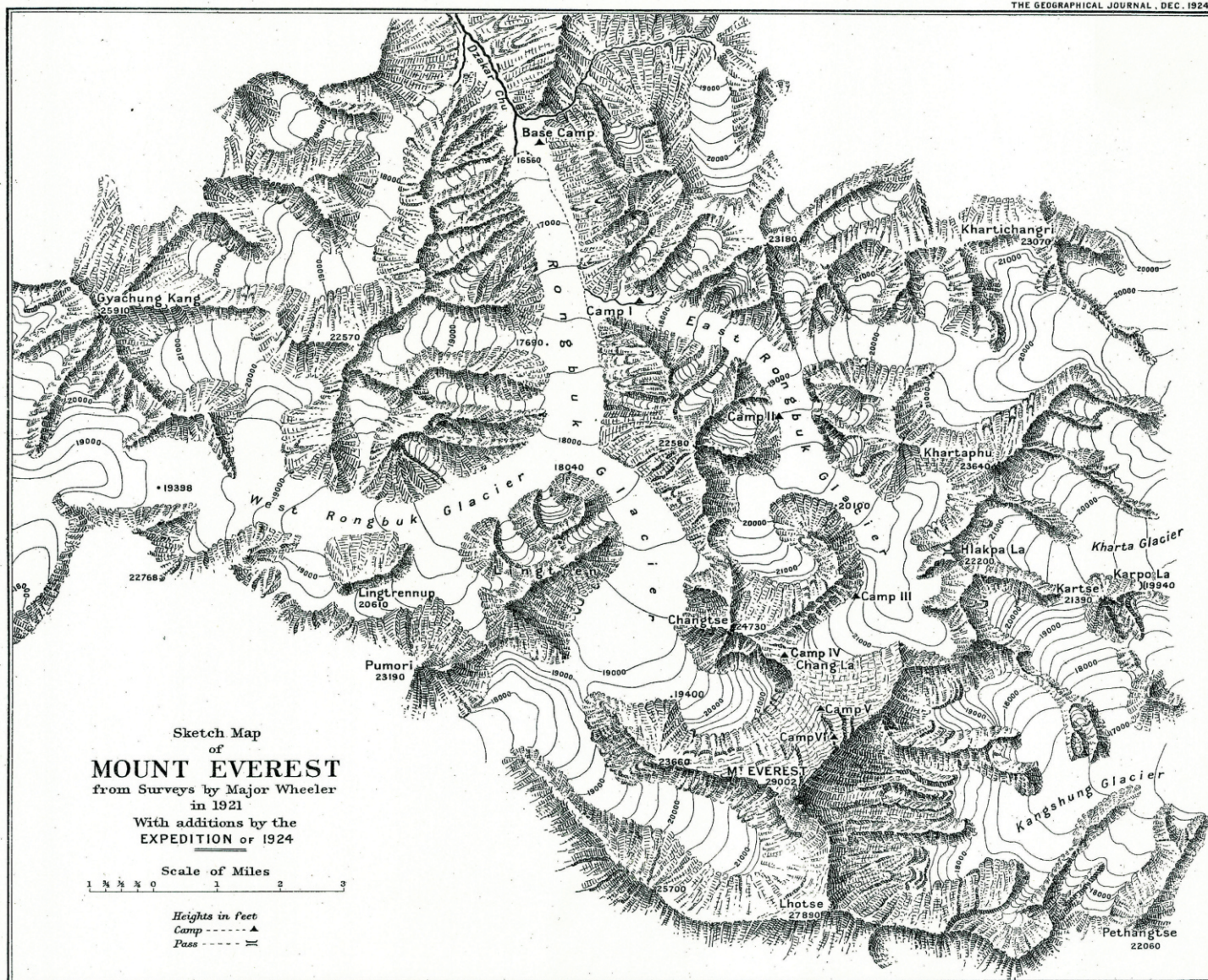
Howard-Bury incluyó en el equipo de la expedición de 1921 al Everest, a *George Mallory*, que nunca antes había estado en el Himalaya. Como iban a resultar los acontecimientos, *Mallory* se convirtió en el escalador líder de facto. En su libro de 1922 *Howard-Bury* incluyó seis capítulos escritos por *Mallory*.

En 1856, el *Gran Estudio Trigonométrico* pudo calcular que el pico más alto del mundo no era *Kangchenjunga*, tal como se pensaba, sino el *Pico XV*, que por aquél entonces todavía no se lo conocía como *Monte Everest*. Eran los comienzos del himalayismo, al menos en el pensamiento. Llevado a la práctica, todavía faltaba un poco más.

En 1907, para celebrar el quincuagésimo aniversario del *Alpine Club*, se elaboró un plan definitivo para un reconocimiento británico del Everest. Pero llegar a la expedición final, demandó varios años y distintas trabas que debieron sortearse, muchas de ellas de carácter político, incluida la gran guerra de 1914.

En 1920, finalmente se aprobó una expedición, por lo que el coronel *Charles Howard-Bury* fue enviado en una misión diplomática que persuadió al virrey de la India,

Rápidos del Kama chu: aquí desciende 800 pies en una milla. Fotógrafo: Charles Kenneth Howard-Bury (1881-1963), Negativo de celuloide, MEE21 / 0558 | (Foto: © Royal Geographical Society) - Foto coloreada digitalmente por Alpinismonline Magazine



Published by the Royal Geographical Society

EVEREST

El mapa del relevamiento realizado por la Expedición al Everest de 1921 | (Foto: © Royal Geographical Society)

Lord Reading, de apoyar esa idea. Debido a que Nepal estaba cerrado a la entrada en ese momento, la marcha de aproximación planificada de la expedición sería a través de Sikkim, hoy territorio que pertenece a la India.

El **Reino de Sikkim** fue una monarquía hereditaria que existió entre 1642 y 1975. Fue un antiguo estado principesco de la India británica y, posteriormente, un estado independiente de facto sobre el cual la República de la India ejercía un protectorado. Fue gobernado por *Reyes Chogyal*.

Promediando el Siglo XVIII, *Sikkim* fue invadido por el *Reino de Nepal*, y estuvo bajo su posesión por más de veinticinco años. Al establecerse la India británica, el *Chogyal* de *Sikkim* se alió con el gobierno británico para recuperar su soberanía. Entre 1814 y 1816 se mantuvo un estado de guerra entre

Nepal por un lado y Sikkim y la India Británica por otro. Cuando finalmente los nepalíes fueron derrotados, se suscribió entre *Sikkim* y el *Reino Unido* el tratado de Titalia, que devolvía a la monarquía sikkimesa los territorios que habían sido ocupados por Nepal y que al tiempo suponía el reconocimiento de la predominante influencia británica sobre Sikkim.

Bajo el Tratado de Tumlong, firmado en 1861, oficialmente Sikkim se convirtió en un Protectorado británico. El protectorado fue transferido a la Unión India en 1947, luego de su independencia, pero no entró en vigor hasta 1950.

En 1970 comenzaron las revueltas exigiendo el fin de la monarquía y el establecimiento de una democracia plena. El 8 de mayo de 1973 se firmó un acuerdo tripartito entre el *Chogyal Palden Thondup Namgyal*, los *partidos políticos* y el *gobierno de la*

De Arriba a abajo: Porteadores subiendo por una cresta. Fotógrafo: Charles Kenneth Howard-Bury (1881-1963), Celluloid Negative, MEE21 / 0571; Descendiendo de Karpo Riwo, jefe de Kama Valley, el 7 de agosto. Fotógrafo: George Leigh Mallory (1886-1924), Celluloid Negative, MEE21 / 0805; George Mallory trepa como una araña. Fotógrafo: Guy Henry Bullock (1887-1956), Negativo de celuloide, MEE21 / 0799 | (Fotos: © Royal Geographical Society)

India. El acuerdo preveía la creación de un gobierno responsable, bajo la supervisión de un director ejecutivo designado por el gobierno de la India. Finalmente, se celebraron elecciones el 13 de abril de 1974, en las que resultó ganador el Congreso Nacional de Sikkim. Palden Thondup Namgyal abdicó el 10 de abril de 1975, un año después de las elecciones. Tras un referéndum sobre la soberanía de Sikkim, este se unió formalmente a la India como un estado más.

El agente del virrey, *Sir Charles Bell*, había estado trabajando en Lhasa y había formado una buena relación con el Dalai Lama, quien otorgó un pase de entrada para la expedición. En enero de 1921, el *Alpine Club* y la *Royal Geographical Society*, establecieron conjuntamente el *Comité del Monte Everest* para coordinar y financiar la expedición. Aunque inicialmente apoyaron un intento total en la cumbre, los miembros del comité finalmente acordaron que el propósito principal de la misión debería ser el reconocimiento. De esta manera, quedaba todo organizado y bien armado, como una vieja e inexorable buena costumbre inglesa.

Arranca la primera expedición al Monte Everest

Los deberes militares de Bruce le impidieron participar, por lo que **Howard-Bury** fue elegido como líder. Fue una expedición de reconocimiento y en ese momento 97 kilómetros era lo más cerca que un explorador había estado de la montaña más alta del mundo. De esta manera, tras varias décadas de estudios, primero, e intentos de acercamiento, después, todo parecía indicar que los occidentales tomarían finalmente, contacto con la mítica montaña. La expedición se puso en marcha en abril de 1921, y se extendería por un lapso de seis meses, hasta el mes de octubre. El equipo de escalada estaba compuesto por dos montañeros experimentados, **Harold Raeburn** y **Alexander Kellas**, y dos hombres más jóvenes, **George Leight Mallory** y **Guy Bullock**, ambos fuertes escaladores aunque sin experiencia en el Himalaya.

El equipo de la expedición también incluyó a **Sandy Wollaston**, un naturalista y médico,





Charles Howard-Bury (1881-1963) Jefe de la expedición al Everest de 1921

Alexander Heron, un geólogo, **Henry Morshead** y **Oliver Wheeler**, topógrafos adscritos del ejército.

La expedición, que reunió a *sherpas*, *bhutias*, *porteadores*, suministros y 100 mulas del ejército, que más tarde tuvieron que ser reemplazados por mulas de montaña y yaks. Partió de **Darjeeling** en la India británica el 18 de mayo de 1921 para recorrer los 480 kilómetros de distancia hasta las proximidades del Monte Everest.

La ruta los llevó a través de Sikkim, al noreste a través del **valle de Tista**, sobre el **Jelep** hacia el **Tíbet** y luego hacia el **valle de Chumbi**, pasando por **Phari** a 4.400 metros, cruzando la cuenca del Himalaya en **Tang La** y continuando hacia el Meseta tibetana. Luego, dejando la carretera de **Lhasa** y tomando un rumbo hacia el oeste, la expedición llegó a **Khamba Dzong**.

Aquí, el 6 de junio, se produjeron dos bajas importantes: **Alexander Kellas** *murió repentinamente de insuficiencia cardíaca* y **Raeburn** se enfermó y tuvo que regresar a Sikkim.

El grupo siguió por el **valle del río Arun** hacia el oeste y en **Shiling** pudieron ver el Everest lo

suficientemente bien como para comenzar a medir su topografía. Viajando a través de **Shekar Dzong** llegaron a **Tingri**, que se convirtió en la base de la fase norte de sus exploraciones, tal como hoy, cien años después, es el último poblado en camino hacia la ruta del collado norte de la cumbre del mundo.

En ese momento, **Mallory** y **Howard-Bury** se habían disgustado el uno con el otro. Como consecuencia de ello, **Mallory** escribió que **Howard-Bury** era "*demasiado el propietario no solo con prejuicios conservadores, sino con un sentido de odio y desprecio muy desarrollado por otros tipos de personas*".

Reconocimiento del norte

Desde **Tingri**, se pudieron seguir varios valles hacia el sur, en dirección al Everest, y el 23 de junio **Mallory** y **Bullock** partieron en esa dirección con dieciséis *sherpas* y porteadores. Dos días después, en **Chobuk** llegaron al pie del **valle de Rongbuk** y pudieron ver el Everest, como nunca antes había sido visto por un occidental, hasta ese momento.



Alexander Kellas (1861-1921) fue un químico, explorador y montañero escocés conocido por sus estudios de fisiología de las alturas. Nació en Aberdeen, Escocia, miembro de la expedición al Everest de 1921, falleció un ataque al corazón cerca del pueblo de **Kampa Dzong**, Tibet, en su camino desde Sikkim. Solo había tenido un breve descanso de 9 días después de una ardua expedición a **Kabru** y estaba a solo un día de caminata de ver el Monte Everest por primera vez.



UNOS VERDADEROS “TIPOS DUROS” : Los miembros de la expedición en el campamento base a 5300m. Arriba, de izquierda a derecha: Wollaston, Howard-Bury, Heron, Raeburn; Abajo, de izquierda a derecha: Mallory, Wheeler, Bullock, Morshead. Fotógrafo: Alexander Frederick Richmond Wollaston (1875-1930), Celuloide Negativo, MEE21 / 0396 (Foto: © Royal Geographical Society)

Diez millas más allá estaba el hocico del **glaciar Rongbuk** cerca de donde instalaron el campamento base a 5000 metros, un poco más allá del **monasterio de Rongbuk**. Solo familiarizados con los glaciares alpinos, tuvieron dificultades para sortear seracs de 15 metros, y se retiraron a 5.600 metros donde desemboca el glaciar **West Rongbuk**.

Una consideración muy importante a tener en cuenta, es que en la actualidad, muchas de las descripciones no se corresponden con el estado actual de los glaciares. Muchos de ellos han retrocedido considerablemente por estos tiempos, como consecuencia del calentamiento, lo que hace algo complejo poder seguirlo en su condición actual y en concordancia con el relato.

El monasterio de Rongbuk

Es un monasterio budista tibetano, de la corriente *Nyingma*. Se encuentra al pie del **Glaciar Rongbuk** a 5100 metros de altura, muy próximo al

campo base del collado norte del Monte Everest. Hoy se puede llegar con vehículos, pero hace cien años, muy distinto era el panorama, ya que debía realizarse una travesía titánica, desde **Darjeeling**, de algo más de un mes.

Los escaladores deben pasar por **Rongbuk** para acceder al Monte Everest por la cara norte. Ha sido descrito como uno de los lugares con vistas más espectaculares del mundo entero, ya que pueden verse las cimas del **Shishapangma**, **Monte Everest**, **Cho Oyu**, y los picos de **Gyachung Kang**. Uno de los primeros exploradores británicos en visitar la zona, John Noel, lo describió poéticamente de una forma muy explícita: *"Algún arquitecto colosal, que construyó con picos y valles, parece aquí haber forjado un prodigio dramático - un balcón a la grandiosidad de la montaña."*

Envuelto a menudo en nubes y niebla, el gran pico del Everest fue descrito ya sea como *"Una masa triangular ridícula"* (por George Mallory) o *"Un capitel brillante de roca acanalado por la nieve"* y,

Vista a lo largo de la cresta a una altura de 6500m . A la distancia, las cumbres del Chomo Lonzo y Makalu, en el centro. Fotógrafo: Charles Kenneth Howard-Bury (1881-1963), Celuloide Negativo, MEE21 / 0182 (Foto: © Royal Geographical Society) - Coloreada digitalmente por Alpinismonline Magazine, 2021

por último (por Noel Odell), como *"Una cabeza imponente de granito y hielo que se cierne amenazantemente sobre el Glaciar de Rongbuk, brillando blanco en sus pies"*.

El Glaciar Rongbuk

Tomando seis días para aclimatarse y recuperarse, establecieron el Campamento II a 5.300 metros. El 1 de julio, *Mallory* con cinco sherpas se dirigió hacia la cabecera del glaciar cerca de la cara norte del Everest a 5.800 metros, y pudo evaluar el lado occidental del collado norte como una ruta factible para acceder al collado norte y de allí un buen camino hacia la cumbre, aunque no quedó demasiado satisfecho.

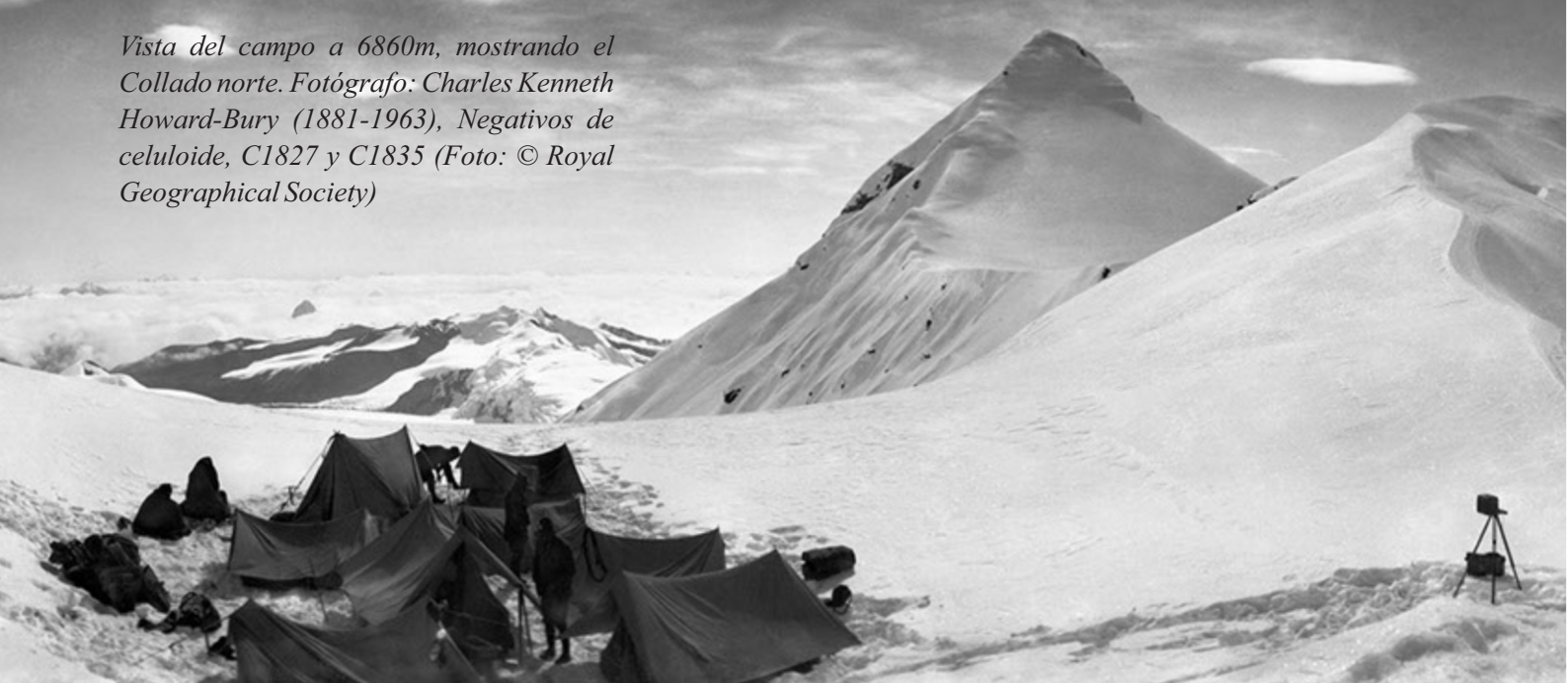
La cresta oeste del Everest tampoco parecía alentadora desde esta ubicación, por lo que *Mallory* decidió que se debería explorar el glaciar **West Rongbuk**.

La topografía del oeste es muy compleja, por lo que el 5 de julio *Mallory* y *Bullock* subieron el **Ri Ring** de 6900 metros, solamente para tener una mejor perspectiva. Pudieron examinar la cara norte superior y la cresta norte sobre el collado norte y consideraron que esta última era accesible.

Sin embargo, se formaron una

impresión errónea de que una alta cordillera corría desde el Pico Norte del Everest extendiéndose hacia el este hasta el río Arun. Por lo tanto, pensaron que cualquier aproximación al lado este del Collado Norte no podía ser desde *Rongbuk*, sin imaginar nunca que el glaciar del otro lado del Collado Norte volvería a convertirse en el glaciar principal de *Rongbuk*. De hecho, donde se une, justo encima del monasterio de Rongbuk, solo se ve un pequeño arroyo.

Vista del campo a 6860m, mostrando el Collado norte. Fotógrafo: Charles Kenneth Howard-Bury (1881-1963), Negativos de celuloide, C1827 y C1835 (Foto: © Royal Geographical Society)



Mirando más hacia el oeste, dos rutas hacia el Everest parecían prometedoras, una sobre el **Lho La** en la cabecera del glaciar *Rongbuk* y otra sobre un collado localizado entre el **Pumori** y **Lingtren**. Esto les dio un panorama interesante respecto a la posibilidad que la ruta sur pudiese proporcionar un buen camino hacia la cumbre, pero al menos, por aquel momento, esa ruta era, por cuestiones políticas, inviable.

Eventualmente llegaron al collado sin nombre yendo hacia el oeste por lo que ahora se conoce como el glaciar Pumori y, por lo tanto, el 19 de julio pudieron mirar hacia el oeste y el glaciar Khumbu. No pudieron ver el Collado Sur, pero pensaron que el glaciar Khumbu se veía "*terriblemente empinado y roto*" y, de todos modos, la caída de 460 metros, desde su collado hasta el glaciar, era un "*precipicio desesperado*".

Pues bien, ¿*Qué estaban viendo Mallory y Bullock para emitir semejante aseveración?* Ni más, ni menos, que la *cascada de hielo de Khumbu*, lo que hoy es el paso más tradicional hacia la cumbre del mundo.

Por lo tanto, cualquier acercamiento a través del collado occidental tendría que ser desde Nepal y por una expedición diferente.

Quedaba aún la posibilidad de llegar al *Collado Norte* desde el este. Antes de dirigirse en esa dirección, *Mallory* y *Bullock* comenzaron a investigar el lugar donde, sin que ellos lo supieran, desemboca en el glaciar East Rongbuk. Tuvieron que restringir su exploración aquí porque llegaron malas noticias de que las fotografías que había tomado Mallory eran

inútiles porque había estado colocando las placas fotográficas al revés. (Puede pasar).

Las fotografías fueron vitales como parte del reconocimiento, por lo que durante dos días *Mallory* y *Bullock* corrieron y volvieron a tomar tantas como les fue posible. En esta ocasión, *Mallory* volvió a tomar sus fotografías del "*Island Peak*", al que subió, probablemente, no de manera total, ya que en los registros históricos, el *Island Peak*, de 6189m, que lleva también el nombre local de **Imja Tse**, fue escalado por primera vez, en lo que respecta a su cumbre sudoeste, en 1953 por **Tenzing Norgay**, **Charles Evans**, **Alfred Gregory** y **Charles Wylie**, junto a *siete sherpas*, todos integrantes de la expedición británica al Everest que conquistó la montaña; y la cumbre principal en 1956 por **Hans-Rudolf Von Gunten** y *dos Sherpas*. En este sentido, inferimos que *Mallory* escaló el *Island Peak* no de manera completa, ya que en el texto que hemos consultado para la elaboración de este artículo, se indica que *Mallory* escaló el *Island Peak*, sin otro tipo de aclaración.

Por su parte, *Bullock* llegó al **Lho La** y pudo fotografiar por primera vez la *cascada de hielo de Khumbu*. El 25 de julio se reunieron con el grupo de **Howard-Bury** en **Chobuk**.

Relevamiento de Morshead y Wheeler

Durante este tiempo, **Morshead** y **Wheeler** habían inspeccionado 31000 kilómetros cuadrados de territorio desconocido y complejo, elaborando mapas de terreno detallados.

Descansando en una parada de descanso en el camino hacia el glaciar Kharta. Fotógrafo: George Leigh Mallory (1886-1924), Celuloide Negativo, MEE21 / 0804 (Foto: © Royal Geographical Society) - Coloreada digitalmente por Alpinismonline Magazine

Wheeler realizó un estudio fotográfico de 1600 kilómetros cuadrados. Por su parte Wollaston había recolectado e identificado plantas, aves y animales, y Heron realizó investigaciones geológicas en más de 21000 kilómetros cuadrados y confeccionó un mapa geológico. Los informes de estas actividades aparecieron en el libro de Howard-Bury junto con una descripción del equipo científico y las cámaras que se utilizaron.

Luego, Wheeler, Heron y Howard-Bury llegaron a Nangpa La al oeste del Everest y en la frontera con Nepal. Morshead y Wollaston cruzaron la frontera más al oeste en Lapche, al sur de Lapche La, y llegaron tan al oeste como Nyalam. La prospección geográfica y geológica llegó hacia el norte, hasta el río Tsangpo.

Howard-Bury había estado explorando hacia el este para encontrar una ubi-

Descansando en una parada de descanso en el camino hacia el glaciar Kharta. Fotógrafo: George Leigh Mallory (1886-1924), Celuloide Negativo, MEE21 / 0804 (Foto: © Royal Geographical Society) - Coloreada digitalmente por Alpinismonline Magazine

ción para un futuro campamento base. Incapaz de cruzar un afluente del Arun, había llegado al distrito de **Kharta** donde nadie sabía nada sobre el origen de su río local. Como era glacial, **Howard-Bury** supuso que provenía del Everest y, por lo tanto, sería un buen lugar para un campamento base del este, si fuera necesario. **Howard-Bury** luego regresó al oeste para realizar más exploraciones y organizar el traslado de toda la expedición a **Kharta** el 29 de julio.

El Reconocimiento oriental: el Valle de Kharta al valle de Kama

Ante la sospecha de que el río **Kharta** fluía desde el *Collado Norte*, **Mallory** y **Bullock** partieron río arriba el 2 de agosto. Al día siguiente, los habitantes locales les dijeron que un río diferente fluía desde el “**Chomolungma**”. Entonces cruzaron un paso de 5500 metros para llegar al valle del *río Kama*, que corre paralelo, pero al sur. Ahora estaban muy cerca del **Makalu**, localizado hacia el sur. Delante de ellos, hacia el oeste, pudieron ver al **Lhotse** y al **Everest** mientras se acercaban al **glaciar Kangshung**. Rodeado por tres de los picos más altos del mundo, **Mallory** escribió sobre el *valle de Kama*: “*Para mí, el paisaje montañoso más magnífico y sublime se*

puede hacer más hermoso con un toque más tierno; y eso también se agrega aquí". Consideraron que escalar el rostro de Kangshung era imposible, y Mallory señaló: "Otros hombres, menos sabios, podrían intentar de esta manera si lo hicieran, pero, enfáticamente, no era para nosotros".

Se dieron cuenta de que tendrían que regresar al valle de **Kharta** y para lograrlo subieron el **Kartse** de 6520 metros el 7 de agosto para poder examinar el Collado Norte y la Cara de **Kangshung**. Se preguntaban si el glaciar del valle del norte era el que descendía del Collado Norte o si ese glaciar estaba más al norte de nuevo. La cresta noreste del Everest les pareció muy difícil. El Collado Norte y la cresta norte por encima de él eran las únicas posibilidades que quedaban. Bajaron de **Kartse** a **Kama** y regresaron al valle de **Kharta**.

Regreso al valle de Kharta

Mallory enfermó, por lo que **Bullock** se dirigió hacia el oeste hasta la cabecera del glaciar **Kharta** el 13 de agosto. Sin embargo, un corredor regresó muy pronto para decirle a Mallory que Bullock había observado que el glaciar terminaba en un paso alto adelante. Exploraría más, pero parecía que el glaciar del Collado Norte no fluía hacia el este. **Bullock** regresó y **Howard-Bury** recibió una carta de Wheeler que mostraba los resultados de su estudio: el glaciar que fluía por el lado este del Collado norte giraba bruscamente hacia el norte y se unía al glaciar principal **Rongbuk**.

El tiempo era demasiado corto para regresar a **Rongbuk**, que ahora parecía claramente el mejor camino hacia el Collado Norte, por lo que decidieron que lo mejor que podían hacer era buscar una ruta hacia el paso que **Bullock** había visto, al que llamaron **Lhakpa La**, para ver si se podía llegar al Collado Norte de esta manera. Hacía mal tiempo y el glaciar era traicionero, pero finalmente llegaron al **Lhakpa La**, de 6.800 metros, el 18 de agosto. **Mallory** concluyó que la ruta era factible y, por lo tanto, se acordó que se podría concluir el reconocimiento. De esta manera, regresaron al campamento base para un descanso de diez días.

La ruta del Collado Norte

Mientras **Mallory** y **Bullock** descansaban, el campamento base avanzado se estableció a 5300

metros y el campamento II a 6.100 metros, en el glaciar **Kharta**, y ambos campamentos quedaron desocupados.

El plan era para el campo III en **Lhakpa La**, IV en el **Collado Norte** y un campo más antes de la cumbre, aunque resultó que esto era subestimar seriamente las dificultades. Tuvieron que esperar un mes para que terminara el monzón, y el 31 de agosto todo el equipo se trasladó tentativamente al campamento base avanzado.

Tuvieron que permanecer allí hasta el 20 de septiembre, a la espera que el clima mejorara y luego **Mallory**, **Bullock**, **Morshead** y **Wheeler** partieron con destino a **Lhakpa La**. Ahora se reconoció que no se podía llegar al Collado Norte sin un campamento intermedio, por lo que regresaron al campamento II en busca de más suministros para que todo el equipo, junto con veintiséis sherpas, para luego partir nuevamente hacia el campamento III.

A la mañana siguiente, **Mallory**, **Bullock**, **Wheeler** y tres sherpas bajaron al glaciar **East Rongbuk** mientras el resto del grupo regresaba. Después de una noche muy difícil sobre el glaciar, en condiciones de frío y viento, al día siguiente, 24 de septiembre, el grupo llegó al Collado Norte aunque sin llevar cargas. El terreno en el Collado era bueno para un campamento, pero el viento era extremo y no sería posible avanzar. Descendieron al glaciar donde **Mallory** y **Bullock** calcularon que no podrían establecer un campamento en el Collado Norte, ni sobrevivirían a un vivac allí a 7000 metros. Además, los vendavales empeoraban. El 25 de septiembre, el grupo se vio obligado a subir de nuevo al **Lhakpa La** y el 26 de septiembre toda la expedición atacó todos los campamentos superiores, regresó a **Kharta** y finalmente llegó a **Darjeeling** el 25 de octubre sin contratiempos.

Howard-Bury fue galardonado con la Medalla de Oro del Fundador de la **Royal Geographical Society** en 1922 por su liderazgo en la expedición.

Conclusión

Antes de que la expedición abandonara el Tíbet, el **Comité del Monte Everest** se reunió y decidió que se debía realizar un asalto completo a la montaña en 1922, con el general Bruce como líder. Se seguiría la ruta **Rongbuk - East Rongbuk - Collado**

Otra foto mostrando el descanso en una parada en el camino hacia el glaciar Kharta. Fotógrafo: George Leigh Mallory (1886-1924), Celuloide Negativo, MEE21/0804 (Foto: © Royal Geographical Society) - Coloreada digitalmente por Alpinismonline Magazine



norte, pero en esta ocasión se llevarían cilindros de oxígeno para los escaladores. La expedición de 1921 fue considerada un éxito tanto por los expertos como por el público en general, con un gran número de personas que acudieron a la bienvenida oficial, a casa de la **Royal Geographical Society** y el **Alpine Club** en el **Queen's Hall de Londres**. **Howard-Bury** se había convertido en una celebridad.

Hablando sobre el futuro intento de cumbre en su discurso en **Queen's Hall**, Mallory fue lo suficientemente duro, diciendo que estaba *"muy lejos de una estimación optimista del éxito ... Uno o dos escaladores que lleguen a la cima, cada uno tan cansado, e imposibilitado de ayudar al otro, podrían proporcionar una buena copia para la Prensa, pero la actuación provocaría la censura de la opinión razonable"*.

Mallory esperaba dejar la enseñanza escolar y convertirse en montañista y escritor. Cuando proporcionó sus capítulos para el libro de la

expedición de **Howard-Bury** de 1922, uno de los cuales lo exponemos de forma completa, a continuación, fue con el claro entendimiento de que le pagarían. Sin embargo, en 1923, tres meses antes de partir en la expedición al Everest de 1924, todavía no había recibido el pago. Cuando presionó al Comité, ellos rescindieron su acuerdo y dijeron que no se le pagaría, pero que, sin embargo, *"apreciaron plenamente el valor de sus contribuciones"*.

¿Qué nos queda entonces como conclusión respecto a esta expedición de 1921? Bueno, primeramente, una sensación muy fuerte de una tarea verdaderamente titánica, realizada por un puñado de expedicionarios, montañistas y no tan montañistas, en un lapso de seis meses, sobre el mismo escenario, totalmente desconocido hasta el momento. Pudieron realizar un relevamiento que no solo contribuyó a futuras expediciones, sino que también brindó un panorama acerca de todas las rutas posibles de acceso a la montaña más alta del mundo, incluida la ruta por la vertiente sur de Nepal.



Esta fotografía tomada por George Leight Mallory, muestra lo que el pionero vio aquel día de verano de 1921, hacia la ruta del collado norte. (Foto: © Royal Geographical Society) - Coloreada digitalmente por Alpinismonline Magazine

Mallory, que no era un montañista experto en cuestiones del Himalaya, pudo adquirir todo ese conocimiento necesario, que lo llevaron a ser partícipe de las dos siguientes expediciones, con los resultados ya conocidos.

La expedición al Everest de 1921, de la cual se cumplen ahora cien años, y que estamos conmemorando con este informe, fue ciertamente una de las epopeyas más destacadas y concretas de la historia de conquista de las grandes montañas del Himalaya. De hecho, fue la que dio el puntapié inicial a todo ese período de conquista, que se prolongaría por casi cincuenta años.

Se desarrolló en un territorio absolutamente desconocido, donde solo se contaba con las referencias de la población local. Se llevó a cabo con

los elementos que se contaba por entonces, tan distintos a los que nos toca por estos tiempos.

Sin vuelos, sin trajes de plumas, todo a pulmón, con un enorme despliegue de equipo y porteadores, una característica muy común en todas aquellas grandes expediciones de conquista, muy distintas a lo que nos toca ver un siglo después.

Fue el primer acercamiento a ese conjunto superlativo de ochomiles que conforman el epicentro del montañismo mundial: El **Makalu**, **Lhotse**, **Everest**, **Cho Oyu** y también el **Gyachung Kang**, que se cuele, impertinente, con sus 7952m, entre los cuatro monstruos que lo rodean, como reclamando parte del botín. Es la decimoquinta montaña más alta de mundo, el más alto de los “no” ochomiles. No podía estar en otro sitio.

La ruta a la cumbre

por George Leight Mallory, 1922

El lector que haya seguido cuidadosamente la historia anterior difícilmente habrá dejado de notar que la ruta que ha sido elegida como la única que ofrece posibilidades razonables de éxito sigue siendo en gran medida una cuestión de especulación. Pero el reconocimiento, a menos que fuera realmente para llegar a la cima, se vio obligado a dejar mucho sin probar, y su valor debe depender de observaciones de diversos tipos y no meramente de la práctica de pisar la nieve y las rocas. En este caso, la especulación se basa en la experiencia de ciertos fenómenos y en el estudio de las características de la montaña; y es relacionando lo que sólo se ha visto con hechos conocidos que se han extraído inferencias.

Quizás se pueda considerar una desgracia que el grupo de 1921 no se acercara a Chang La por el glaciar East Rongbuk. El Lhakpa La resultó ser un obstáculo mayor de lo esperado. Pero en condiciones como las que esperamos encontrar antes del monzón, este camino tendría mucho que recomendar. Evita toda laboriosa caminata sobre un glaciar seco, y con nieve dura la caminata hasta el paso desde el campamento sobre piedras a 20,000 pies no debe ser excesivamente fatigante. Aún así, el hecho es que el descenso desde Lhakpa La hasta el glaciar East Rongbuk es de no menos de 1200 pies. ¿No sería mejor seguir este glaciar desde el valle de Rongbuk? La ausencia de madera en este lado no tiene por qué disuadir a la expedición de 1922.

Para ellos habrá suficiente tiempo disponible para proporcionar combustible a su base, y la única consideración debería ser la línea de aproximación más fácil; y aunque nadie ha atravesado toda la longitud del glaciar East Rongbuk, se sabe lo suficiente como para elegir este camino con confianza. Aquí, como en otros glaciares que vimos, las dificultades se encuentran claramente por debajo del límite de la nieve perpetua, y la mayor parte de ellas fueron evitadas o resueltas por Major Wheeler, quien encontró un camino practicable hacia el medio del glaciar en aproximadamente 19,000 pies, y estaba seguro de que la morrena medial que tenía delante le serviría de ascenso y no sería más arduo de lo que habían demostrado ser las morrenas del glaciar West Rongbuk.

La visión de este camino desde el Lhakpa La confirmó su opinión, y aunque puede llamarse una



Fotografía de George Leight Mallory en 1915, coloreada digitalmente por Alpinismonline Magazine

especulación elegirlo, mientras que el camino desde el Este ha sido establecido por el experimento, es una inferencia justa de la experiencia para concluir que la sección no atravesada del glaciar East Rongbuk, una distancia que podría lograrse muy fácilmente en una marcha si todo fuera bien, permitirá un acceso sencillo a Chang La.

La muralla oriental, de unos 300 metros de altura, por la que se debe llegar a la brecha misma, nunca se puede estimar a la ligera. Aquí el reconocimiento ha forjado un vínculo. Pero los que llegaron al puerto no iban cargados de tiendas; y en otra ocasión las condiciones pueden ser diferentes. Puede existir el peligro de una avalancha o la dificultad del hielo. Por lo que vimos este año antes de que el monzón hubiera traído una fuerte nevada, no es de ninguna manera improbable que se encuentre hielo a fines de mayo en la pendiente más empinada debajo de Chang La.

En ese caso, se requerirá mucho trabajo para cortar y mantener reparar una escalera, y tal vez arreglar una barandilla, de modo que los culis cargados, no todos los cuales serán hombres de hielo competentes, puedan ser criados con seguridad.

La cumbre del monte Everest está a unos 6.000 pies sobre Chang La; la distancia es algo así como 2 millas y la totalidad está inexplorada. ¿Qué motivos

tenemos para pensar que las dificultades del montañismo no resultarán insuperables, que en lo que se refiere a la mera escalada la ruta es practicable?

En general, hay que tener en cuenta dos factores: la naturaleza del terreno y el ángulo de inclinación general. Cuando el escalador está confinado a una cresta estrecha y no puede encontrar la manera de sortear un obstáculo, una torre o muro muy pequeño, de unos 20 pies, puede impedir su avance.

Allí el ángulo general puede ser el que más le guste: lo importante para él es que el ángulo sea demasiado pronunciado en un lugar determinado. Pero en la cara de una montaña donde su elección no se limita a un camino estricto y estrecho, el ángulo general es de primordial importancia: si es lo suficientemente suave, el escalador encontrará que puede vagar casi donde quiera para evitar los lugares más empinados.

Mucho antes de que llegáramos a Chang La, el señor Bullock y yo estábamos bastante convencidos de que la pendiente desde aquí hasta el hombro noreste era lo suficientemente suave y que la naturaleza de la cresta mal definida que conectaba estos dos puntos no era tal como elección de ruta a una línea estrecha. Mirando hacia arriba desde el Collado Norte, no aprendimos nada más sobre los ángulos.

Sin embargo, la vista no carecía de valor; confirmó ampliamente nuestra opinión sobre el carácter de lo que nos esperaba. La cresta no es una cresta; su sección es un ángulo redondeado. No está decorado con pináculos, no se eleva en escalones. Presenta un camino suave y continuo, y si las rocas todavía están cubiertas de nieve en polvo, o solo ligeramente rociadas y en su mayor parte desnudas la expedición de 1922 debería poder recorrer un largo camino en todos los eventos sin encontrar ningún obstáculo importante.

Fotografía de George Mallory, en Julio de 1915 (Foto Sligger Urquhart) - Coloreada digitalmente por Alpinismonline Magazine



Puede que no sea un asunto perfectamente sencillo llegar a la cresta del noreste por encima del arcén a unos 28.000 pies. El ángulo se vuelve más pronunciado hacia esta cresta. Pero incluso en la última sección a continuación, la elección de una forma no debería restringirse de manera inconveniente. A la derecha del grupo ascendente habrá nieve permanente en varios salientes inclinados, una alternativa fácil a las rocas si la nieve se encuentra en buen estado, y siempre ofreciendo un desvío para evitar un obstáculo.

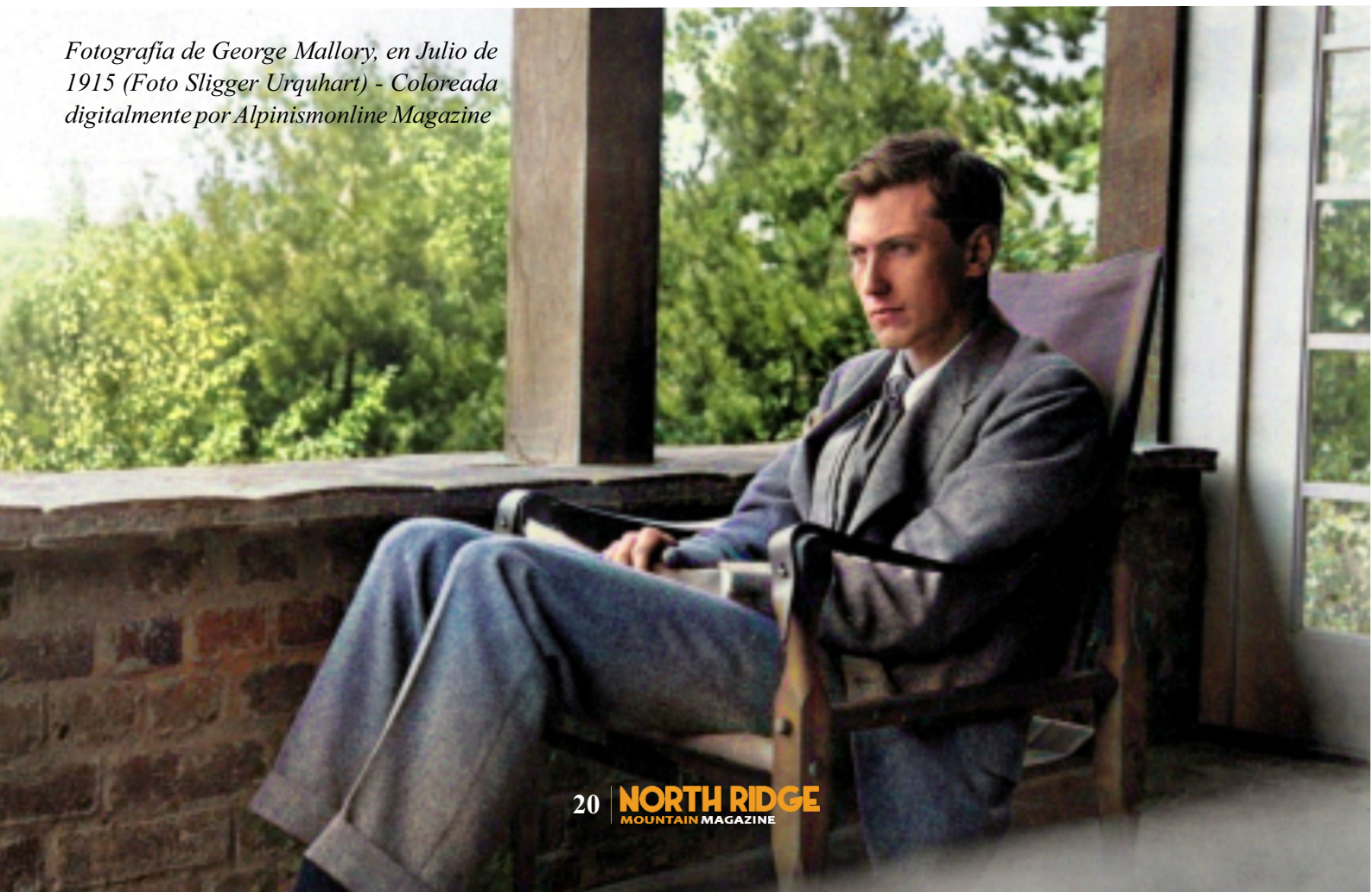
Desde el Hombro Nordeste hasta la cima de la montaña el camino no es tan suave. La elevación es de solo 1,000 pies en una distancia de media milla, pero la primera parte de la cresta está claramente irregular por varias torres y la última parte es empinada. Mucho dependerá de la posibilidad de escapar de la cresta para esquivar los obstáculos y recuperarla fácilmente.

El lado sureste (a la izquierda subiendo) es terriblemente empinado, y es casi seguro que no sea posible atravesarlo. Pero los salientes inclinados cubiertos de nieve en el noroeste pueden servir muy bien; la dificultad de ellos es su tendencia a ser horizontal en dirección y a divergir de la cresta donde se inclina hacia arriba, de modo que un grupo que había seguido a uno con preferencia a la cresta podría encontrarse cortado por un acantilado que atraviesa la cara por encima de ellos.

Pero de una forma u otra creo que debería ser posible con la ayuda de tales cornisas llegar al último obstáculo. La cumbre en sí es como el extremo delgado de una cuña empujada hacia arriba desde la masa en la que está incrustada. Solo se puede llegar a su borde, con el punto más alto en el extremo más alejado, desde el noreste subiendo un borde de nieve escarpado y romo. La altura de este último obstáculo debe ser de 200 pies. El señor Bullock y yo lo examinábamos a menudo a través de nuestros prismáticos y, aunque no parecía insuperable, cualquiera que fuera nuestro punto de vista, nunca parecía más que empinado.

Para determinar si es humanamente posible escalar a la cima del Monte Everest o cuáles pueden ser las posibilidades de éxito en tal empresa, se deben considerar otros factores además de las meras dificultades del montañismo. Es al menos probable que los obstáculos que presenta esta montaña puedan ser superados por cualquier parte competente si los encontrara en los Alpes. Pero es un asunto muy diferente enfrentarse a tales obstáculos en elevaciones entre 23.000 y 29.000 pies. No sabemos si es fisiológicamente posible a alturas tan elevadas que el cuerpo humano haga los esfuerzos necesarios para elevarse incluso en el terreno más simple. La condición de la expedición de 1921 en septiembre durante los días del asalto no puede tomarse como prueba de que la hazaña sea imposible.

Fotografía de George Mallory, en Julio de 1915 (Foto Slinger Urquhart) - Coloreada digitalmente por Alpinismonline Magazine



Fotografía de George Mallory, en 1912



Los largos períodos pasados en los campamentos altos y el impuesto de muchas expediciones agotadoras indudablemente habían reducido la eficiencia física de los sahibs y los culis por igual.

La expedición de 1922, por otro lado, presumiblemente elegirá para su intento un momento en el que los escaladores estén en la cima de su forma y sus poderes dependerán del grado de su adaptabilidad a la condición de gran altitud. Quizás nada fue tan asombroso en el grupo de reconocimiento como la rapidez con la que se aclimataron y fueron capaces de realizar grandes esfuerzos entre los cinco mil y los seis mil metros. ¿Dónde está el límite de este proceso? ¿Continuará la multiplicación de glóbulos rojos para que los hombres se aclimaten mucho más? Hay evidencia suficiente para demostrar que pueden existir lo suficientemente cómodas, comiendo y digiriendo comidas abundantes y conservando una sensación de vitalidad y energía hasta 7.000 metros.

Puede ser que, después de dos o tres días pasados tranquilamente a esta altura, el cuerpo se ajuste lo suficiente como para soportar la diferencia aún mayor con la presión atmosférica normal de 6.000 pies más alta. En cualquier caso, una prueba práctica

por sí sola puede proporcionar la prueba en tal caso. Los experimentos llevados a cabo en un laboratorio poniendo a un hombre en una cámara sellada y reduciendo la presión, digamos, a la mitad de una atmósfera, por valiosos que sean cuando se relacionan con las experiencias de los aviadores, no pueden establecer nada para los montañistas; porque dejan fuera de cuenta el importantísimo factor fisiológico de la aclimatación.

Pero, en cualquier caso, es de esperar que los esfuerzos por encima de los 23.000 pies sean más agotadores que los que se realizan en elevaciones más bajas; y bien puede ser que la naturaleza del suelo ponga la balanza en contra del escalador. Para él es muy importante que pueda respirar con regularidad, la exigencia de sus pulmones a lo largo de la cresta final no puede dejar de ser una tensión terrible, y algo así como una pelea por algún obstáculo empinado que interferiría con la regularidad de su respiración. Podría resultar ser una prueba más allá de sus fuerzas. Para superar estas dificultades respiratorias, a menudo se ha recomendado el uso de oxígeno y el Dr. Kellas, realizó experimentos que continuarán en 1922.

Aun así, seguirá existiendo la dificultad de establecer uno o quizás dos campamentos por encima

de Chang La (23.000 pies). De ninguna manera es seguro que exista un lugar por encima de este punto en el que puedan instalarse las tiendas. Quizás la expedición se las arregle sin tiendas de campaña, pero de esa manera no se logrará una gran economía de peso; aquellos que duermen a una altura de 25.000 o 26.000 pies tendrán que recibir generosamente cosas calientes.

Probablemente se tendrán que transportar unas quince, o al menos doce cargas desde Chang La. No se espera que haya oxígeno disponible para este propósito, y la tarea, cualquiera que sea la organización que se proporcione, será severa, posiblemente más allá de los límites de fuerza humana.

Además, otro tipo de dificultad pondrá en peligro las posibilidades de éxito. Es posible que dos hombres luchen de alguna manera para llegar a la cima, sin tener en cuenta cualquier otra consideración. Es un asunto diferente escalar la montaña como lo harían los montañeros. Por supuesto, los principios, consagrados en el Alpine Club, deben respetarse en la ascensión al monte Everest.

La expedición debe mantener un margen de seguridad. No debe ser una empresa loca impulsada precipitadamente sin importar el peligro. La aceptación mal considerada de todos y cada uno de los riesgos no forma parte de la esencia del coraje perseverante.

Una empresa de montañismo puede mantener la cordura y el buen juicio y seguir siendo una aventura.

Y de todos los principios por los que nos apoyamos, el primero es el de la ayuda mutua.

¿Qué se puede hacer por un hombre que está enfermo o anormalmente exhausto en estas grandes altitudes? Sus compañeros deben asegurarse de que lo bajen a la primera oportunidad y con una escolta adecuada; y la obligación es la misma ya sea sahib o coolie; si le pedimos a un hombre que lleve nuestras cargas a la montaña, debemos cuidar su bienestar cuando lo necesite. Se puede dar por sentado que tal necesidad surgirá e interferirá muy seriamente con cualquier organización, por muy ingeniosa y cuidadosamente que se organice.

En general, se puede decir que para el éxito se requiere un factor más allá de todos los demás. Hay demasiadas posibilidades en contra de los escaladores; demasiadas contingencias pueden volverse contra ellos. Cualquier cosa como una avería del transporte será fatal; la nieve blanda en la montaña será una defensa inexpugnable; un viento fuerte hará retroceder al más fuerte; incluso un asunto tan pequeño como una bota ajustada a una cortina demasiado ajustada puede poner en peligro el pie de un hombre e involucrar a todo el grupo en retirada. Los escaladores deben tener sobre todas las cosas, si quieren ganar, buena fortuna y la mayor buena fortuna de todas para los montañistas, un constante espíritu de bondad en el mismo Monte Everest, el olvido durante bastante tiempo de sus estados de ánimo más crueles; porque debemos recordar que la más alta de las montañas es capaz de severidad, una severidad tan terrible y tan fatal que los hombres más sabios hacen bien en pensar y temblar incluso en el umbral de su gran esfuerzo.

TODO LO QUE SUCEDE EN OCHOMILES

Alpinismonline
MAGAZINE

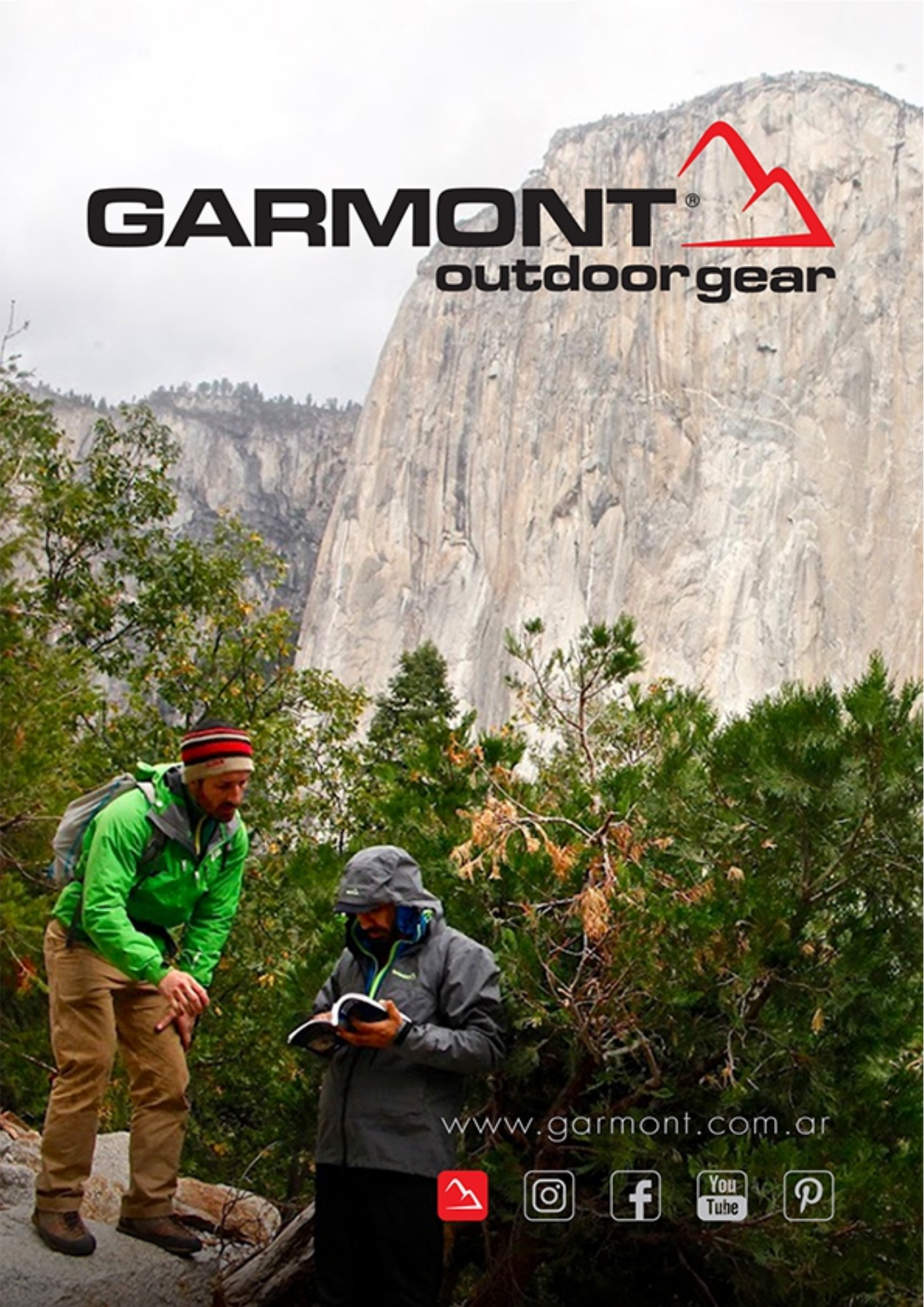


Breaking News	CONTENTS BY NUMBERS	MAPS	FULL REPORT	EVEREST	KANGCHENJUNGA	LHOTSE
25	12	12	12	C1	6000m	Everest
1	14	14	14	C1	6000m	Everest
11	8	8	8	C3	7200m	Everest
7	10	10	10	C2	6400m	Everest
8	26	26	26	C1	5900m	Dhaulagiri
26	15	15	15	C1	6000m	Everest
1	6	6	6	BC	4850m	Makalu
2	11	11	11	BC	4850m	Makalu

alpinismonline.com

GARMONT®

outdoor gear



www.garmont.com.ar



LOS WEST RIDGERS

Y LA EXPEDICION
AMERICANA DE
1963

Jim Whittaker "Big Jim" en la cumbre del mundo, fotografiado por Gombu el 30 de abril de 1963, la antesala de la gesta más apasionante en la historia del Everest (Foto Gombu)

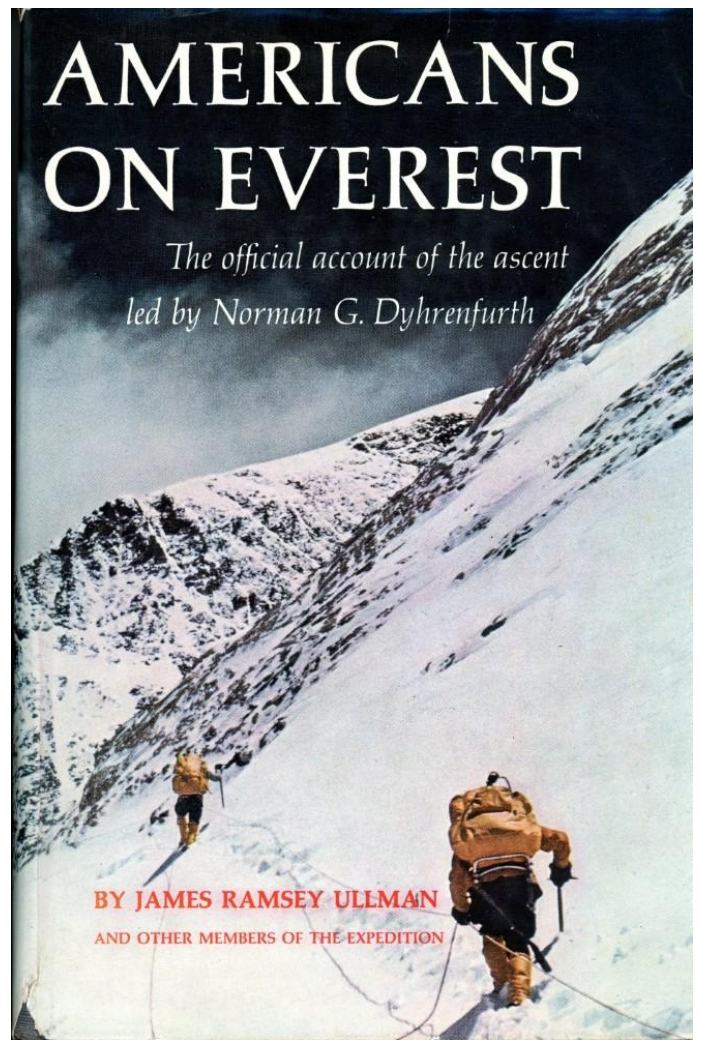
Autor: Carlos Eduardo González
Redacción Alpinismonline Magazine

"Se dio la vuelta, levantó el puño y esperó a que Tom lo alcanzara. Se abrazaron y juntos subieron a la cima. Estaban bastante más allá de las palabras. Eran las 6.15 y la última luz del día se estaba apagando a sus pies, mientras contemplaban todo, desde la cumbre del mundo."

Norman Dyhrenfurth nació en Alemania, hijo de los exploradores del Himalaya *Günter Oskar Dyhrenfurth* y *Hettie Dyhrenfurth*. Con su madre judía, después de que los nazis llegaron al poder, emigraron, primero a Austria en 1933, luego dos años más tarde a Suiza, donde se convirtieron en ciudadanos. En 1936, los padres de *Dyhrenfurth* recibieron una medalla de oro por alpinismo en los Juegos Olímpicos de Verano de 1936 en Berlín. *Norman*, nacido el 7 de mayo de 1918, emigró a los Estados Unidos en 1937. Su servicio en el ejército americano le permitió obtener la ciudadanía suiza y estadounidense conjunta.

Dyhrenfurth llamó la atención de la comunidad de montañistas en los Estados Unidos por primera vez en 1939, cuando completó algunas escaladas desafiantes en *Grand Tetons*. Participó en la Expedición Suiza al Monte Everest de 1952. En 1960, fue camarógrafo de la expedición suiza a *Dhaulagiri*, y después de esa escalada, se acercó al gobierno de Nepal para obtener un permiso para una expedición estadounidense para escalar el Monte Everest. Se enteró de que ya se había otorgado un permiso a otro escalador estadounidense, *William Hackett*. Aunque *Dyhrenfurth* intentó combinar sus esfuerzos con los de *Hackett*, esa expedición no logró obtener fondos y nunca se llevó a cabo.

El perseverante *Dyhrenfurth*, volvió a presentar una solicitud para 1963 y, finalmente, el 10 de mayo de 1961, el tan ansiado permiso finalmente fue concedido. Contrariamente a la creencia popular de que aquella expedición fue la más grande y rica que jamás haya zarpado hacia el Himalaya, y que los montañistas estadounidenses pueden obtener todo el respaldo financiero simplemente haciendo unas pocas



Americans on Everest, el libro de Norman Dyhrenfurth donde relata los hechos de la expedición norteamericana al Everest de 1963, y que sirvió de fuente principal para el presente artículo.

llamadas telefónicas, tomó dos años y medio de tiempo completo, asegurar el apoyo necesario de más de trescientos patrocinadores.

El equipo final estaba compuesto por diecinueve estadounidenses, un británico y un oficial de enlace nepalés. En lo que respecta a las expediciones de escalada, era grande, pero, como pensaba *Dyhrenfurth*, un emprendimiento importante, requería un gran esfuerzo. El equipo de vanguardia arribó a Katmandú a principios de febrero, después de haber peleado y ganado la tradicional batalla con las Aduanas indias y nepalesas para conseguir unas veintisiete toneladas de alimentos y equipo en el país. Todo el grupo finalmente se juntó el 13 de febrero. La sede en *Katmandú* era el **Hotel Royal**, propiedad de **Boris Lisanevich**, quien -según cuenta el propio Norman- puso a disposición todo su complejo hotelero para albergar a la expedición.

Ahora bien, la historia de *Boris*, merece un párrafo

aparte, un alto en el relato, para dedicarnos por un instante a este personaje tan particular. **Boris Nikolayevich Lisanevich**, era un ucraniano, nacido en 1905 en Odessa, fue bailarín y una importante figura de aquella época, que ayudó a allanar el camino del turismo en Nepal. A los nueve años, Boris ingresó a la Academia de Cadetes de Odessa. En 1924 se trasladó a Francia.

En Montecarlo se casó con una bailarina de ballet llamada *Kira Shcherbacheva*, que murió poco tiempo después. Esto eventualmente lo llevaría a bailar con los Ballets Russes de Diaghilev hasta 1929. Luego, Boris se fue a Sudamérica y continuó bailando, incluso en Londres, Milán y varias ciudades de Europa.

No se sabe con certeza si Boris fue un emisario diplomático o contribuyó a restaurar la dinastía Shah, pero su papel como padre del turismo en Nepal es indudablemente merecido. Boris llegó a Nepal en



Boris Lisanevich hacia 1955 en Kathmandu (Foto Nepali Times)

1951, y cambió para siempre la forma en que los extranjeros veían este país. En aquel año, se estableció en Nepal. Allí abrió el primer hotel del país, *The Hotel Royal* con el *Yak and Yeti Bar*, en un *Rana Palace* reformado con el príncipe *Basundhara* como socio comercial.

Como dice *Adhikari*: "En la década de 1950, la gente en el extranjero sólo sabía dos cosas sobre Nepal: el monte Everest y Boris". El primer hotel internacional de Katmandú, el Royal, que incluía el pronto famoso Restaurante *Chimney*, fue donde Boris mostró su legendaria hospitalidad y habilidades culinarias.

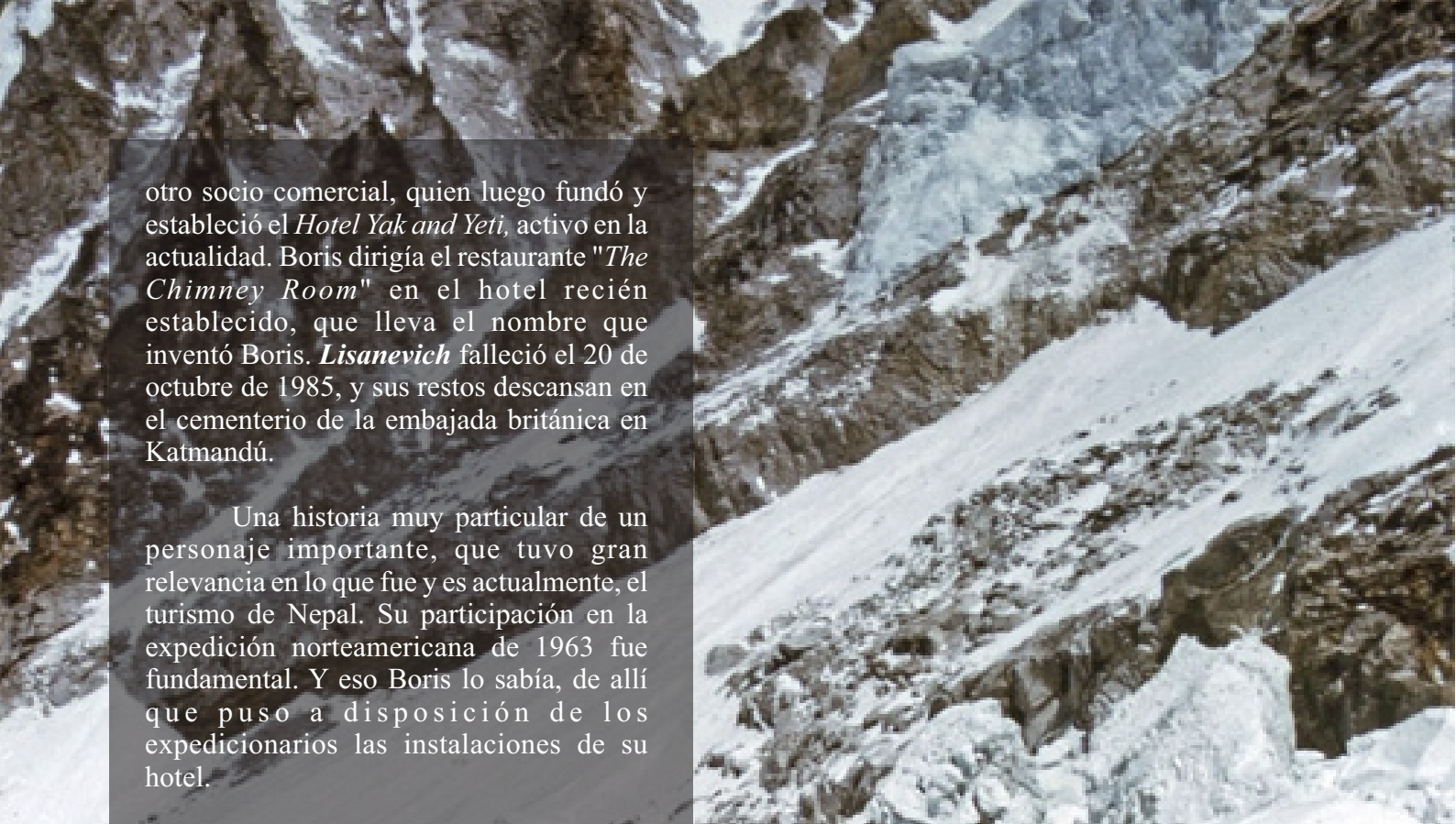


Acceso al Hotel Royal de Kathmandu, el 16 de marzo de 1955 (Foto History of Nepal)

Aun así, a pesar del nuevo establecimiento, pocos turistas viajaban a Nepal. Las visas eran difíciles de obtener y el gobierno las limitaba. Boris estaba decidido a cambiar esto. Convenció a un grupo de veinte turistas de Calcuta, en su mayoría mujeres, para que fueran a Nepal en 1955 y luego procedió a tener una acalorada discusión con el *Rey Mahendra* sobre la concesión de una visa de quince días. Finalmente, el rey cedió, llegaron los invitados y Boris realizó la primera exhibición de artesanías del país en su hotel.

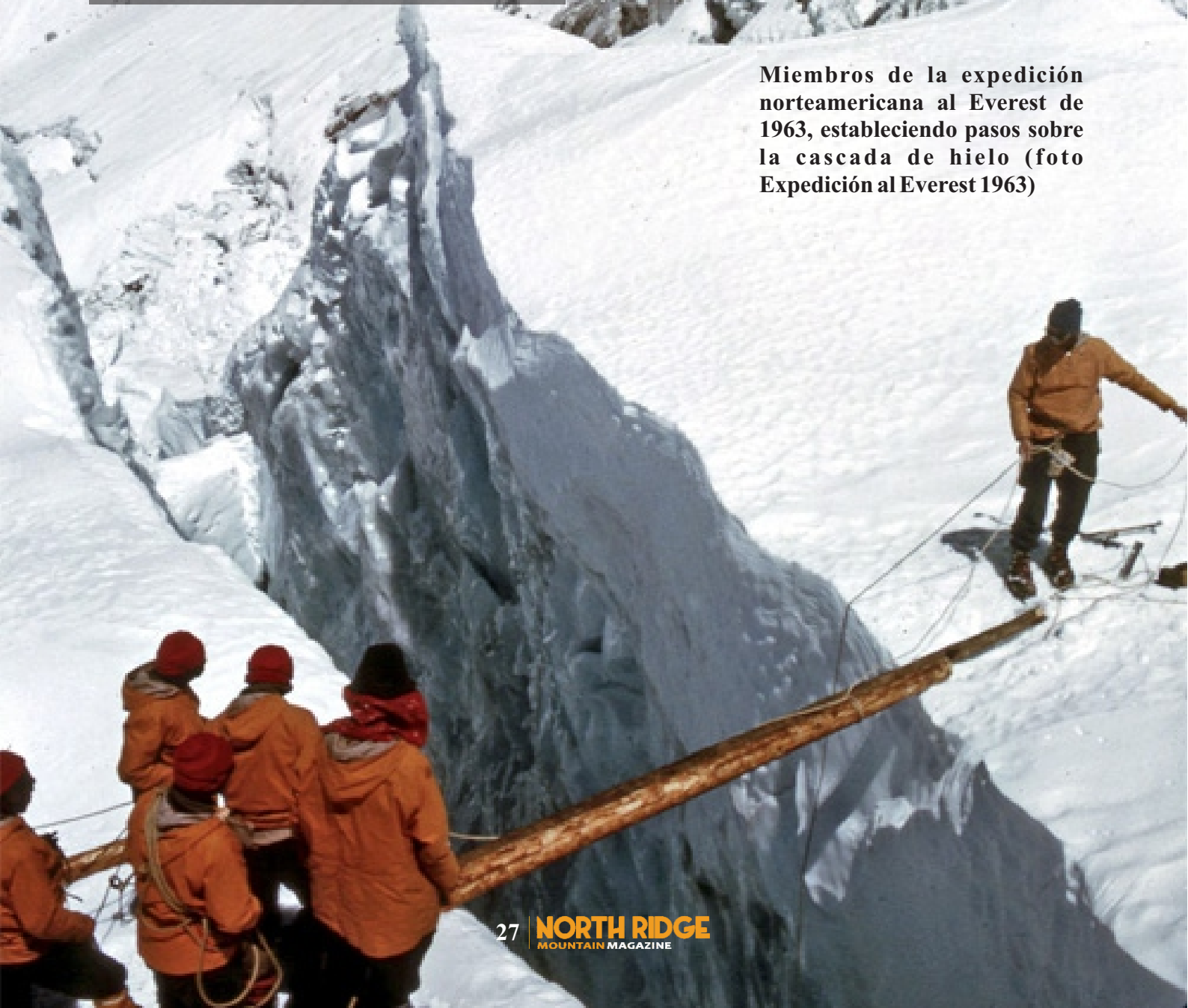
Boris era un espectáculo familiar en las calles de Katmandú: rostro enrojecido y alegre con sus típicas camisas de manga corta, pantalones y puro. Crecer con él fue similar a llevar una vida real. Como recuerda con cariño Alexander: "Vivíamos en un gran palacio de estilo europeo, con aleyas y muchos animales, desde tigres hasta ciervos. Era muy grandioso, incluso cuando íbamos a la escuela en *St Xaviers en Jawalakhel*, solíamos ir a caballo."

Una vez que el Royal Hotel cerró en 1969, abrió el restaurante *Yak and Yeti* en *Lal Durbar* con



otro socio comercial, quien luego fundó y estableció el *Hotel Yak and Yeti*, activo en la actualidad. Boris dirigía el restaurante "*The Chimney Room*" en el hotel recién establecido, que lleva el nombre que inventó Boris. *Lisanevich* falleció el 20 de octubre de 1985, y sus restos descansan en el cementerio de la embajada británica en Katmandú.

Una historia muy particular de un personaje importante, que tuvo gran relevancia en lo que fue y es actualmente, el turismo de Nepal. Su participación en la expedición norteamericana de 1963 fue fundamental. Y eso Boris lo sabía, de allí que puso a disposición de los expedicionarios las instalaciones de su hotel.



Miembros de la expedición norteamericana al Everest de 1963, estableciendo pasos sobre la cascada de hielo (foto Expedición al Everest 1963)

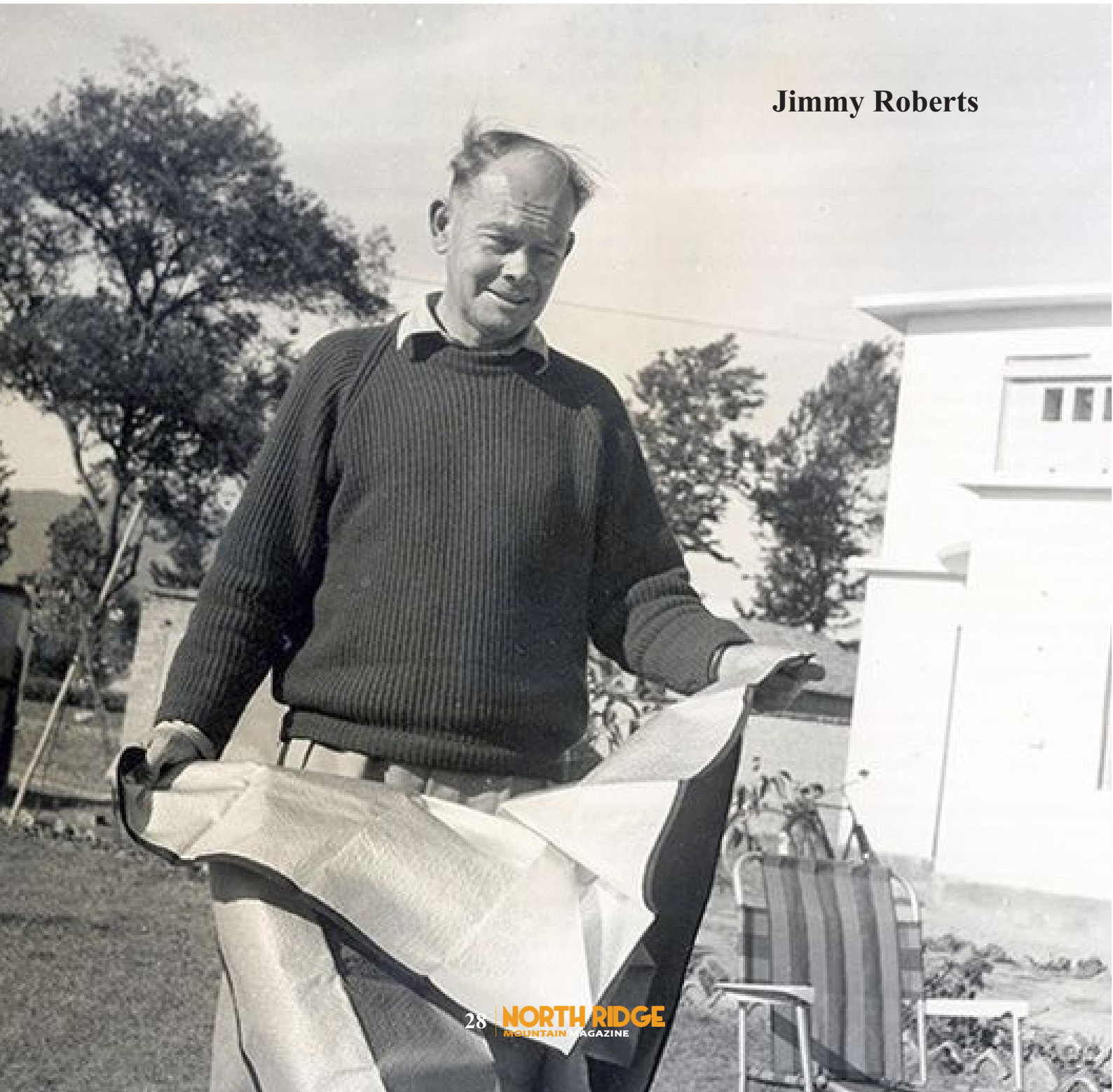
Al equipo original se le unieron 32 sherpas seleccionados exclusivamente por *Dyhrenfurth* y *Jimmy Roberts*, otro de los destacados integrantes del grupo.

El teniente coronel **James Owen Merion Roberts** (Jimmy Roberts) fue uno de los más grandes montañistas-exploradores del Himalaya del siglo XX; un oficial del ejército británico altamente condecorado que alcanzó su mayor renombre como "*el padre del trekking*" en Nepal. Sus actividades exploratorias son comparables a las de *Eric Shipton* y *Bill Tilman*.

Nació en *Gujarat*, India, el 21 de septiembre de 1916. Su primera gran expedición fue el intento dirigido por J. Waller en 1938 al *Masherbrum*, que

finalmente no tuvo éxito. Trató de unirse a la expedición al Everest posterior al monzón de 1939 dirigida por *Bill Tilman*, pero el intento fue cancelado. Ese año, registró el primero de sus muchos primeros ascensos, el de Guan Nelda, 6303 metros (ahora llamado Chau Chau Kang Nilda) en el Spiti Himalaya. El ascenso fue notable por algo que fue su costumbre de allí en más: subió sin ningún otro "sahib" como compañía, acompañado solo por sus Gurkhas. Luego, fue seleccionado para la fallida expedición al Everest de 1940, que no llegó a llevarse a cabo, hasta que, finalizada la gran guerra, volvió con todo a la actividad de montaña.

En 1946 realizó el reconocimiento del macizo *Saser Kangri* y varios primeros ascensos. Su informe



Jimmy Roberts

de reconocimiento fue la base sobre la cual la exitosa expedición india de 1973, realizada por miembros de la Policía Fronteriza Indo-Tibetana, al *Saser Kangri* de 7672 metros, la montaña más alta de las *Saser Muztagh*, la parte más oriental de la cordillera de Karakoram. El *Saser Kangri* se ubica dentro de Jammu y Cachemira al norte de la India. Roberts optó por un cambio de ruta de aproximación de oeste a este que resultó ser la clave del éxito.

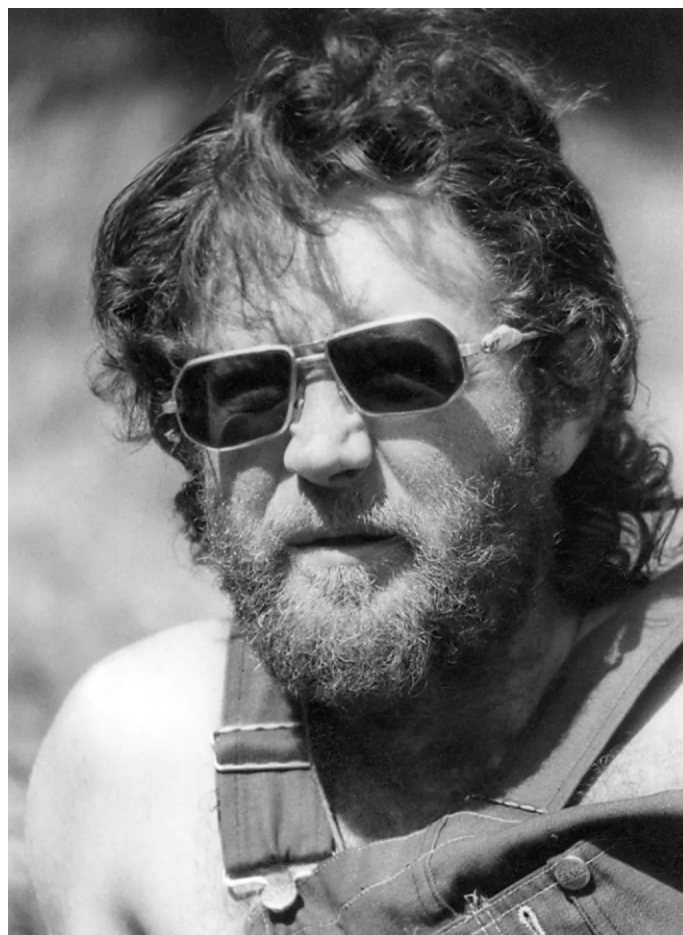
El segundo primer ascenso importante de Roberts fue el ascenso en 1941 del pico de 6431 metros llamado localmente *Dharmasura* en el glaciar Tos de Kullu Himalaya. Lo llamó Vela Blanca. El capítulo más importante en la carrera de montaña de Roberts arrancó en realidad en 1950, cuando se lo invitó a unirse al equipo de *Bill Tilman* al macizo del Annapurna. La expedición estaba "mal organizada y mal dirigida" y no pudo escalar ni siquiera el Annapurna IV, pero Roberts vio mucho del paisaje montañoso nepalí, y aprendió otro tanto. El valle de Pokhara llegó como un descubrimiento elíseo para Roberts. El mismo año fue testigo del primer ascenso a un ocho mil, por parte de los franceses, en el Annapurna I. Roberts esperaba ser invitado a unirse al equipo del Everest de 1953, pero sus esperanzas se cumplieron de una manera decepcionante ya que le pidieron que organizara el transporte de cilindros de oxígeno al campo base. Jimmy exploró tres valles al sur y suroeste del Everest, haciendo el primer ascenso del Mera Peak el 20 de mayo de 1953 junto a Sen Tensing.

En 1957 fue Líder de la expedición a *Machapuchare* el único intento registrado oficialmente. El 2 de junio, el equipo de cumbre, compuesto por *Wilfrid Noyse* y *David Cox*, se detuvo a unos 50 metros por debajo de la cumbre norte. Habían prometido no poner pie en la cumbre. Desde entonces ha sido considerado sagrado y prohibido a los escaladores. No obstante, se cree que **Bill Denz**, (neocelandés, fallecido en el Makalu en 1983 a la edad de 32 años) la escaló de manera ilegal en 1980.

Jimmy Roberts, oficial de transporte de esta expedición norteamericana al Everest de 1963, falleció en *Pokhara* el 1 de noviembre de 1997 a la edad de 80 años. Fue una de las grandes figuras destacadas en la historia de conquista del Monte Everest.

Arranca la epopeya

Corría mediados de febrero de aquél ahora lejano

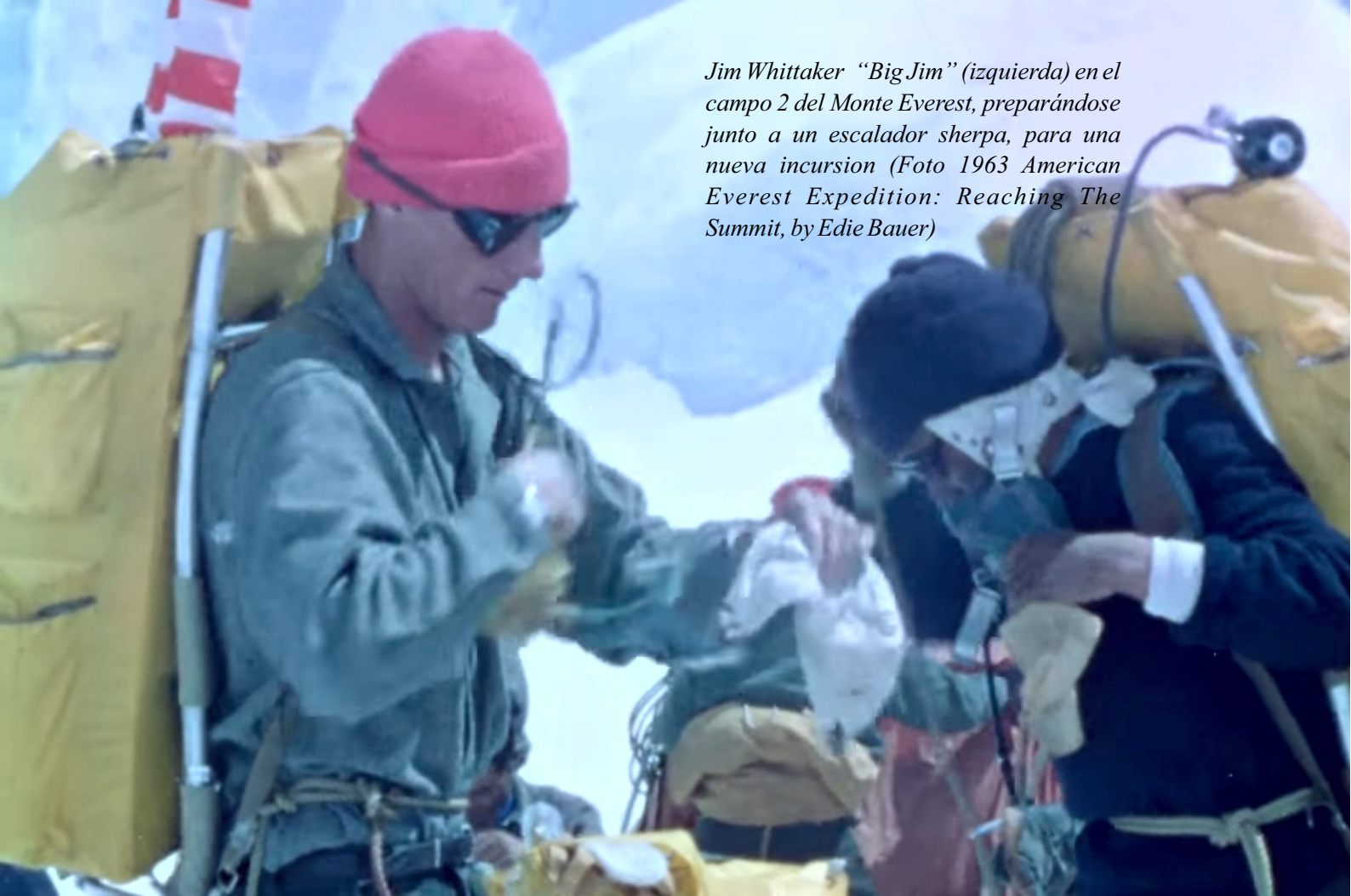


El escalador neocelandés Bill Denz, que -extraoficialmente- habría realizado el ascenso completo al Machapuchare, de manera furtiva, en 1980. Denz falleció en 1983 en el Makalu

1963. *Jimmy Roberts* se había ido en camión a *Banepa* con la mayoría de los sherpas y todas las cargas, y el resto de los integrantes del equipo, lo siguieron al día siguiente. Todo el ejército de portadores estuvo allí en tiempo y forma, y durante casi tres horas desfilaron en interminable procesión, mientras se les asignaban sus cargas y placas de identificación. Gracias al genio organizativo de *Jimmy Roberts* todo salió a la perfección.

La cifra final fue de 909 cargas, cada una con un peso promedio de 28 kilos. En una sola fila, dobladas bajo sus cargas y correas para la cabeza, el ejército salió del campo en *Banepa* hacia el sendero, poniéndose en camino hacia la montaña más alta del mundo.

El acercamiento al Everest desde Katmandú era largo y repleto de alternativas. Después de una marcha que no estuvo exenta de incidentes, arribaron a *Namche Bazaar* el 7 de marzo. Aquí, los Tamang con poca ropa fueron pagados y reemplazados por



Jim Whittaker “Big Jim” (izquierda) en el campo 2 del Monte Everest, preparándose junto a un escalador sherpa, para una nueva incursión (Foto 1963 American Everest Expedition: Reaching The Summit, by Edie Bauer)

portadores de *Solu Khumbu*.

Dos días después, los expedicionarios, ingresaban al monasterio de *Tengboche* en medio de una fuerte tormenta de nieve. Mientras que los portadores fueron enviados de regreso a sus aldeas con instrucciones de regresar la noche del 14 de marzo, los escaladores y sherpas dedicaron su tiempo a clasificar el equipo, así como a hacer caminatas y escaladas para acelerar el proceso de aclimatación.

Aquella noche, el Alto Lama invitó a cenar a los expedicionarios quienes respondieron con donaciones al para el monasterio y, cuando Su Santidad desarrolló un dolor de muelas insoportable, los Dres. Gil Roberts y Dave Dingman acudieron al rescate y sacaron el peor de los cinco dientes infectados.

La noche del 16 se pasó en *Pheriche* y se llegó a *Lobuche* en la tarde del día siguiente. Todos los portadores fueron enviados de regreso a *Tengboche*, donde Jimmy Roberts y el oficial de enlace, el Capitán *Prabakher Shumshere Jung Bahadur Rana* (cuyo apodo algo más simple “*Noddy*” se remonta a la expedición *Annapurna II* de Jimmy en 1960, se habían quedado con las cargas restantes.

El 18 de marzo, algunos intentaron abrir camino hasta el Campo Base, pero debido a las condiciones adversas de la nieve, hicieron un alto en *Gorak Shep*, el antiguo Campo del Lago Suizo.

Jimmy llegó el 19 con unos 300 portadores y la mayor parte del equipo restante, pero varios portadores no apreciaron la idea de llevar dos pies de nieve y se negaron a ir más allá de *Tengboche*. Tuvieron que dejarse treinta y ocho cargas, y Tashi, nuestro sherpa más viejo, fue enviado de regreso para reunir a los portadores y traer el resto.

De los 300 hombres y mujeres que había reclutado Jimmy, solo 170 estaban dispuestos a quedarse en *Lobuche*. No había nada que hacer más que transportar cargas desde *Lobuche* al campo base, con un campo intermedio en *Gorak Shep*.

En la mañana del día 20, una gran parte del grupo se trasladó a *Gorak Shep*, y el 21 de marzo algunos establecieron el campo base a 5300m, más cerca de la cascada de hielo de *Khumbu* de lo que cualquier expedición precedente había acampado.

También fue la fecha más temprana de la historia, según las recomendaciones de *Lionel Terray*

y *Albert Egger*. Aunque los problemas de transporte aumentaron enormemente por las fuertes nevadas invernales, gracias al talento de Jimmy Roberts y su manera de tratar con los sherpas, nunca se desarrollaron serios cuellos de botella al transportar todas las cargas a la base de la montaña. Esto puso a la expedición unos días por delante del tiempo original.

Cuando se presentó la solicitud al gobierno de Nepal, se pidió permiso para intentar no solo el *Everest*, sino también *Lhotse* y *Nuptse*. Durante la cruzada solitaria en busca de finanzas, la idea de un asalto a tres bandas no carecía de mérito. Pero luego estaba el **West Ridge**, uno de los grandes desafíos restantes de la montaña.

Algunos de los participantes lo habían estudiado con un interés más que casual en 1952 y 1955, y más de uno de los expedicionarios suizos del 56 lo tuvieron en consideración para su expedición exitosa de aquel año.

Incluso se habló de un grupo *suizo-alemán-austríaco* que deseaba intentar el *West Ridge* en 1963. *Jimmy Roberts* escribió el 1 de agosto de 1962: “*Por cierto, el West Ridge da lugar a pensamientos interesantes que tomaría uno cerca de la antigua ruta de la cara norte de antes de la guerra. Durante nuestra sesión de entrenamiento previa a la expedición en Mount Rainier, mencioné el tema de West Ridge y descubrí que había otros que habían pensado en el asunto. Acordamos un reconocimiento del West Shoulder, pero decidimos no discutir nuestros planes con nadie, al menos no por el momento. La decisión final se tomó durante la marcha de aproximación, mientras estábamos acampados en Chaubas. Surgió como resultado de una discusión grupal que anoté en mi diario con cierto detalle*”.

Hablaron por entonces con mucha franqueza sobre lo que había estado en la mente de todos los escaladores: el *West Ridge*, que, si podían lograrlo, sería una de las cosas más importantes del montañismo

Fotografía tomada el 30 de abril de 1963, al momento de salir hacia la cumbre, desde el Collado Sur. A la izquierda “Big Jim” portando la bandera estadounidense para dejar en la cima. Junto a el, Nawang Gombu, entrando en la escena de un momento memorable ((Foto 1963 American Everest Expedition: Reaching The Summit, by Edie Bauer)



del Himalaya. Fue interesante ver lo altamente motivado que estaba todo el grupo.

La idea del West Ridge

Comparativamente, había poco interés en el *Lhotse* y *Nuptse*, aunque les había explicado que inicialmente, cuando estaban tratando de recaudar fondos, la idea de un “Grand Slam” estadounidense de tres picos tenía su atractivo. Pero para la mayoría de los hombres eso significaba muy poco. El propio **Tom Hornbein**, puso todas las fichas en el *West Ridge*, incluso si eso significaba poner en peligro el éxito por completo.

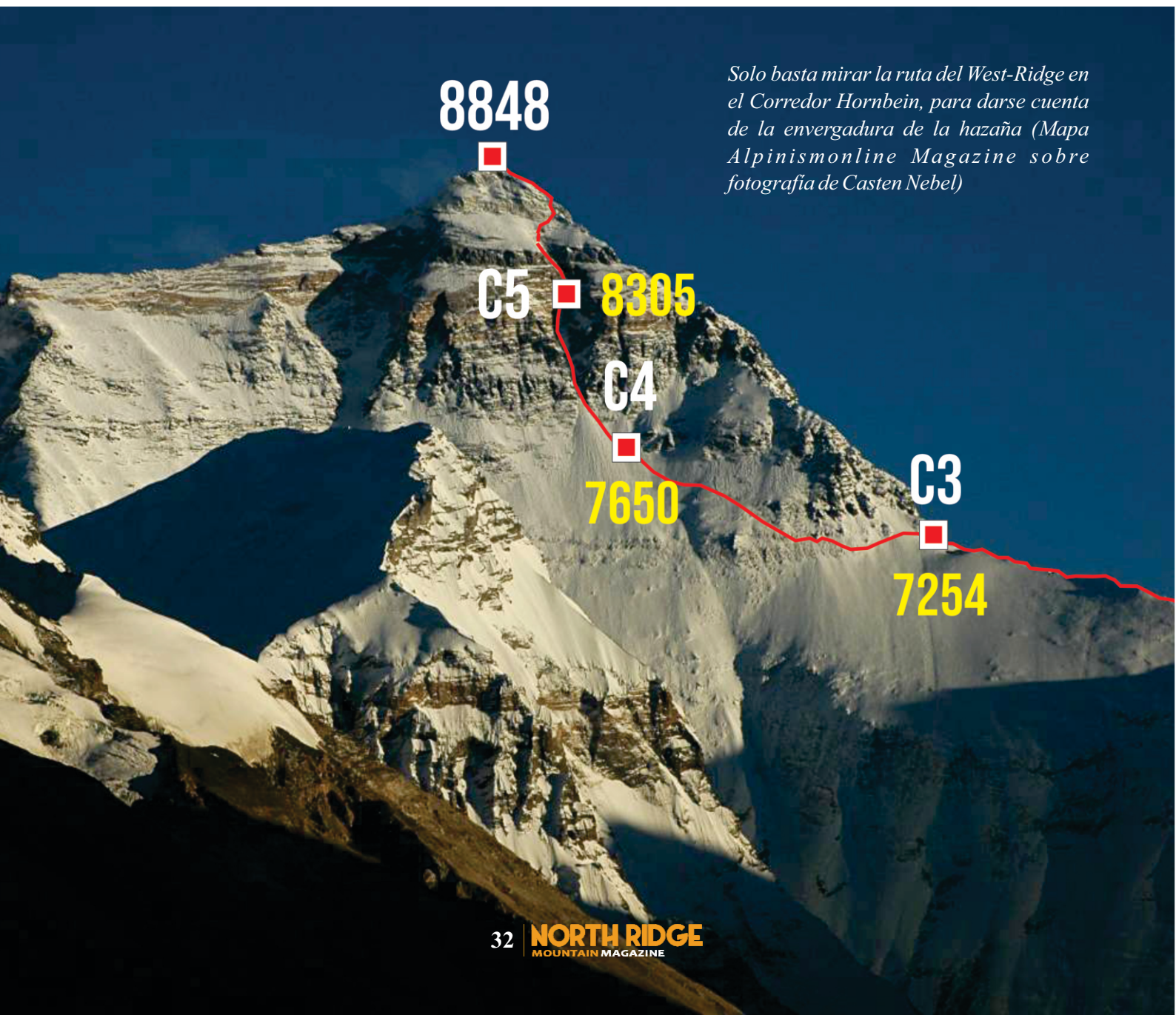
Dyhrenfurth estuvo siempre a favor de hacer un intento serio en *West Ridge*, o al menos un reconocimiento completo. La idea de hacer los dos intentos iba tomando fuerza sobre la marcha, desplegando el intento principal por el *West Ridge* y

y uno alternativo sobre la ruta del collado sur. La factibilidad del *West Ridge* era por cierto una incógnita, pero no por ello iban a bajar los brazos para el intento.

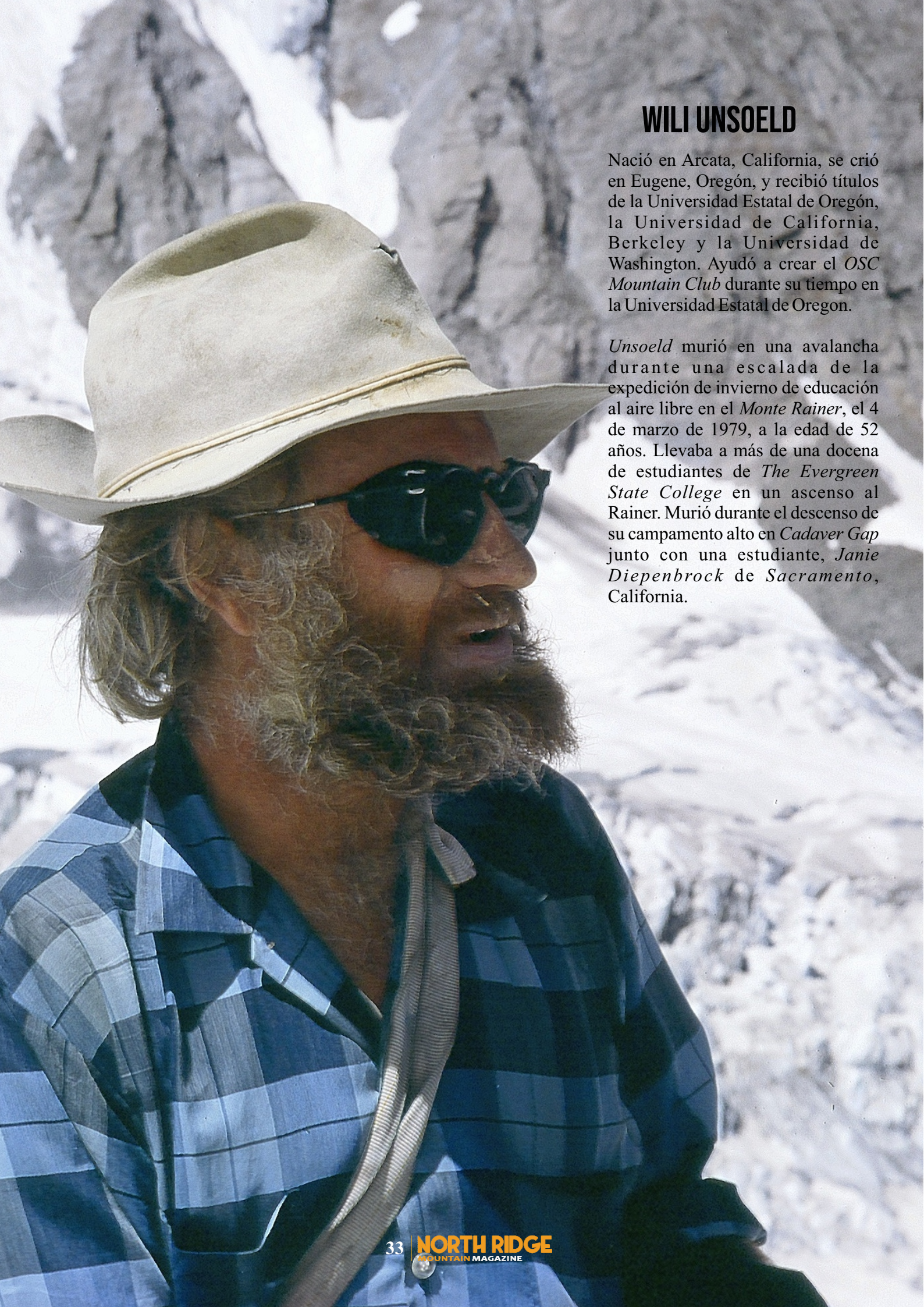
No obstante, si la cresta era posible, podríamos intentar una travesía haciendo que algunos hombres suban desde el oeste y bajen hacia el Collado Sur, y dos o tal vez cuatro hagan lo mismo a la inversa.

El 22 de marzo, *Willi Unsoeld*, *Jim Whittaker*, *Lute Jerstad*, *Nawang Gombu* y dos hombres de *Solu Khumbu* ingresan a la cascada de Hielo y en un duro pero gratificante día de trabajo, establecieron un pasaje hasta la mitad de la cascada, para luego regresar a la base a descansar.

Cortaron escalones, colocaron cuerdas fijas y marcaron la ruta con varitas de sauce. Al día siguiente subió un segundo equipo para mejorar -y continuar la ruta.



Solo basta mirar la ruta del West-Ridge en el Corredor Hornbein, para darse cuenta de la envergadura de la hazaña (Mapa Alpinismonline Magazine sobre fotografía de Casten Nebel)



WILI UNSOELD

Nació en Arcata, California, se crió en Eugene, Oregón, y recibió títulos de la Universidad Estatal de Oregón, la Universidad de California, Berkeley y la Universidad de Washington. Ayudó a crear el *OSC Mountain Club* durante su tiempo en la Universidad Estatal de Oregón.

Unsoeld murió en una avalancha durante una escalada de la expedición de invierno de educación al aire libre en el *Monte Rainer*, el 4 de marzo de 1979, a la edad de 52 años. Llevaba a más de una docena de estudiantes de *The Evergreen State College* en un ascenso al *Rainer*. Murió durante el descenso de su campamento alto en *Cadaver Gap* junto con una estudiante, *Janie Diepenbrock* de *Sacramento, California*.

Al día siguiente subió un segundo equipo para mejorar ampliar la ruta. Este estaba formado por *Jake Breitenbach*, *Dick Pownall*, el Dr. *Gil Roberts* y los sherpas *Ang Perna* y *Ila Tsering*. Aproximadamente a las 14 horas, llegaron al punto del antiguo campamento suizo y británico 2. *Pownall*, *Perna* y *Breitenbach* estaban sobre una cuerda; *Roberts* e *Ila Tsering* en otra. En plena tarea de superar una pared de roca, se escuchó un ruido ensordecedor y un único pensamiento en común: “*Así que esto es la muerte*”. Una gran sección de la pared se derrumbó, enterrando a *Jake Breitenbach* bajo toneladas de hielo. La muerte fue instantánea. Se intentó recuperar el cuerpo, pero resultó imposible. Ni *Gil Roberts* ni *Ila Tsering* resultaron heridos. *Dick Pownall* sufrió heridas leves, mientras que *Ang Perna*, con profundas laceraciones faciales y una conmoción cerebral leve, tuvo que ser llevado al campo base por un equipo de rescate enviado apresuradamente.

Se había producido una tragedia repentina y violenta. Durante los dos días siguientes, mientras intentaban encontrar el camino de regreso a la vida y al propósito, no hubo movimiento de hombres en la Cascada de Hielo. Ese fue el comienzo de la expedición, así, duramente, perdiendo un amigo y un alpinista excepcional, pero, en lo que respecta a las muertes, la de *Jake Breitenbach* fue limpia y amable, según los propios dichos de *Dyhrenfurth*.

Teniendo en consideración las experiencias adquiridas en 1952 y 1955, la idea de *Dyhrenfurth* era tener un campamento regular en la Cascada de Hielo. Después de este incidente, la decisión fue concluyente.

Pero al igual que en 1955, se hizo necesario colocar un vertedero de suministros a unos 5850m. Esto fue hecho el día 6 por *Corbet*, *Dingman*, *Bishop*, *Auten* y doce sherpas. Mejoraron la ruta, colocaron cuerdas fijas, construyeron puentes de madera a través de las grietas más grandes y colocaron una pequeña tienda en el vertedero solo para uso de emergencia.

Willi Unsoeld, “*Big Jim*” *Whittaker*, *Lute Jerstad* y *Nawang Gombu* lograron el avance hacia la cima de la cascada de hielo y el campamento I. El último obstáculo fue pared de hielo vertical de 60 metros que atravesaba claramente el glaciar. Tres horas de arduo trabajo con tornillos para hielo, poleas de cuerda y jumar. Allí tuvieron su primera mirada al ***West Ridge***. *Gombu* confesó más tarde que nunca antes había visto una escalada semejante.

Una vez que la pared fue domesticada, ya estaban listos para instalar un campo a 6500m, el campo II al que llamaron campo base avanzado. Esa

noche, *Dyhrenfurth*, muy entusiasmado por el progreso conseguido, dijo: “*Si nuestra salud continúa mejorando y si el clima sigue siendo bueno, podemos escalar el Everest antes del 1 de mayo*”.

Bajo ese escenario, se celebró una reunión en el campo base avanzado. Parte de la gente estaba en el campo base, y otra en el avanzado. Allí se decidió ir por dos frentes.

Al ***West Ridge*** irían *Willi Unsoeld* al frente del grupo, seguido por *Tom Horbein*, *Barry Corbet*, *Dick Emerson*, *Dave Dingman* y *Barry Bishop*. Por el Collado sur, con *Dyhrenfurth* al frente, irían *Will Siri*, *Jim Whittaker*, *Lute Jerstad*, *Dick Pownall* y *Gil Roberts*. El resto del equipo actuaría en apoyo de cualquiera de las dos rutas.

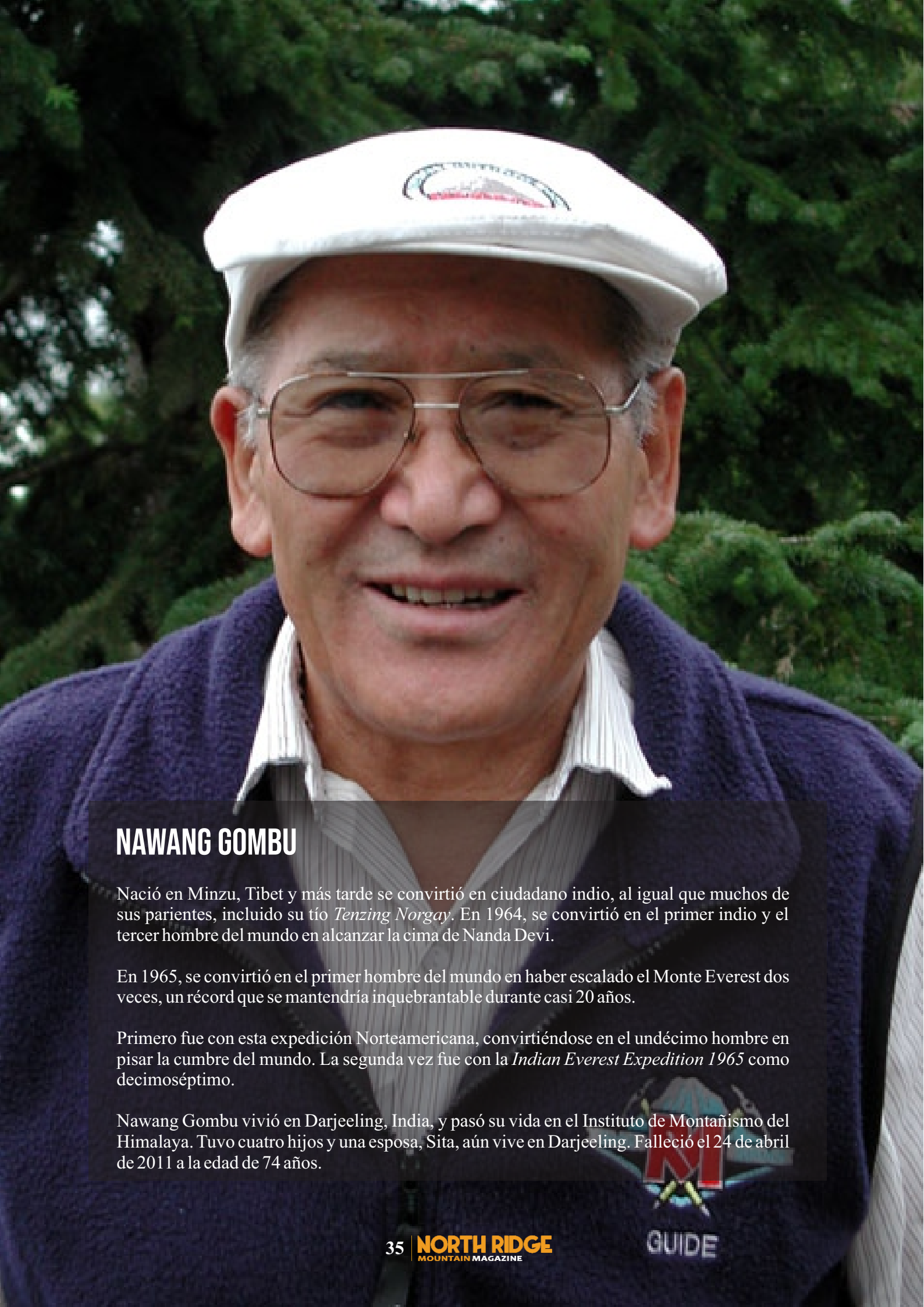
Un primer reconocimiento de los accesos al *West Ridge* había llevado a los hombres a medio camino entre la Base Avanzada en los 6500m y el hombro a 7300m. Hasta el momento nadie había visto la cresta de frente, y hubo un acuerdo general de que se necesitaba otro reconocimiento en vigor para determinar si había una ruta factible, y si había sitios posibles para al menos tres, y, preferiblemente cuatro, campamentos entre los 7300m y los 8500m. Sólo entonces se estaría en condiciones de determinar si toda esta idea del *West Ridge* era viable.

Simultáneamente con los lanzamientos hacia el *West Ridge*, se reconoció y avanzó por la ruta del Collado Sur: se estableció el Campo III en la primera terraza de la cara del Lhotse a 6980m, y el Campo IV debía estar lo más cerca posible de los 7600m.

Durante los días siguientes se perdió algo de tiempo tratando de seguir la ruta de la expedición india de 1960, bajo la supervisión de *Gombu*, que fue miembro de ese grupo, señalando el camino.

Los cambios que se habían producido desde entonces eran tales que se encontró impráctica la antigua ruta india y finalmente eligieron una línea de ascenso que siguió de cerca de la ruta de 1955.

Un problema importante era mantenerse al día con los grupos de avanzada y acelerar los traslados a través de la Cascada de Hielo. Según las cifras de *Tom Hornbein*, cuatro botellas de oxígeno pesaban 24 kilos y, por lo tanto, deberían constituir una carga razonable, mientras que algunos de los sherpas sostenían que era demasiado. Una verificación precisa reveló que cuatro cilindros en realidad pesaban 25.5kg, pero después de algunas quejas iniciales, la mayoría de los hombres cargaban tanto y más.



NAWANG GOMBU

Nació en Minzu, Tibet y más tarde se convirtió en ciudadano indio, al igual que muchos de sus parientes, incluido su tío *Tenzing Norgay*. En 1964, se convirtió en el primer indio y el tercer hombre del mundo en alcanzar la cima de Nanda Devi.

En 1965, se convirtió en el primer hombre del mundo en haber escalado el Monte Everest dos veces, un récord que se mantendría inquebrantable durante casi 20 años.

Primero fue con esta expedición Norteamericana, convirtiéndose en el undécimo hombre en pisar la cumbre del mundo. La segunda vez fue con la *Indian Everest Expedition 1965* como decimoséptimo.

Nawang Gombu vivió en Darjeeling, India, y pasó su vida en el Instituto de Montañismo del Himalaya. Tuvo cuatro hijos y una esposa, Sita, aún vive en Darjeeling. Falleció el 24 de abril de 2011 a la edad de 74 años.



ICONOS DEL EVEREST. De izquierda a derecha, Nawang Gombu, Sir Edmund Hillary y Tenzing Norgay. Los tres, participaron de la expedición de 1953, Gombu, como uno de los miembros más jóvenes. Hillary y Norgay fueron los primeros, pero Gombu, fue el primero que lo subió dos veces. Aquí en una foto tomada en 1978 en Darjeeling.

En la tarde del 13 de abril *Willi Unsoeld, Tom Hornbein, Dave Dingman y Barry Bishop* regresaron a la Base Avanzada de su segundo reconocimiento del *West Ridge*. Estaban cansados, pero Dave parecía estar completamente exhausto. Habían llegado a la pirámide rocosa de la cumbre del Everest a los 7650m. Aunque estaban convencidos de que había una ruta, incluso los más optimistas hablaron de logística seria, problemas y una aparente falta de campamentos adecuados. A Dave no le gustó la ruta y pidió ser reasignado al equipo del collado sur. *Barry Bishop* tenía ciertas dudas sobre las posibilidades de éxito en *West Ridge*.

Con *Willi Unsoeld y Tom Hornbein* como el equipo de asalto número uno, sus propias oportunidades para llegar a la cima eran bastante escasas. El 14 de abril, *Jim Whittaker, Gombu* y dos sherpas lograron establecer el campamento IV a 7590m.

Hasta ese momento, distintos eran los ánimos en ambos equipos. Por un lado, los *West-Ridgers* estaban algo desanimados, ya que debían posponer por algún tiempo sus aspiraciones, mientras observaban la tarea en la ruta convencional, sin perderle la vista a su objetivo principal.

Los avances sobre la ruta convencional del collado sur eran importantes. En la mañana del día 16, los hombres del Campo IV cruzaron el *Lhotse Couloir* hacia la *Banda Amarilla*. Allí encontraron algunas dificultades debido a las condiciones heladas, pero luego pasaron las rocas y continuaron ascendiendo por la empinada cuenca hacia la cresta del *espolón de Ginebra*. Aunque su tarea asignada era preparar la ruta a través de la banda amarilla con cuerdas fijas y regresar, la ambición se apoderó de ellos y continuaron. Todos en la Base Avanzada observaban con creciente entusiasmo hasta que el *espolón de Ginebra*, los ocultó de la vista, y todo quedó oculto bajo la incertidumbre.

A última hora de la tarde reaparecieron en su camino hacia abajo, y el siguiente mensaje fue transmitido por la radio hacia el Campo Base: “*A las 3.30 p.m. del 6 de abril Luther Jerstad, Richard Pownall y los sherpas Nima Tenzing y Chotari llegaron al Collado Sur*”. La pared del *Lhotse* había quedado atrás.

Aquél fue un récord en cuanto a la fecha temprana en que se alcanzó el Collado. Los siguientes diez a doce días se dedicaron a transportar alimentos, oxígeno, tiendas de campaña y equipo al Campamento

V en el Collado, antes de que el Campamento VI se establezca a 8470m, en la zona próxima al balcón y como paso previo al intento de cumbre.

Al mismo tiempo, se estaban llevando a cabo los preparativos para el asalto al *West Ridge*. Durante la fase de preparación en la ruta del collado sur, el equipo del *West Ridge* no estuvo inactivo de ninguna manera. Mientras *Barry Corbet* y *Al Auten* ocuparon el Campamento 3 localizado a 7250m, justo debajo de la cresta, instalaron un cabrestante ligero pero potente, a motor, capaz de levantar una carga de 220kg. Instalarlo y anclarlo era una cosa, pero hacer que funcionara, fue otra muy distinta, y se necesitaron muchos días de esfuerzo y frustración, antes de que la primera carga de cilindros de oxígeno llegara al Campo 3 a través de este dispositivo.

El tiempo, que hasta entonces había sido inusualmente bueno, empezó a frenar la operación del Collado Sur hasta tal punto que existía un grave peligro de deterioro físico y mental de todos los escaladores. El 21 de abril trajo casi una tragedia: *Dan Deedy* se quejó de un dolor severo en una pierna que *Gil Roberts* rápidamente diagnosticó como tromboflebitis. Los anticoagulantes, algunas hemorragias y diez días acostado boca arriba salvaron la vida de Dan y le permitieron descender al Campamento Base por sus propios medios; pero ahora era imposible que pudiera acompañar a uno de los equipos de asalto a la cima. Nevó intensamente durante el 25 y 26 de abril, y toda la actividad en la cara del *Lhotse*, y más allá se detuvo. Mucha nieve nueva presentaba un considerable peligro de avalanchas.

La mañana del 27 estuvo despejada. En lo alto del *Lhotse Face*, los equipos de carga estaban en movimiento nuevamente. El Campamento V, en el Collado Sur pronto estaría abastecido. El primer equipo del collado sur, salió de la Base Avanzada hacia el Campamento III. El segundo grupo siguió al día siguiente. Pasaron esa noche en el Campamento III, *Dyhrenfurth* con *Big Jim*, *Gombu*, y *Ang Dawa*, compartiendo una tienda de campaña para cuatro personas. Por primera vez utilizaron oxígeno, para dormir, un cilindro para dos hombres a un caudal de un litro por minuto. Esto implicó el uso de articulaciones en T y máscaras especiales de plástico para dormir, pero resultaron ser muy incómodas.

El primer día de cumbre

Para el día 30, estaban en el collado sur, descrito por *Dyhrenfurth* como el “*lugar mas desolado del mundo*”. Desde allí, pudieron ver la Cumbre Sur del Everest con una enorme columna de

nieve. Los sherpas estaban ansiosos por comenzar. *Jim Whittaker* (*Big Jim*) y *Gombu* fueron los siguientes en irse, mientras que *Ang Dawa* y *Norman Dyhrenfurth* se quedaron para filmar su partida.

Cuando se decidieron a partir, el equipo de avanzada ya no estaba a la vista, eran solo puntos diminutos. Luego, tras haber avanzado por un largo tiempo, pudieron ver a los hombres montando dos pequeñas carpas. En ese punto, atravesaron las ruinas de los campamentos indios más altos, y unos quince metros por debajo del campamento, encontraron los restos esqueléticos de la tienda donde *Lambert* y *Tenzing* pasaron esa noche memorable en mayo de 1952.

Diez hombres habían necesitado casi dos horas de arduo trabajo para tallar una plataforma de medio nivel en la ladera de la montaña y montar dos tiendas de campaña a 8360m, algo más debajo de lo planeado. *Gombu* aseguró que era más alto que los campamentos indios, y los otros sherpas le dijeron a *Big Jim* que este era el mayor transporte de sherpas jamás realizado en el Everest. Jim no tenía forma de saberlo en ese momento, pero en realidad estaban varios metros por debajo que el campamento final de *Tenzing* y *Hillary*.

La noche fue bastante apacible, pero en la mañana del 1 de mayo, había una gigantesca columna de nieve justo encima del campamento, con el *Lhotse* y *Nuptse* apenas visibles. El *Makalu* estaba completamente borrado. Después de un desayuno rápido, una taza de gelatina caliente por persona, *Big Jim* y *Gombu* estaban en camino a las 6.30. *Dyhrenfurth* les dijo que no los esperen, que irían detrás de ellos en cuanto pudiesen.

Detrás de *Big Jim* y *Gombu*, partió el resto del equipo. Se ataron con cuerdas y siguieron la pista de los dos escaladores de avanzada. Para entonces, el viento empezó a soplar con mucha fuerza, levantando columnas de nieve, hasta que la huella prácticamente desapareció.

Desde el punto de vista de *Dyhrenfurth* y el resto del equipo, las mochilas parecían terriblemente pesadas y las gafas se llenaban cada pocos minutos, de nieve a la deriva. Había roca podrida bajo un pie de nieve suelta, con pocas o ninguna posibilidad de asegurar adecuadamente.

La descripción que en este punto hace *Dyhrenfurth* fue estremecedora: “*Mientras seguíamos la cresta, no vimos más de unos pocos pies por delante de nosotros, y yo era incómodamente consciente del hecho de que mi mano derecha con el piolet, estaba*

El presidente Kennedy recibe a Jim luego de su cumbre en el Monte Everest (1963)

dentro del Tíbet, con una caída casi vertical de más de 3000 metros hasta el glaciar Kangshung. De vez en cuando miramos por encima del hombro al Lhotse, apenas visible a través de la nieve. Estábamos casi a la altura de su cima, luego, tiempo después, estábamos por encima de ella. Continuamos, siguiendo las tenues huellas hacia la nada”.

En un punto donde la cresta se nivela antes de elevarse bruscamente hacia la Cumbre Sur, la mitad del suministro de oxígeno de *Dyhnfurth* se había agotado y *Ang Dawa* le ayudó a cambiar los cilindros. En ese momento, *Norman* lo mira a *Dawa* y le explica que ese era el final del camino. *Ang Dawa* por su parte, parece no entender, y señala hacia arriba, como indicando el

el camino a seguir. Es allí cuando *Dyhnfurth* lo mira y le dice que este es el punto de no retorno. Si seguían, se agotaría el oxígeno y no podrían regresar con vida. Finalmente *Ang Dawa* entendió la situación y después de un descenso muy lento y cuidadoso llegaron sanos y salvos al Campo VI alrededor de la 1.30, con el lanzamiento completamente terminado.

Pero la tormenta, por arriba siguió su curso, y ahora, la preocupación estaba en la suerte corrida por *Big Jim* y *Gombu*.

Parecía absolutamente imposible que se pudiera llegar a la cima. Y, sin embargo, en el mismo momento en que *Ang Dawa* y *Norman* pegaron la vuelta, *Big Jim* y *Gombu* subieron los escalones de la parte

James Whittaker, "Big Jim"

más empinada de la cresta. Cada uno de ellos había depositado una botella de oxígeno parcialmente usada a unos 8660m para aligerar sus cargas, confiando en que una botella llena por hombre, los llevaría a la cima y de regreso a ese punto. Con *Big Jim* a la cabeza, llegaron a la Cumbre Sur a la 1.30pm, al mismo tiempo en que *Dawa* y *Norman* llegaban al campo VI.

En este punto, fueron golpeados por toda la fuerza de la tormenta, y había algunas dudas en la mente de *Big Jim* sobre si continuar o no. Aunque había estudiado las fotografías anteriores de esa última loma, ahora que se encontró cara a cara con ella, parecía mucho más empinada y difícil de lo previsto. Después de unos minutos de vacilación y examen de conciencia, *Big Jim*

y *Gombu* bajaron unos diez metros hasta la silla de montar, entre las dos cumbres y comenzaron a subir la última loma.

Se abrieron paso con cuidado entre las inmensas cornisas de nieve que sobresalen por la cara de *Kangshung* a la derecha y las rocas a la izquierda, luchando a través del vendaval, hasta que llegaron al *Paso Hillary*, donde no encontraron dificultades.

Pronto lo sobrepasaron, y lo que siguió fue simplemente el camino a la gloria. Y luego, cuando *Big Jim* se acercó a lo que parecía ser la cúpula final, se detuvo y esperó a que *Gombu* se acercara a él: "*Tú primero, Gombu*", "*No, tú primero*", fue la respuesta del hombre pequeño.



Sir Edmund Hillary y Jim Whittaker, en un banquete de premiación, Seattle, década de 1980
Cortesía de Jim Whittaker



Jim junto a su hijo Leif en el Everest de 2012

Entonces Jim dijo “*Vamos juntos*”, y juntos caminaron los últimos tres metros. Luego de ello, todo lo que los rodeaba, el planeta entero, estaba “hacia abajo”. Se abrazaron, luchando por mantener el equilibrio en la cumbre del mundo, azotada por la tormenta.

Algo más de siete horas después de haber

salido del Campo VI. En lo más alto, *Big Jim* introdujo una estaca de aluminio de cuatro pies a la que había asegurado una bandera estadounidense. Y luego se tomaron fotos el uno al otro sosteniendo varias banderas más pequeñas.

Hacia el oeste y hacia las llanuras del Tíbet en el norte, la vista era despejada, pero hacia el sur y el este, todo estaba oscurecido por la enorme columna de nieve de la montaña.

Después de que *Gombu* ató un *kata*, el pañuelo tradicional de la amistad budista, a la estaca, los hombres comenzaron su descenso. Se sorprendieron al descubrir que sus tanques de oxígeno estaban vacíos. A un flujo máximo de cuatro litros por minuto, se supone que una botella llena durará casi cuatro horas. Pero debido al frío y la presión reducida a esta gran altura, su estimación había sido errónea. Solo dos horas después de haber arrojado los otros cilindros debajo de la Cumbre Sur, se habían quedado sin oxígeno. Durante su lúgubre batalla hasta la cima, no pudieron vigilar los manómetros. Los problemas de la montaña y la lucha básica por la supervivencia exigían su máxima atención sin tener que pensar en caudales y raciones reducidas de oxígeno.

La comprensión de su situación los golpeó con toda su fuerza. Jadeando por respirar, descartaron los tanques vacíos y continuaron su lento y cauteloso descenso, con *Gombu*, a la cabeza. De repente, un gran trozo de cornisa se disolvió entre los dos hombres y cayó hacia el glaciar *Kangshung*, unos trescientos cincuenta metros más abajo. Algunas de sus huellas de crampones habían desaparecido, y *Big Jim* se encontró mirando al Tíbet entre sus pies.

Le dio un tirón a la cuerda para señalarle el enorme agujero a *Gombu*, y ambos hombres miraron la cresta cornisa con renovado respeto y se acercaron a las rocas a su derecha.

Cuando llegaron al punto más bajo de la cresta, Jim consideró necesario prestar atención a lo que parecería ser el llamado más elevado de la naturaleza en la historia del montañismo.

Mientras el hombre grande libraba su batalla privada con mochila y capas de ropa, el hombre pequeño se abrió camino hasta la cima de la Cumbre Sur. Jim tardó quince minutos en volver a ponerse el arnés y cuando llegó a la parte más empinada, los escalones casi habían desaparecido. Muy debilitado por su reciente esfuerzo, de repente perdió el equilibrio y se encontró colgando de la cuerda boca abajo, con la mochila tirando de él hacia atrás.

Gritó, pero en el viento aullante *Gombu* no pudo oírlo. En cambio, siguió tirando de la cuerda con todas sus fuerzas, lo que hizo que a Jim le resultara mucho más difícil volver a ponerse de pie. Después de un esfuerzo tremendo y desesperado, una vez más se puso del lado derecho hacia arriba y procedió a subir escalones por la empinada pendiente a una velocidad de cinco minutos por paso. Esta fue quizás la peor parte de la escalada, y por primera vez ese día Jim comenzó a dudar de que pudieran bajar con vida.

Después de lo que parecieron horas, *Big Jim* llegó a la cima de la cumbre sur, y se dejó caer en la nieve, jadeando en busca de aire y tratando de reunir sus fuerzas. *Gombu* también estaba cerca del final para entonces. Les había tomado casi tres horas desde la cumbre llegar tan lejos, y la falta de oxígeno había cobrado su precio. Pero de alguna manera, el instinto de supervivencia los ayudó a superar la terrible experiencia de bajar la empinada cresta, escalar uno a la vez y asegurarse unos a otros con cuidado.

Cada tres metros tenían que detenerse y jadear por más aire. Por fin llegaron a sus botellas de oxígeno, y pronto estaban aspirando el aliento de la vida en su máxima expresión. Habían estado sin líquidos todo el día, porque sus cantimploras se habían congelado sólidamente a media hora del campamento.

Sus cuerpos fueron drenados por la deshidratación y la falta de oxígeno. Las nubes se estaban acumulando sobre la cresta sureste y el viento todavía soplaba con fuerza. Continuaron asegurándose el uno al otro por la cresta, bajaron de la empinada sección y siguieron adelante.

Fue solo entonces cuando *Big Jim* comenzó a creer que podrían regresar al Campamento VI.

Mientras tanto, *Ang Dawa* y *Norman* ya recuperados, prepararon comida y bebida para el equipo de la cumbre, mientras intentaban mantenerse calientes, respirando oxígeno a un flujo de un litro y esperaron. Había mucho viento y la cresta superior apenas era visible.

A las cinco en punto, todavía no había ni rastro del equipo de cumbre. Por fin, a las 5.30 pudieron ver a los dos hombres bajando, muy lenta y cuidadosamente. Cuando estuvieron a una distancia de gritos, *Ang Dawa* llamó a *Gombu*, quien dio la señal de victoria con su piolet.

Ang Dawa se volvió hacia *Norman* con una gran sonrisa y se abrazaron. Cuando los hombres llegaron a las tiendas, se tambaleaban por la fatiga. *Big*

Jim parecía demacrado y completamente agotado, al menos diez años mayor que cuando se fue esa mañana.

Les tomó casi media hora deshacerse de los crampones, cuerdas y mochilas y meterse dentro de su tienda. Quería desesperadamente salir corriendo para abrazarlos y felicitarlos, pero simplemente no tenían la fuerza.

Una materia aun quedaba pendiente en aquella memorable expedición de 1963. Y esa materia se llamaba *West-Ridgers*.

El 7 de mayo *Willi Unsoeld* y *Tom Hornbein* se mudaron a la Base avanzada. Se había elaborado el siguiente plan: dos equipos de asalto de dos hombres en *West Ridge* y un equipo de dos hombres en la ruta del collado sur, todos con los grupos de apoyo necesarios. Solo se intentaría atravesar la montaña desde el oeste si podía coordinarse con los hombres de la ruta del collado sur. La fecha prevista para el doble asalto era el 8 de mayo y se hicieron arreglos para evacuar el campo base el 22 de mayo.

Pero el clima se deterioró en una serie de tormentas. Cada nevada aumentaba el peligro de avalanchas de la ruta hacia el *West Ridge*. En un momento, cuatro sherpas y dos tiendas del vertedero fueron arrastrados por un tobogán de nieve, pero nadie resultó herido. Las carpas y todo lo que había dentro fueron una pérdida total.

Y luego hubo cuatro días de clima perfecto, con *Barry* y *Lute* sentados en base avanzado. No obstante, todos entendieron que una travesía solo era posible si el equipo del collado sur podía actuar como apoyo para el equipo del *West Ridge*. Hubo más retrasos debido a dificultades con el cabrestante motorizado, y ahora la mayoría de los mejores sherpas estaban apáticos y cansados tras muchas semanas de cargas altas. El campamento 4 en el *West Ridge* se había establecido a 7250m, cerca de las escarpadas rocas de la ruta. En la noche del 6 de mayo, el campamento fue arrasado durante la peor tormenta que pudieron experimentar en toda la expedición, tras lo cual, los expedicionarios del *West Ridge* quedaron maltratados y desanimados, pero de ninguna manera derrotados.

Originalmente, los planes requerían dos campamentos más en *West Ridge*, pero ahora, con las graves pérdidas en tiendas de campaña, oxígeno y butano, se decidió llevar un campamento lo más alto posible y realizar un asalto de dos hombres desde allí. Era una posibilidad remota, pero los hombres sabían que era ahora o nunca.

JAMES WHITTAKER

Nació el 10 de febrero de 1929 en Seattle. También conocido como Jim Whittaker, o “Big Jim”, es un alpinista y guía de montaña estadounidense. Es el hermano gemelo de Lou Whittaker, también guía de montaña. Los gemelos comenzaron a escalar en su adolescencia en la década de 1940 mientras estaban en los Boy Scouts. Whittaker se graduó de West Seattle High School y de la Universidad de Seattle.

En 1965, con Dee Molenaar y otros, guió a Robert F. Kennedy hasta el recién nombrado Monte Kennedy. Kennedy y Whittaker se hicieron amigos rápidamente y pasaron varias vacaciones juntos. En 1968, se convirtió en presidente de la campaña estatal de Kennedy.

En 1999, Whittaker publicó su autobiografía, *A Life on the Edge: Memoirs of Everest and Beyond*. Su hijo menor, Leif Whittaker, publicó *My Old Man and the Mountain: A Memoir* en 2016, que relata la historia de su propia cumbre del Monte Everest, con sus padres, acompañándolo en parte del viaje, y con comparaciones con el Monte de su padre. Whittaker y su esposa, Dianne Roberts, viven en Port Townsend, Washington. Sus hijos son Bobby y Leif Whittaker. Hoy tiene 92 años.

Tom Hornbein fotografiado por Willi Unsoeld en el campo base del Monte Everest, antes de la gran epopeya (Foto Willi Unsoeld)



El 22 de mayo se fijó como fecha límite final. Esta fue la señal para que el equipo del Collado sur comenzara su movimiento hacia la montaña, pospuesto durante mucho tiempo.

Lute Jerstad, Barry Bishop y tres sherpas salieron del campo base avanzado el 18 de mayo, mientras que *Dave Dingman, Girmi Dorje* y otros dos sherpas los siguieron un día después. El campo III había sido parcialmente sepultado por una avalancha, pero los esfuerzos por desenterrar las tiendas y volver a ocuparlas tuvieron éxito. El tiempo se mantuvo bueno, y en la tarde del 21 de mayo, *Barry* y *Lute* se establecieron en el Campo VI, después de que *Pemba Tensing* y *Nima Tensing* hicieran un transporte increíble antes de regresar al collado sur.

Mientras tanto, sobre la ruta del *West Ridge*, hacia el 20 de mayo llegaron al campo 4, mientras se recibían las noticias por radio, desde la India, respecto a que el Monzón empezaba a avanzar desde el golfo de Bengala. Esta fue la señal de alerta concluyente, que indicaba que debían ponerse en marcha, sobre ambas rutas, porque el tiempo, ahora, apremiaba, y tan solo quedaban, siendo generosos, no más de dos días para tener que pegar la vuelta.

Barry Corbet y *Al Auten* partieron del

campamento 4 sobre la ruta del *West Ridge*, para liderar el camino y preparar la ruta hacia el campo 5. Cinco sherpas lo siguieron una hora y media más tarde, junto a *Willi Unsoeld, Tom Hornbein* y *Dick Emerson*.

Por encima de aquel campo, llegaron a lo que ellos llamaban la *Fosa Diagonal*, un largo barranco que se inclina hacia arriba a través de la cara norte. En la propia zanja, la escalada se realizó principalmente sobre nieve compacta, pero de vez en cuando los hombres tenían que sortear losas rocosas cubiertas con una fina capa de nieve, con los conocidos estratos rocosos de la cara norte inclinándose hacia abajo en un ángulo desagradable.

Durante un reconocimiento anterior, *Willi* y *Tom* habían alcanzado una altitud de 7980m, en la base de un barranco lleno de nieve a varios cientos de metros al oeste del famoso *Gran Couloir*. *Willi* la había llamado "*Hornbein Couloir*", y aquí era la ruta que se proponían seguir en la medida de lo posible. A la entrada del corredor, *Dick Emerson* llegó con fuertes signos de mal de altura, que sufrió durante la mayor parte del tiempo después de salir del Campamento Base, de allí que su logro fue verdaderamente admirable.

Con *Barry Corbet* a la cabeza y cortando escalones por el empinado corredor, los demás lo

siguieron. Pasaron las horas y los hombres empezaron a cansarse. Hacia media tarde, justo en la base de la *Banda Amarilla*, llegaron a una pequeña cornisa. No podía tener más de cuarenta y cinco centímetros de ancho y dos metros y medio de largo. Aquí, a 8300m, el campo 5 sobre la ruta del *West Ridge*, se convirtió en una realidad. Hecho su trabajo, el equipo de soporte inmediatamente comenzó el descenso al campo 4, a 640m por debajo. *Willi* y *Tom* pasaron la siguiente hora y media cortando una plataforma que sostendría su pequeña carpa, trabajando sin oxígeno.

Armaron la tienda, la aseguraron con pitones y hachas y se metieron dentro. Justo antes de partir, *Barry Corbet*, había hecho un reconocimiento de una de las dos rutas posibles más adelante.

Decidió que el que se movía hacia la cima de la cresta, no era conveniente, y sugirió que *Willi* y *Tom* probaran el otro primero. Después de la cena de camarones liofilizados y pasta de tomate, preparada por el infatigable *Tom Hornbein*, encendieron el oxígeno para dormir y lograron dormir hasta las 4 a.m. En el otro lado de la montaña, a unos 60m más

arriba, el equipo del collado sur también se estaba preparando para el gran impulso. Todo seguía yendo según el plan.

El memorable 22 de mayo

Alrededor de las 5 a.m. del 22 de mayo, *Lute* y *Barry* encendieron su estufa para preparar el desayuno. Hubo un repentino estallido de llamas. Chamuscó la barba de *Lute* y quemó la máscara plástica para dormir de *Barry*. La tienda se llenó instantáneamente de humo, pero los hombres lograron de alguna manera zambullirse antes de asfixiarse. Fue un milagro que estuvieran vivos, pero el casi desastre los debilitó enormemente y causó serios retrasos. No fue hasta las ocho en punto que pudieron empezar.

Willi y *Tom*, por su parte, se fueron una hora antes, pero el regulador de oxígeno de *Tom* desarrolló una fuga que les causó gran preocupación. *Willi* iba a la cabeza y la ruta resultó ser más difícil de lo previsto. Continuaron subiendo por el empinado corredor, cortando escalones la mayor parte del camino. Al



Tom Hornbein, en la entrevista concedida a Tyler Dunning en abril de 2020. "Cuando le pregunté a Tom Hornbein sobre su relación con la lectura durante sus 90 años de vida, no respondió, simplemente giró su computadora cuarenta y cinco grados para que yo pudiera ver la habitación detrás de él en nuestra llamada de Skype. Lo que se reveló fue una pared entera de libros, la mayoría de ellos sobre aventuras al aire libre, muchos de los cuales eran títulos de Mountaineers Books. Enterrado en su pila seguramente está su propio libro, Everest: The West Ridge, que sigue la primera ascensión de 1963 de él y su socio Willie Unsoeld al monte Everest a través del West Ridge.

principio, a *Tom* no le iba nada bien. Cada vez que llegaba a la posición de seguridad de *Willi*, jadeaba en busca de aire y le pedía a *Willi* que continuara a la cabeza.

No fue hasta mucho más tarde que descubrió que debido a su regulador defectuoso en realidad estaba subiendo a menos de un litro por minuto. Por encima de esto, emergieron a una amplia plataforma que se movía hacia la cima del *West Ridge*. Hasta ahora, el terreno había sido tan empinado que no había lugar para sentarse y se estaban cansando. Por encima de ellos, el corredor degeneró en una grieta estrecha y muy empinada. *Willi* descubrió una posible ruta a la derecha, otra grieta que proporcionó una ruptura más amplia en la pared vertical de arriba. Fue una gran sorpresa que se encontraran todavía moviéndose uno a la vez en el mismo estante. El ángulo seguía siendo tal que no había ni un momento de relajación ni lugar para sentarse.

A estas alturas se estaban acercando a la cima de la *banda amarilla*. *Tom* se hizo cargo de la siguiente etapa, que resultó ser muy difícil. *Willi* condujo con un pitón de seguridad y *Tom* subió por la pared de roca lisa. Cuando llegó a la nieve de nuevo pensó que podría caminar, pero resultó ser de una consistencia tan harinosa que tuvo que despejar cada paso. La nieve caía como una cascada, y *Willi*, que también estaba sobre nieve no consolidada, se sintió cada vez más inseguro. A *Tom* no le gustó el aspecto de este campo, pero de alguna manera siguió adelante. Cuando introdujo otro pitón, la piedra que se desmoronaba, hizo poco para tranquilizarlo. En este momento, habían pasado unos cuarenta minutos y *Willi* le gritó: —*¡Por el amor de Dios, baja!* Encontraremos otra ruta. Así que *Tom* usó el pitón dudoso como polea y se reunió con *Willi*, quien luego intentó otra vía más a la derecha.

Después de un largo de cuerda, se dio cuenta de que la pared vertical directamente encima ofrecía pocas esperanzas. Podría haber existido la posibilidad de atravesar la cresta de la cresta en este punto, pero eso también parecía insostenible.

La pared en sí tenía unos 30 metros de altura, rota sólo por una serie de grietas verticales que parecían bastante aterradoras a esta altitud. Cuando *Willi* miró hacia atrás, se hizo evidente que la mejor ruta era la que *Tom* acababa de probar.

Así que volvieron a su inicio y *Tom*, que no se encontraba bien, le pidió a *Willi* que lo probara. Con *Tom* asegurando, *Willi* se acercó al pitón y se encajó en él. Luego tuvo que quitarse los guantes y preparar con las

manos desnudas para el siguiente tramo. Utilizando la presión cruzada, las técnicas de la chimenea y los agujeros de atasco, pudo abrirse camino hasta el siguiente zócalo.

Fue en este punto que de repente se quedó sin oxígeno. Con una fuerza que menguaba rápidamente, trepó con garras otro metro, hasta un pequeño trozo de roca donde, por primera vez, pudo sacar a *Tom* con un asegurador sentado.

Y aquí, a las 3 p.m., aproximadamente, *Willi* dijo: “*Bueno, Tom, parece que tenemos una decisión que tomar*”. La decisión era si seguir o retroceder. *Tom* reconoció la necesidad de hacerlo y luego lo ignoró. En completo silencio lo hicieron, de hecho, semanas después, al mirar hacia atrás, estaban convencidos de que la decisión se había tomado varios días antes.

Descender por el camino por el que habían venido, sobre un terreno técnicamente difícil y peligroso, sin grietas de pitón adecuadas y sin una cuerda de rappel, habría sido extremadamente peligroso. No había vuelta atrás en ese punto. Habían pasado el punto sin retorno y así informaron al Campamento Base a través de un walkie-talkie.

La mayoría de los escaladores, con excepción del equipo del collado sur, estaban en el espolón sureste del *Pumori*, exclusivamente para poder visualizar con largavistas los tramos superiores del Everest sobre la ruta del *West Ridge*.

Big Jim Whittaker por su parte, se había quedado atrás para mantener el contacto por radio. Cuando *Willi* le dijo que iban a continuar, se preocupó mucho. Les rogó que lo reconsideraran y no cortaran su única ruta de escape. Pero *Willi* y *Tom* sabían que la retirada era imposible y siguieron adelante.

Mientras tanto, *Lute* y *Barry* se habían trasladado desde la cresta sureste hasta la cumbre sur. Después de un descanso muy necesario en la Cumbre Sur durante el cual hicieron un balance de su menguante suministro de oxígeno, continuaron por la última loma con raciones reducidas. Y luego, poco antes de las 3.30, vieron la bandera estadounidense dejada por *Big Jim* y *Gombu* días atrás, ondear desde la cima del mundo.

Colocado allí tres semanas antes por *Big Jim*, el poste de aluminio todavía se mantenía recto y alto, solo que los extremos de la bandera estaban ligeramente destrozados. Las lágrimas de emoción y alivio llegaron a sus ojos, y juntos subieron a la cima. Durante los siguientes cuarenta y cinco minutos,



De izquierda a derecha, Tom Hornbein, Norman Gunter Dyhrenfurth, David Dingman y Jim Whittaker en febrero de 2013. (Foto Janine Unsoeld)

tomaron fotografías del mundo a sus pies y miraron hacia *West Ridge* en busca de señales de aquel dúo memorable, que estaba muy cerca de hacer historia. Esperaron y gritaron, pero finalmente, con las sombras alargándose, iniciaron el descenso.

Por un tiempo *Willi* y *Tom* no estuvieron seguros de su ubicación exacta en la montaña. Nuevamente se pusieron en contacto con *Big Jim* en la Base, pero nada que él pudiera decirles sobre las “formas” de la cumbre parecía encajar con su entorno inmediato. Por fin pudieron orientarse: habían salido del *couloir* al este del mismo, en dirección a la cresta noreste.

En un momento, habían planeado seguir una ruta marcada en el libro de *Hugh Ruttledge* que los habría llevado a la cima de la cresta noreste y la base de la última pendiente de nieve que conduce a la cima. Pero ahora no podían encontrar un barranco previamente seleccionado y todo parecía desconocido.

Luego cruzaron de regreso al oeste a través de

losas abiertas largas y anchas y llegaron a la cima de la cresta.

En este punto, el viento los golpeó con toda su fuerza. La escalada se volvió cada vez más difícil, y finalmente la cresta se estrechó hasta convertirse en un filo casi vertical.

Allí se quitaron los crampones y las botas y pronto se involucraron en la escalada en roca expuesta de cuatro cuerdas más divertida y estimulante de toda la aventura.

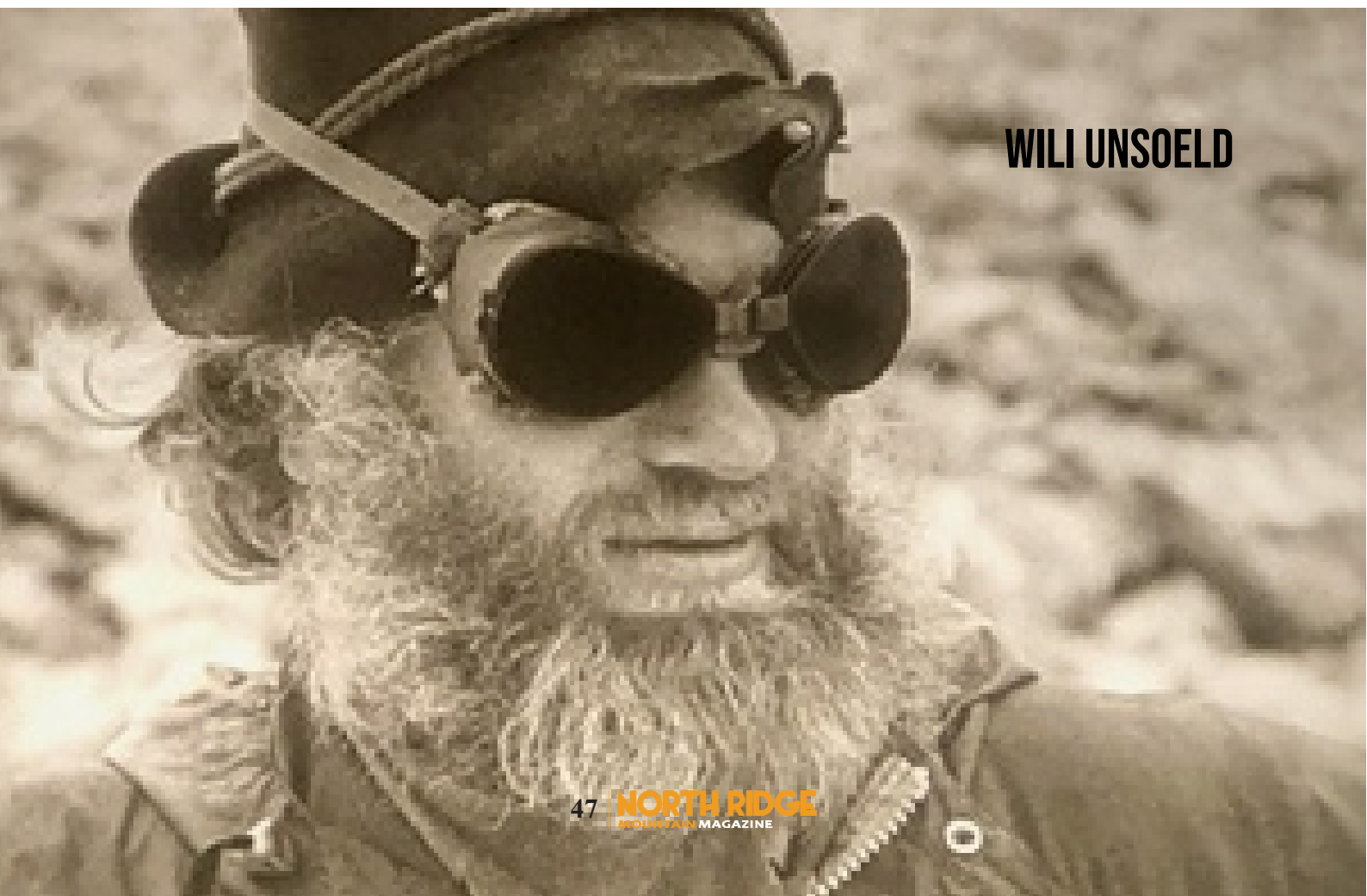
Pequeñas repisas, roca relativamente buena y suficientes asideros para poder usarlos con las manoplas puestas. A su derecha podían ver a través de la cima de la Cumbre Sur.

Y luego, moviéndose lentamente hacia arriba a través de la última pendiente de nieve, *Willi* levantó los ojos y a unos doce metros por delante estaba la bandera estadounidense, brillando con los rayos oblicuos del sol y ondeando salvajemente con la brisa.



TOM HORNBEIN

Se dio la vuelta, levantó el puño y esperó a que Tom lo alcanzara. Se abrazaron y juntos subieron a la cima. Estaban bastante más allá de las palabras. Eran las 6.15 y la última luz del día se estaba apagando a sus pies, mientras contemplaban todo, desde la cumbre del mundo.



WILI UNSOELD

Dejaron un recuerdo, tomaron algunas fotografías y se apresuraron a bajar por la cresta hacia la Cumbre Sur.

Estaban agradecidos por las huellas de *Lute* y *Barry* para mostrarles el camino. En un momento, *Willi* se detuvo el tiempo suficiente para ponerse en contacto con la Base Avanzada e informar a *Maynard Miller* de su paradero.

El sol se había puesto cuando descendieron por el *escalón Hillary*, y el crepúsculo comenzó antes de llegar a la Cumbre Sur. Luego, la atravesaron, y empezaron a bajar la empinada cresta lo más rápido que pudieron.

A estas alturas ya estaba demasiado oscuro para seguir las huellas de sus predecesores, y su linterna, que se apagaba rápidamente, era de poca ayuda. Gritaron y, para su alegría, los gritos llegaron desde abajo. *Lute* y *Barry*, que estaban al borde del agotamiento total, habían ido descendiendo muy lentamente y con extremo cuidado.

Tom Hornbein y Willi Unsoeld en la cresta del West Shoulder a unos 7000 metros. Foto cortesía de Barry Corbett

A las ocho en punto todavía estaban en la parte empinada de la cresta, a unos 8625m, y fue aquí donde vieron por primera vez un puntito de luz ocasional arriba, y luego escucharon voces.

Esperaron dos horas hasta que el equipo del *West Ridge*, guiado en la oscuridad por gritos recurrentes, los alcanzó. El momento de regocijo por la reunión, pronto se convirtió en una aguda decepción para *Willi* y *Tom*, porque habían asumido que habían llegado al refugio del Campo VI.

Juntos, los cuatro hombres reanudaron su descenso en la oscuridad total, pero después de varias vueltas por ambos lados de la cresta se dieron cuenta de que nunca llegarían al campamento al ritmo al que se estaban moviendo. Se habían quedado sin oxígeno, y poco después de la medianoche, todavía a 8500m, hicieron un alto y decidieron vivaquear en una pequeña repisa de roca debajo de la cresta.

Pero los dioses sonreían y, aunque la temperatura bajó a 18 ° bajo cero, el viento amainó. Si hubiera existido el clima habitual en el Everest, ninguno de los cuatro habría sobrevivido a la noche más alta jamás pasada en una montaña. *Dave Dingman* y *Girmi Dorje*, después de una noche de insomnio en el Campo VI, sabiendo casi con certeza que los cuatro escaladores habían perecido, fueron a buscarlos en las primeras horas de la mañana del 23 de mayo. *Girmi* subió sin oxígeno para conservarlo en caso de que hubiera sobrevivientes.

Y los había. Cuatro en total. Que habían pasado la noche más larga, dura y gloriosa de su vida. Solo quedaba darle forma a las páginas de historia de la montaña más alta del mundo, para que llegaran hasta nuestros días, y se perdieran en el tiempo. No hacía falta escribirlas, porque eso ya había sido hecho.

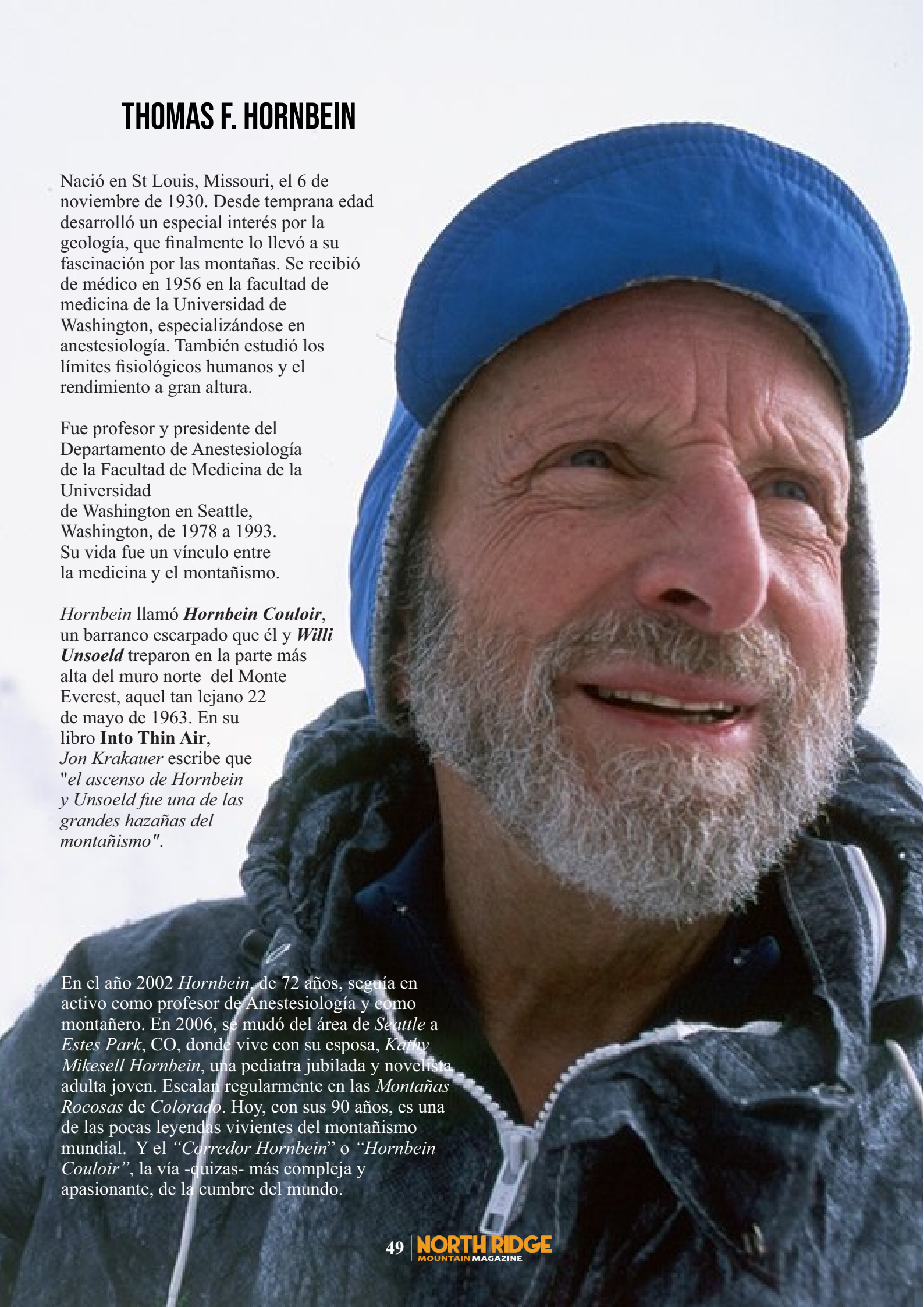
THOMAS F. HORNBEIN

Nació en St Louis, Missouri, el 6 de noviembre de 1930. Desde temprana edad desarrolló un especial interés por la geología, que finalmente lo llevó a su fascinación por las montañas. Se recibió de médico en 1956 en la facultad de medicina de la Universidad de Washington, especializándose en anestesiología. También estudió los límites fisiológicos humanos y el rendimiento a gran altura.

Fue profesor y presidente del Departamento de Anestesiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Washington en Seattle, Washington, de 1978 a 1993. Su vida fue un vínculo entre la medicina y el montañismo.

Hornbein llamó **Hornbein Couloir**, un barranco escarpado que él y **Willi Unsoeld** treparon en la parte más alta del muro norte del Monte Everest, aquel tan lejano 22 de mayo de 1963. En su libro **Into Thin Air**, *Jon Krakauer* escribe que "el ascenso de Hornbein y Unsoeld fue una de las grandes hazañas del montañismo".

En el año 2002 *Hornbein*, de 72 años, seguía en activo como profesor de Anestesiología y como montañero. En 2006, se mudó del área de *Seattle* a *Estes Park*, CO, donde vive con su esposa, *Kathy Mikesell Hornbein*, una pediatra jubilada y novelista adulta joven. Escalan regularmente en las *Montañas Rocosas* de *Colorado*. Hoy, con sus 90 años, es una de las pocas leyendas vivientes del montañismo mundial. Y el "Corredor Hornbein" o "Hornbein Couloir", la vía -quizas- más compleja y apasionante, de la cumbre del mundo.





www.lelapeakexpedition.com.pk

Govt Reg # 1047

LELA PEAK EXPEDITION

ADVENTURE SPECIALIST

WE ARE LOOKING FORWARD TO HOST YOU IN PAKISTAN

DEAL IN

MOUNTAINEERING

TREKKING

ROCK CLIMBING

JEEP SAFARIS

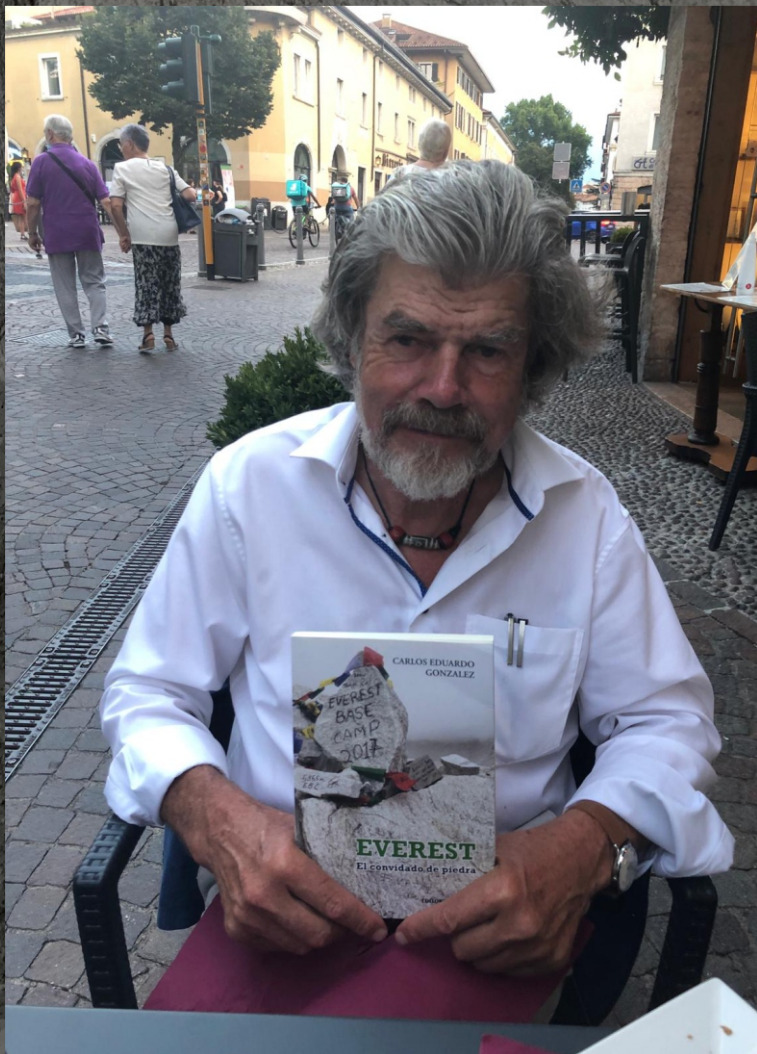
CULTURAL TOURS

CYCLING

HISTORIA Y ACTUALIDAD DE LA CUMBRE DEL MUNDO



CONSEGUILO EN
ALPINISMONLINE.COM



EVEREST

EL CONVIDADO DE PIEDRA



ENCONTRALO EN CABA

LIBRERÍA CÚSPIDE

Caballito Village
Av. Corrientes 1316
Recoleta Mall
Av. Santa Fe 2077
Av. Santa Fe 3492

EN EL VIENTO - LIBROS & MUSICA
Mendoza 2620 - Belgrano

EDITORIAL DUNKEN
Ayacucho 357



LA CUESTION EVEREST

Escaladores y guías de Climbing The Seven Summits, la empresa del estadounidense Mike Hamill, se abren camino por la cascada de hielo de Khumbu, en el amanecer del 26 de Abril de 2021 (Foto Derek Wood, para Climbing The Seven Summits)

Autor: Carlos Eduardo González

Redacción Alpinismonline Magazine

Desde hace ya varios años, la temporada alta del Everest, se convierte en un circo donde cerca de un millar de personas, pugnan por llegar a la cumbre de la montaña más alta del planeta. En este artículo, les traemos un análisis de la actualidad, como llegamos a este escenario actual, y con que podemos encontrarnos en el futuro.

Campo base del Monte Everest, en la ruta del collado sur; el 27 de Abril de 2021, en la zona de tiendas del equipo estadounidense de International Mountain Guides (Foto Ang Jangbu Sherpa)



Luego de más de diez años, de ver al Everest, no en donde debiera estar, sino en los titulares de periódicos y noticieros de televisión, a partir de la segunda mitad de mayo, algunos de nosotros, estamos claramente, un poco cansados, y hasta molestos, de toda esta situación.

Muy fácil sería quizás, para un informador, o generador de opinión, dar vuelta la hoja y enfocarse donde verdaderamente podemos encontrar algo de ruido “sano”.

El problema es que ya no hay mucho de ese ruido. Todo, como sucede en muchísimos órdenes de nuestras vidas, se encamina hacia un mismo punto, hacia donde la gente clama a gritos tener un poco de información, saber que es lo que sucede, e intoxicarse con ello.

Otro problema está en que un buen informador, le guste o no, tiene como misión informar. A nadie le interesa si le gusta o no el tema en cuestión. Simplemente debe informar o dedicarse a otra cosa. Ese es el papel que por estos momentos nos toca a

nosotros, los que informamos.

Seguramente compartiremos algunos de los conceptos de este artículo. Y también, seguramente, otros, no tanto. No obstante, este es el resultado de un análisis basado en la propia experiencia, tras haber informado durante estos últimos años, estado en contacto con los protagonistas, y por sobre todas las cosas, haber recabado la opinión de ellos, y en los números, las frías estadísticas, que para el caso de Everest, están más calientes que nunca.

Hace un poco más de un año, publiqué, bajo el sello de *Alpinismonline Magazine*, y *Editorial Dunken*, un libro que, aparte de hablar un poco de historia, parecida a la que acabamos de leer en los artículos precedentes, se introduce de lleno en la cuestión Everest, recabando la opinión de los protagonistas y haciendo también un análisis personal.

Este artículo profundiza un poco más aquel análisis personal, incluyendo algunos nuevos conceptos, que fueron apareciendo con posterioridad a los hechos tratados en el libro, o bien analizados desde

otro punto de vista. Tenemos mucha tela por cortar en lo que se refiere a la cuestión Everest, vayamos entonces por partes.

Entramos en la década de 1990, y allí viene el golpe de gracia para el ochomilismo de exploración. Con todo ya prácticamente conquistado, los grandes escaladores profesionales, van buscando algunas variantes a las cosas ya hechas. Van quitando el oxígeno, por ejemplo, se van anotando en las competencias por sumarse a las listas de aquellos que han logrado ascender los catorce, lista que estuvo bastante quieta hasta la década de 2010, de allí en más, hubo una verdadera explosión.

Pero el efecto bisagra vino en los primeros años de la década del 90. Con la aparición de algunas empresas comerciales internacionales que fueron a “ganarse la vida” en el Everest, para luego, ir sumando con el tiempo, otras montañas, no necesariamente ochomiles.

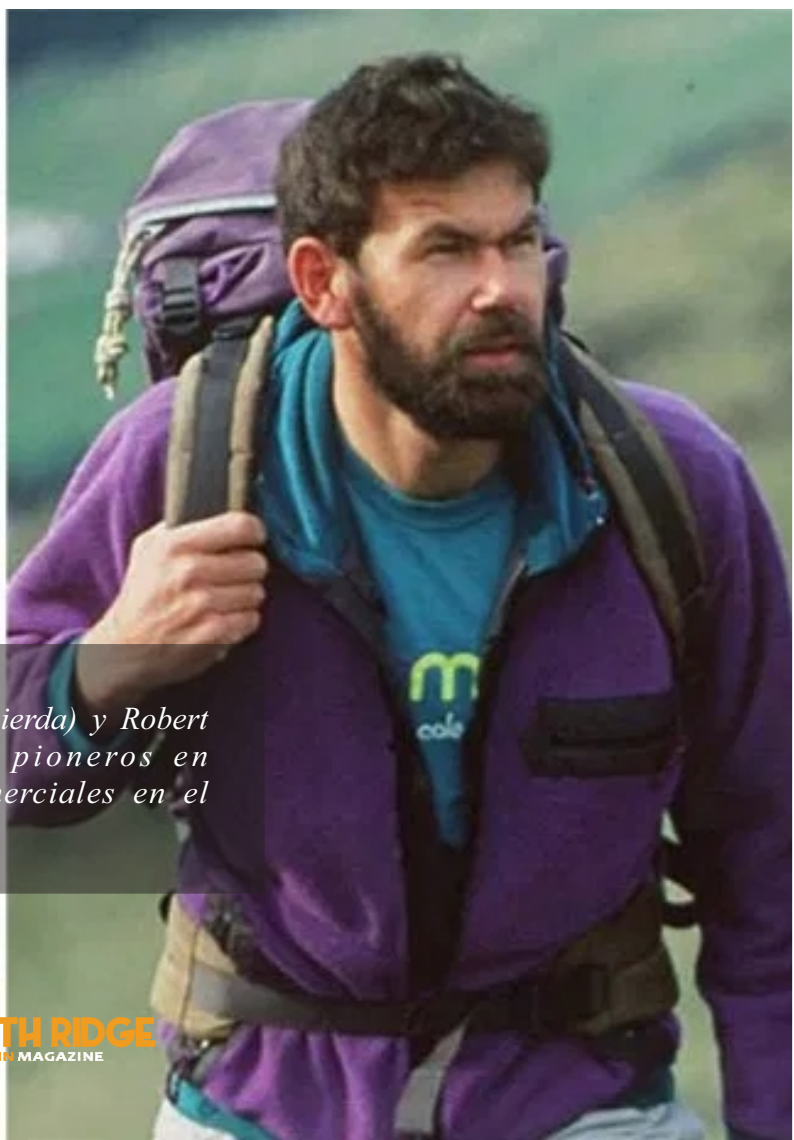
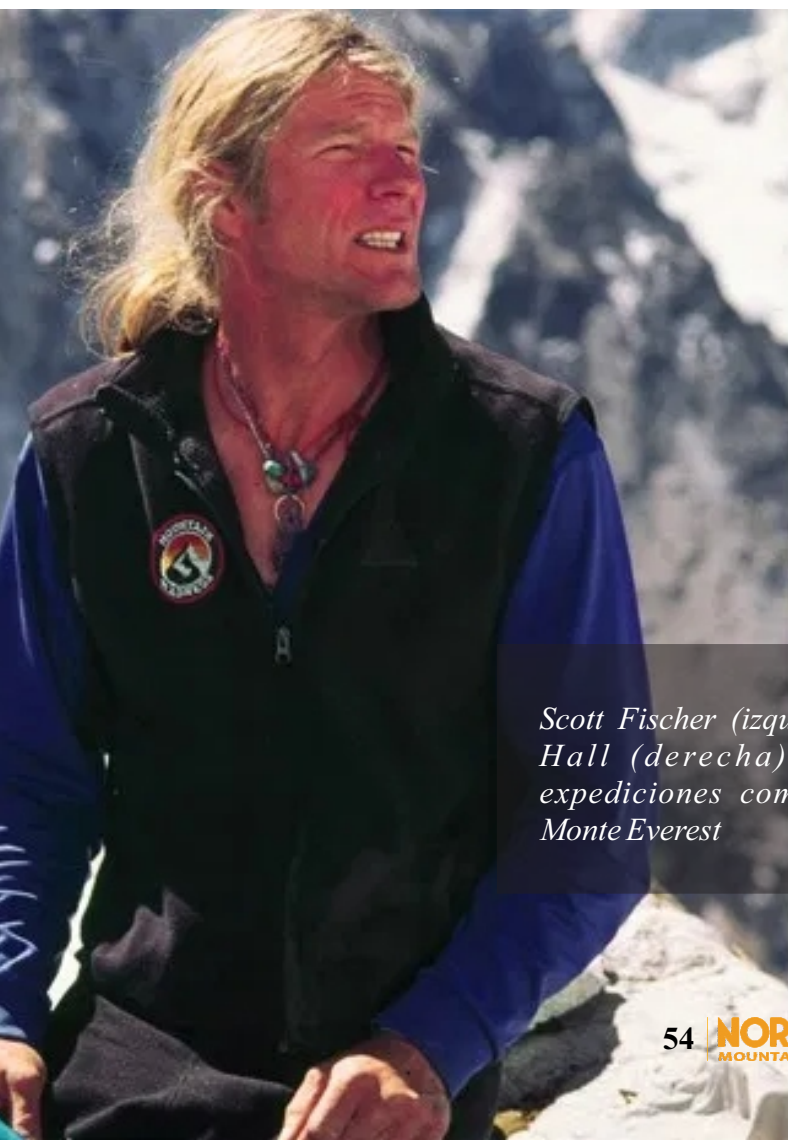
¿Pero cuál fue el concepto de fondo que introdujeron las empresas comerciales? Rompieron una barrera. Posibilitaron al escalador común, no profesional, concretar objetivos que solo estaban al alcance de los escaladores de profesión, y allí entraban

a jugar otros componentes, que, si fueron evaluados por las empresas, en muchos casos, no se notó para nada.


Uno de esos componentes, quizás el más importante, era la experiencia previa. Ese era un factor que iba a jugar en contra, en especial en situaciones extremas y el primer gran golpe sobrevino en el año 1996, con la tan conocida tragedia del Everest que costó la vida a ocho escaladores, tanto clientes como propietarios, y guías profesionales, entre ellos, el creador de toda esta locura.

En realidad, otros factores jugaron en contra en aquella expedición de 1996, que la hizo inclinar en realidad, un poco más hacia lo impredecible, hacia el accidente inevitable. Lo que sucedió en realidad, fue que sobrevino una tormenta, desde la vertiente sur, que no estaba en los planes de nadie, con poco margen de aviso que, debido a la posición en la altura de los escaladores, no les permitió retornar a los campos más seguros. El responsable directo de esa tragedia, fue el *Jet Stream*, del cual hablaremos un poco más adelante.

A partir de ese momento, solo bastó tener una importante billetera, ya que los costos de una incursión a la más alta de las montañas del planeta, requería de



Scott Fischer (izquierda) y Robert Hall (derecha) pioneros en expediciones comerciales en el Monte Everest

A close-up portrait of Chhang Dawa Sherpa, a man with dark hair, smiling slightly. He is wearing a dark, quilted jacket. The background is a blurred outdoor scene with colorful prayer flags.

Chhang Dawa Sherpa, líder y uno de los tres hermanos fundadores de Seven Summits Treks de Nepal (Foto cortesía Chhang Dawa)

un importantísimo desembolso, no menor a los sesenta billetes grandes de la moneda norteamericana.

Entonces, cuando la experiencia es reemplazada por el poder económico, pues bien, las consecuencias no tardarán en manifestarse.

Creo, de todas maneras, que hubo un período de veinte años, después del advenimiento de las expediciones comerciales, en que la situación se mantuvo mas o menos controlada. El descontrol empezó a manifestarse a fines de la década del 2000, más precisamente a partir de 2010, cuando los guías locales, específicamente sherpas, se empezaron a dar cuenta que el pastel era lo suficientemente grande como para que todos puedan disfrutar de él. Y encima, contaban a su favor, que estaban en casa,

jugaban de locales. En realidad, ya se habían dado cuenta antes, pero fue en ese momento en que surgió el tan ansiado grito de “independencia”.

Empezaron a brotar como agua en manantial, las empresas locales, que por un costo muy inferior a lo que podía conseguirse la expedición al Everest a través de una empresa internacional, lo llevaban a ese mismo escalador, sin la experiencia necesaria, a la misma montaña, con el agregado de un ahorro económico considerable. Un alto aquí. Eso no quiere decir que todos los que iban en expediciones internacionales gozaban de gran experiencia, si billetera.

Era imposible que esas empresas no fuesen desplazando a las otras, las internacionales, de mayor costo, mayor



Kami Rita Sherpa (Centro) el guía estrella de Seven Summits Treks, con 24 cumbres confirmadas en el Everest, va por su vigesimoquinta en este 2021 (Foto Seven Summits Treks)

servicio, mayor seguridad, mayor todo. Eso es indiscutible.

De todas esas empresas que fueron emergiendo y brotando de la nada, existe una que se puso a la vanguardia, estableciendo su fuerte hegemonía.

Surgida en 2010, fue fundada por tres hermanos Sherpas, *Mingma Sherpa*, *Chhang Dawa Sherpa* y *Tashi Lakpa Sherpa*. Todos sherpas profesionales con varias cumbres en el Everest, o sea, con los antecedentes suficientes y necesarios para montar una empresa de tales características.

Seven Summits Treks, ofreció servicios no solo en Everest, sino también extendiendo su alcance a otros ochomiles. Hoy, once años después de sus inicios, solo hay que contactarse con ellos, comentarles, a cuál ochomil queremos ir, y si no hay expedición programada allí, en diez minutos se la montan.

El advenimiento de estas nuevas empresas, más allá de Seven Summits Treks, ha constituido para las empresas internacionales un verdadero problema, que excede al tema comercial por la competencia que ellos proponen.

El campo base del Monte Everest el 28 de Abril de 2021 en esta fotografía de Madison Mountaineering del estadounidense Garret Madison

El problema es que, así como fueron tomando protagonismo, fueron adquiriendo paralelamente mayor poder, y esto ha creado roces y situaciones de conflicto en más de una oportunidad, debido a distintas cuestiones, ya sea de posición dentro del campo base, como algunas maniobras que pueden llegar a salir de lo habitual, como veremos más adelante.

El escalador tradicional, fuerte, ya sea de origen europeo como norteamericano, no va a cambiar a sus empresas internacionales por estas nuevas ofertas, ellos siempre van a estar allí, yendo con la gente con la cual confiarían hasta sus tesoros más preciados. Y son muchos. Y son los que mantienen el negocio, hoy por hoy, en medio de este nuevo escenario.

De hecho, ellas han estado introduciendo en las últimas temporadas principalmente, algún valor agregado, que da un toque de distinción respecto a los servicios ofrecidos por las empresas locales, pero que, en definitiva, inclinan la balanza hacia un nuevo concepto de turismo de montaña, muy lejano del ochomilismo

tradicional, que no estamos objetando, simplemente, diferenciando.

Sin embargo, esto no es para alarmarse. El ochomilismo tradicional está ya prácticamente en vías de extinción, absolutamente falta de ideas, y esto lo podemos comprobar fehacientemente cuando vemos a un puñado de escaladores de alto nivel, que supieron crear gestas realmente apasionantes, ir a un Everest de temporada absolutamente como otro turista de montaña más, y eso nos tira el ánimo al piso. Más adelante les daré algunos ejemplos muy concluyentes sobre esto.

El mayor peligro que representan estar nuevas empresas locales, radica no tanto en los servicios de menor calidad que puedan prestar, sino en la calidad del escalador que suelen captar, y esto si es un verdadero inconveniente muy difícil de resolver, porque un escalador en problemas, a más de ocho mil metros o inclusive menos que eso, pone en riesgo no solo a su grupo, sino también a otros grupos y sus integrantes, cuyos guías irán en su ayuda, descuidando quizás a sus propios clientes,



Los Doctores de cascada, en plena faena, fijando la ruta por sobre la cascada de hielo de Khumbu

en muchos casos, también inexpertos.

Esto nos da la sensación de que estamos ante una “reacción en cadena”, y que es inevitable encontrarnos ante un problema concreto, donde entran en juego la vida de muchas personas.

El ochomil tiene algo muy particular y que a veces las personas, llámese escaladores, en especial los inexpertos, no saben discernir. Es algo muy simple y concluyente: *todos los ochomiles tienen al menos, ocho mil metros*. Y eso es un factor decisivo.

De allí hacia arriba, todo es frágil. El aire es frágil, la mente es frágil, la vida es frágil. Y ésta última, solo necesitará encontrar dos o tres factores para que la tragedia se desencadene. Y esos factores, abundan por encima de los ocho mil metros. Los ocho mil metros son un caldo de cultivo para las desgracias. Es como caminar por un campo de pólvora, a oscuras, solo

dotados de una antorcha.

Esto *pareciera* ser muy duro, pero creo, sinceramente, que la palabra “*pareciera*”, está de más. Hay que poner claramente las cosas sobre la mesa.

Hace un tiempo hablaba un escalador experto, con varias cumbres Everest sobre sus espaldas, operador en el Everest. Y me hablaba respecto a algunos inconvenientes que solían suscitarse con la empresa local por excelencia, *Seven Summits Treks*, y su cúpula sherpa, todos muy respetados, por el público en general, por los operadores internacionales que deben gran parte de su tarea al trabajo de esta gente durante años. No obstante, algunas maniobras de esta empresa han ido perjudicando, en mayor o menor medida, el accionar de otras. Además, en los últimos tiempos, y muy en especial por lo acontecido con esta empresa en la última incursión invernal al K2 (Si, Seven Summits Treks extendió sus lazos a Pakistán),

Amanece sobre la cascada de hielo de Khumbu, momento ideal de atravesarla, antes que el sol de la mañana y mediodía, empiece a inestabilizarla



empezó a ser duramente cuestionada por la propia gente.

En todo este conglomerado de actitudes que distorsionan, en mayor o menor medida, lo que es el montañismo en su máxima expresión, la utilización de medios e instrumentos tecnológicos, algunas veces contribuyen mayormente a este debilitamiento de la actividad pura de montaña, exceptuando lógicamente elementos tecnológicos de comunicación, que hoy pueden salvar vidas, pero que ciertamente, no juegan en contra del montañismo tradicional. Hay que diferenciarlo de otros que si son algo más controvertidos.

Un GPS, por ejemplo, no existía hace algunas décadas mientras se conquistaba el Everest, pero hoy, su utilización, no constituye un factor que afecta a la esencia misma del montañismo. Pero, por dar un ejemplo, el helicóptero, sí.

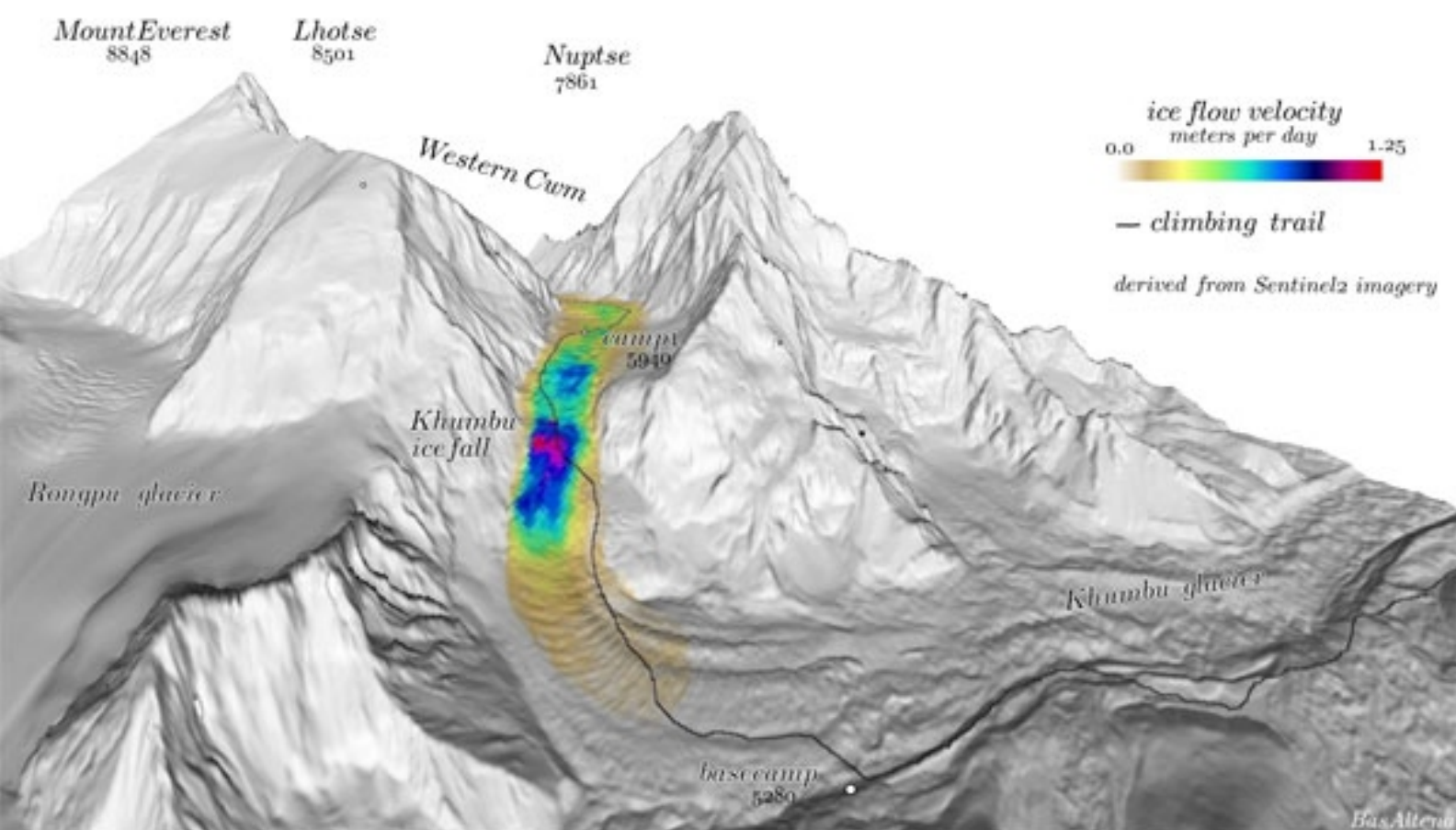
El helicóptero ha prestado servicio en los últimos años, a esta empresa de Nepal, de manera desmesurada. Por ejemplo, aprovechando su uso para rescatar a algún escalador en un campo de altura, total, como es un vuelo de ida y vuelta, en la ida, vamos a cargar a algunos escaladores así les evitamos el tortuoso paso por la cascada de hielo y los depositamos directamente en el C1, aunque si fuese el C2, mucho mejor. A la vuelta, nos traemos al escalador en

emergencia. Esta práctica utilizada desde hace tiempo, no es ninguna novedad para el resto de las empresas, que inclusive han hecho sucesivos reclamos ante la autoridad de Nepal, sin resultados hasta el momento. Con lo cual, al simple hecho de utilizar el helicóptero para transportar equipo y salvar el paso de la cascada de hielo, ahora le agregamos clientes.

Digamos que podríamos, siendo algo benevolentes, ser más condescendientes con el hecho de subir equipo, por un simple tema de seguridad para el porteador, ya que el cliente, nunca va a subir con las cuerdas a sus espaldas y mucho menos con los cilindros de oxígeno. Por ese lado, aunque con objeciones, podemos entenderlo, y hasta aceptarlo. Ahora, subir clientes premium, eso es más complicado, pero suele practicarse. En este sentido, los dejo a ustedes analizar esta situación y generar sus propias conclusiones.

Desde el mismo momento en que el campo base del collado sur del monte Everest empezó a poblarse, algunas costumbres empezaron también a cambiar. También esto afecto a la misma cascada de hielo.

Para los viejos escaladores sherpas, el arte de establecer un camino por sobre la cascada de hielo, se convirtió en una ceremonia obligada, previa a la puesta en marcha del gran circo, que todos los meses de abril y mayo se activa a los ojos del mundo.



Copernicus Sentinel-2 monitorea la cascada de hielo del glaciar Khumbu, ayudando a los escaladores a ascender al Monte Everest. Los investigadores de la Universidad de Oslo han aplicado una técnica para extraer el campo de flujo detallado de la cascada de hielo de Khumbu en las montañas nepalesas, de una gran colección de datos de Copernicus Sentinel-2, mejorando así las capacidades de estos datos hacia un instrumento de mapeo de glaciares confiable y consistente. En este gráfico de colores, puede apreciarse claramente los sectores más inestables de la cascada. (Fuente: sentinel.esa.int)

El glaciar Khumbu que forma la cascada de hielo se mueve aproximadamente de 0,9 a 1,2 m montaña abajo todos los días, una velocidad que abre grandes grietas con poca advertencia y colapsa repentinamente grandes seracs, de diversos tamaños.

La mayoría de los escaladores intentan cruzar antes del amanecer cuando la caída de hielo, todavía parcialmente congelada por el frío nocturno, es menos capaz de moverse. A medida que la luz solar intensa calienta el área, la fricción dentro de la estructura del hielo disminuye, lo que aumenta la velocidad de apertura de las grietas y la caída de bloques de nieve y hielo. El momento más peligroso para cruzar es generalmente a media tarde o al final de la tarde.

Los escaladores fuertes y aclimatados pueden ascender la cascada de hielo en unas pocas horas, mientras que los escaladores que la atraviesan por primera vez, o carecen de aclimatación o experiencia, tienden a completar el viaje en 10-12 horas. El "Campamento I" en la ruta del Collado Sur del Everest suele estar un poco más allá de la cima de la cascada de hielo de Khumbu.

En ocasiones, un gran bloque de hielo se derrumba cerca de un escalador, produciendo una ráfaga de aire y nieve desplazados, que puede resultar en un "polvo" de una nube ondulante de hielo y nieve ligeros, una experiencia muy desconcertante.

Un escalador atrapado en una avalancha u otro evento de "movimiento" en la cascada de hielo puede hacer muy poco porque no es posible huir o incluso saber en qué dirección correr, pierde la noción del espacio; por lo tanto, los escaladores entrenan para ser atrapados por pesados bloques de hielo y también para rescatar a otros.

Bajo estas reglas preestablecidas por la montaña, ya que la cascada forma parte de ella, los sherpas de fijación, solían hacer su trabajo, buscando el camino más propicio, para ese momento, y establecer en él las cuerdas y escaleras necesarias para salvar las grietas.

Con el correr de los años, la calidad del propio sherpa fijador de cuerdas, también fue cambiando. Lo que en un principio era buscar el camino más propicio,



Los efectos del Jet Stream se hacen presentes por sobre la cumbre del Monte Everest

se convirtió en recomponer el camino establecido el año precedente, que quizás, ya no era el más apto para esa nueva temporada, debido que el “movimiento” de la propia cascada es constante.

Pero quizás el factor más importante, el que juega un papel más destacado en todo esto de la cuestión Everest, sea el corto período de ventana con el cual se cuenta, que no es nunca superior a *dos*, a lo sumo, en el mejor de los casos, *tres semanas*, que van del 10 de mayo de cada año, hasta el 25, con mucha suerte, dos o tres días más. Fuera de este rango, la posibilidad de cumbre es prácticamente nula, y rara vez concretada, aunque, contamos con fortísimas excepciones, y vamos a citar dos: la primera, *el 29 de mayo de 1953*, cuando *Tenzing Norgay* y *Edmund Hillary* pusieron por primera vez un pie en la cumbre del mundo. Otra muy importante se *produjo el 30 de abril de 1963*, y figura en la historia relatada en otro artículo de esta revista. Ambas gestas se produjeron, más evidente la segunda, fuera de ese rango de tiempo que acabamos de mencionar. Existen otras, lógicamente, dentro del *privilegiado grupo de 10.063 personas que pusieron un pie en la cumbre del mundo a lo largo de la historia*.

Ahora bien, ¿Porqué este período tan caprichoso de tiempo tan acotado? Por algo que mencionamos al comienzo de este artículo, y que se traduce en dos palabras: **Jet Stream**.

El **Jet Stream** desaparece de la cumbre del Everest solo durante un período que va de dos a tres semanas a partir de la segunda semana del mes de mayo. Y esto tiene su causa científica.

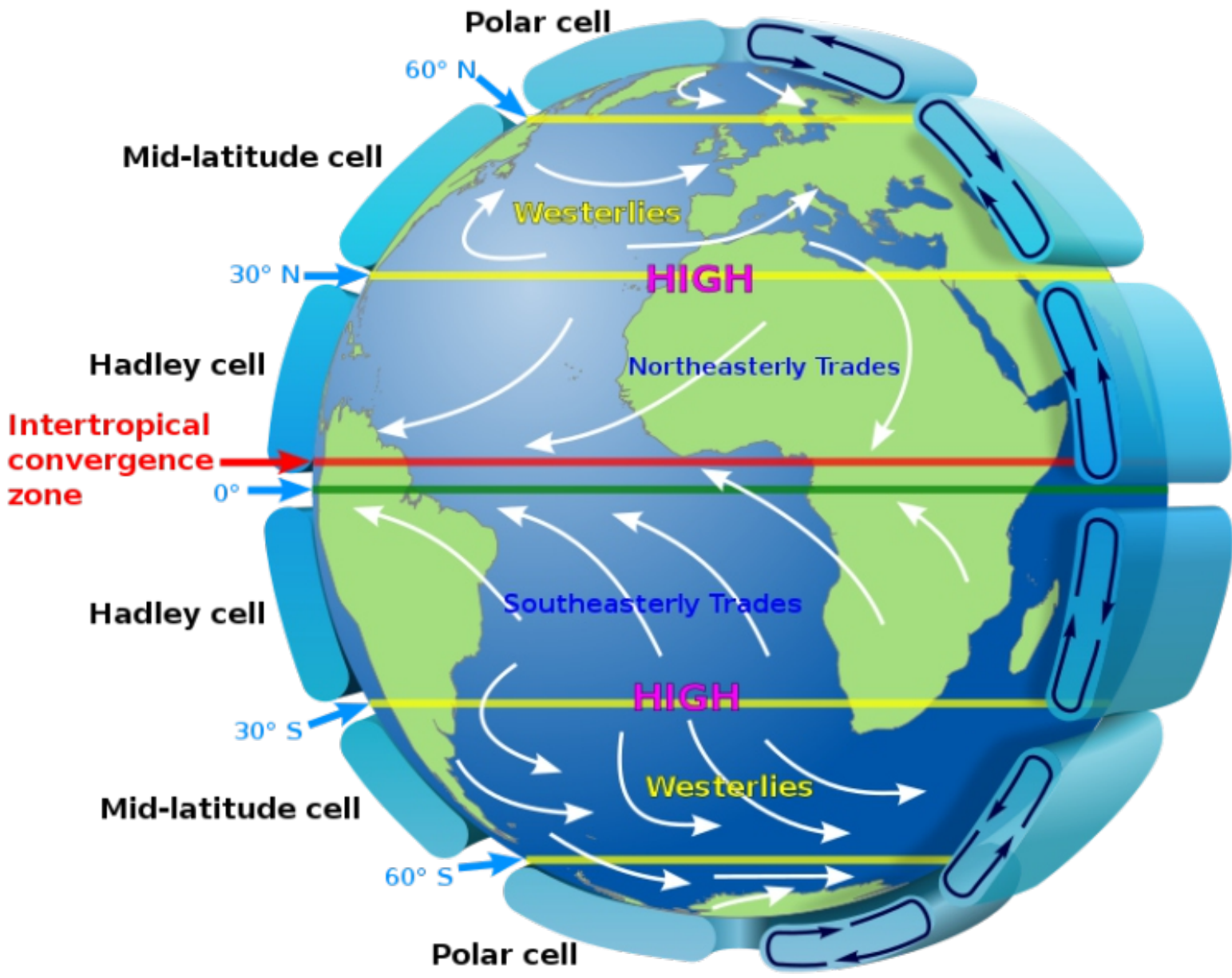
Por lo tanto, lo que sucede en lo alto de las laderas del Monte Everest depende en gran medida del *Jet Stream* o *corrientes de chorro*, que se generan en lo alto de la troposfera.

El contenedor del clima de la Tierra, la **troposfera**, tiene cuatro kilómetros de espesor en los polos y tres veces más en el ecuador, debido a las variaciones en la presión barométrica. La energía que contiene no proviene directamente del sol. El aire frío y la alta presión de los polos entra en conflicto con la **celda de Ferrel** de las latitudes medias, que también entra en conflicto con la **celda de Hadley** de los trópicos.

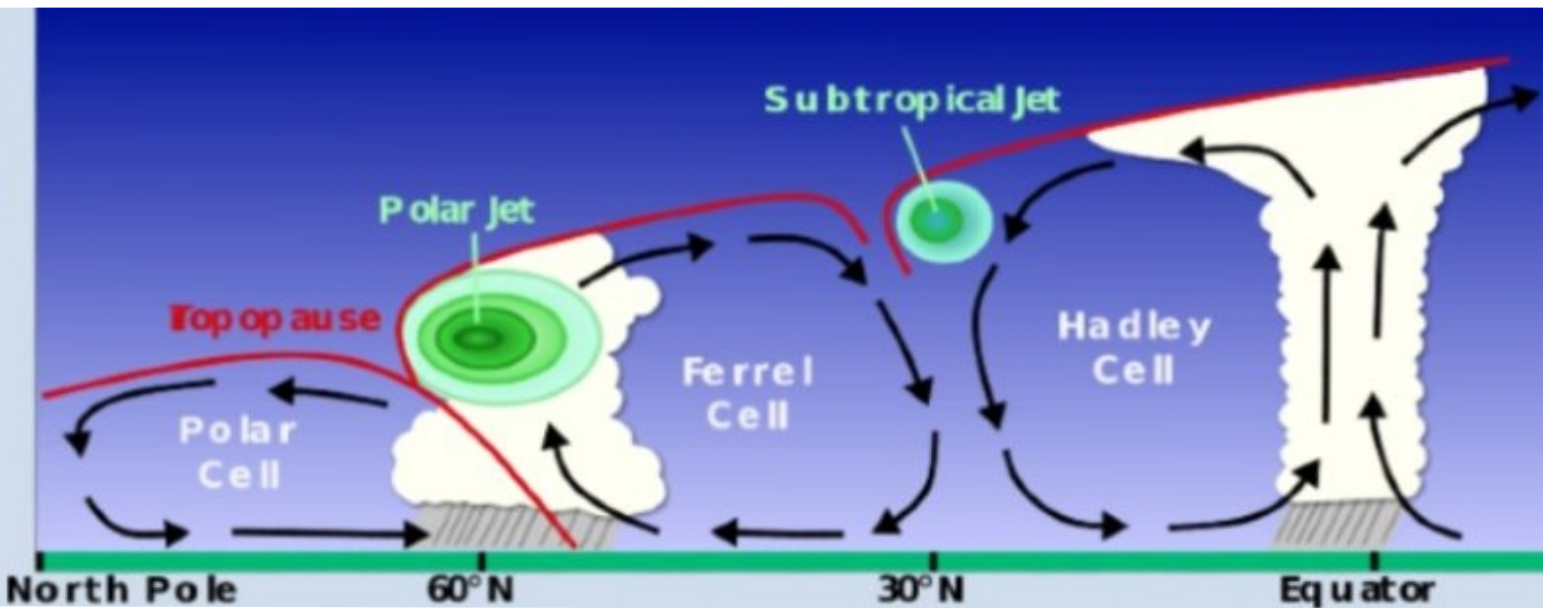
Se denomina **Celda o Célula de Ferrel**, o célula de latitud media, al aire cercano a la superficie que fluye hacia los polos y hacia el este, y el aire de los niveles más altos se desplaza hacia el ecuador y al oeste. En su parte inferior, la célula está completada por masas de aire superficial que se originan en los trópicos y que se desplazan hacia el frente polar, donde son obligadas a ascender por convección.

Se encuentra entre la *célula de Hadley* y la *célula Polar*, es decir, desde los 30° a los 60° más o menos en ambos hemisferios y es por eso conocida como Zona de Mezclas. Es a su vez la causante de la existencia de los vientos del Oeste o Vientos predominantes del Oeste.

La **Celda o Célula de Hadley** es una célula de circulación cerrada de la atmósfera terrestre que domina la circulación global atmosférica en las latitudes ecuatoriales y tropicales.



JET STREAM



Las *células de Hadley* se extienden desde el Ecuador hasta latitudes de unos 30° en ambos hemisferios. Este calor es transportado en un movimiento celular con el aire ascendiendo por convección en las regiones ecuatoriales y desplazándose hacia las latitudes superiores por las capas altas de la atmósfera. El ascenso del aire caliente en el ecuador está acompañado de la formación frecuente de tormentas convectivas en la llamada zona de convergencia intertropical.

De cinco a nueve millas arriba en la troposfera, fuertes gradientes de temperatura de no más de tres millas de espesor juegan el papel de las carreteras atmosféricas. Estas *corrientes en chorro* fueron descubiertas por el meteorólogo *Wasburo Ooishi* en la década de 1920 durante un estudio de los patrones de viento a gran altura sobre Japón.

No fue hasta más tarde, cuando los japoneses utilizaron la corriente en chorro cuando atacaron el continente norteamericano, con globos de fuego, que el término se difundió ampliamente.

Debido a la rotación continua de la Tierra, las corrientes en chorro generalmente viajan de oeste a este en ambos hemisferios entre 80 y 140 mph, pero pueden acelerar a 275 mph.

Las separaciones entre las células polares y de Ferrel y también entre las células de Ferrel y Hadley, dan lugar a las ramas norte (polar) y subtropical, respectivamente. Los chorros que más afectan al monte El Everest, son los subtropicales, y están alimentados por un frente subtropical de gran altitud.

Las corrientes en chorro subtropicales son más fuertes en el Pacífico occidental que en cualquier otro lugar debido a las grandes elevaciones cerca del Himalaya que interrumpen el flujo normal del oeste de la troposfera superior, lo que conduce a una zona de confluencia cerca de Japón.

Permanecen alrededor de los 30 grados de latitud y, a diferencia de los chorros polares, no dependen de la temperatura. Sus raíces son capaces de extenderse hasta el nivel de presión de 400 milibares. La temporada de los monzones de la India depende más de las corrientes en chorro subtropicales y de las corrientes en chorro del este, estacionales, que se contrarrestan, aunque el aire tropical que se dirige hacia el norte proporciona una cantidad considerable de humedad y calor.

Cuando la humedad cálida se encuentra y sube al sur del Himalaya, eventualmente alcanza su punto

de saturación de vapor a medida que el aire se enfría y comprime, lo que conduce a fuertes precipitaciones. Las células del monzón de verano pueden desarrollarse cuando el chorro subtropical es destrozado por las altas montañas de Asia Central. El chorro inhibe naturalmente la formación del monzón, pero puede reaparecer e intensificarse muy rápidamente una vez que ya no actúa en el área.

Por lo general, hay un retraso de un mes para que el monzón afecte a la India en relación con el resto de Asia. El monzón indio cambia de dirección dos veces al año. El calentamiento de Asia continental durante el verano provoca una inversión de la corriente en chorro, lo que contribuye a la temporada de monzones en las grandes altitudes tropicales.

Alrededor de mayo, las dos fuerzas tienden a equilibrarse entre sí y casi estancan los vientos en el monte Everest, durante un lapso que perdura, entre dos y tres semanas. Luego de ello, cuando ocurre el enfriamiento, reaparece el chorro subtropical, los vientos comienzan a levantarse, el aire disminuye sobre la India y luego se dirige hacia el mar. El chorro subtropical es más fuerte en invierno que en verano y las interacciones entre él y los chorros polares pueden provocar fuertes tormentas invernales.

Pero las expediciones de comienzos del período de conquista, e inclusive más cercanas en el tiempo, desconocían este fenómeno, con lo cual, muchas veces, debieron luchar contra las inclemencias del tiempo, desconociendo el período preciso de apertura climatológica, cuyo concepto hoy en día, esta bien establecido y en conocimiento de todos aquellos que realizan actividades de montaña en el Himalaya.

Todos estos efectos climatológicos, incluyendo lógicamente al propio monzón, cuentan con mayor incidencia en toda la franja meridional del Himalaya, que recibe todo el impacto del monzón hacia la última semana de mayo. Por su parte, la franja norte hacia el Tibet, con un clima frío y seco, si bien recibe los efectos, lo hace con mucho menos intensidad, ya que el propio cordón se encarga de detener en cierta medida, los efectos.

De allí que no tiene mucho sentido empezar con la actividad mucho antes que mediados de marzo, ya que llevará el tiempo preciso de dos meses llegar a la cumbre del Everest, y en consecuencia, será durante el período de estabilidad climatológica, donde el *Jet Stream* -salvo excepciones, como dijimos- no tendrá incidencia en la cumbre del Everest.

Como mencionamos anteriormente, recapitulando un

tanto, fue a partir de 2010 en que la incidencia de las expediciones comerciales, se profundizaron en lo que respecta a la actividad en el Everest. Por supuesto, que también otros ochomiles también recibieron el coletazo, pero en este caso, es el Everest el que nos ocupa, con el surgimiento de las empresas locales, que fueron ocupando parte del espectro comercial y obteniendo sus ganancias. Y eso fue algo palpable. El guía sherpa entendió que podía pasar a ocupar otro papel, en todo esto del conglomerado comercial detrás de la montaña más alta del mundo. Supo de inmediato, que contaba con una ventaja fundamental y decisiva, y que podía utilizarla en su propio beneficio: *su adaptación natural a las grandes alturas*. Comprendió que podía dejar de trabajar para otros y enfocarse en su propia empresa.

Así como *Robert Hall*, *Scott Fischer*, y otros, en ese orden preciso, fueron pioneros la puesta en escena de las expediciones comerciales, *Mingma Sherpa*, *Chhang Dawa Sherpa* y *Tashi Lakpa Sherpa*, “quizás” lo fueron para las empresas comerciales locales, estableciendo a *Seven Summits Treks* como la empresa pionera, hoy por hoy, de Nepal. Pero ese “quizás” de la frase anterior, tiene su sentido, ya que no fueron los únicos. Hay un antecedente muy importante, y es el de *Ang Tshering Sherpa*.

Ang Tshering, que nació el 15 de noviembre de 1953, el mismo año en que fue conquistado el Everest por *Hillary* y *Norgay*, es hoy el presidente de la *Asociación de Montañismo de Nepal*. Creció en *Khumjung*, una aldea localizada entre *Namche Bazaar* y *Tengboche*. Fue uno de los primeros graduados de una escuela local fundada por *Sir Edmund Hillary*.

Sus comienzos se dieron como portero en turismo de montaña a principios de los 70. Pero, oh sorpresa, en 1982 fundó *Asian Trekking Pvt. Ltd.*, una de las agencias de expedición y trekking más grandes de Nepal, que constituye el primer antecedente de expediciones comerciales, inclusive mucho antes que *Robert Hall* creara junto a *Gary Ball*, *Adventure Consultants* en 1991. *Asian Trekking* es contemporáneo en su creación a la estadounidense *Mountain Madness*.

La diferencia fue que *Seven Summits Treks*, viene realizando una competencia mucho más agresiva, inclusive, no demasiado “leal” según algunos de sus colegas, e infinidad de escaladores.

Ang Tshering por su parte, es también el fundador de las ahora desaparecidas *Asian Airlines* y *Skyline Airways*. Desde 1990, ha



El campo 1 de la ruta del collado sur del Monte Everest, el pasado viernes 29 de abril de 2021 (Foto International Mountain Guides)



Ang Tshering Sherpa

sido miembro de la Junta Ejecutiva Central de la Asociación de Montañismo de Nepal.

De 2002 a 2011 fue presidente durante tres mandatos y ahora se desempeña como ex presidente inmediato. Además, es presidente de la Unión de Asociaciones Alpinas de Asia.

En estas funciones ha estado fuertemente comprometido con la protección del medio ambiente y advierte de los cambios y peligros en el Himalaya provocados por el cambio climático. Desde hace

varios años, viene llevando adelante el proyecto “*Eco Everest Expedition*”, a través del cual se encarga de bajar toneladas de basura dejadas en los campos de altura del Everest, por las expediciones comerciales.

Aclaremos, las que no realizan esa tarea de *motus proprio*. Son dos perfiles bastante diferenciados los de estas dos empresas de Nepal. Si bien los problemas de masificación y hacinamiento no son novedad en el Everest, y llegó hace ya varios años, se ha profundizado en las últimas temporadas, aunque, paradójicamente, el porcentaje de fallecidos, respecto

al de aspirantes, se ha mantenido bastante estable. Veamos ahora estos números:

AÑO	ASPIRANTES	FALLECIDOS	%
1990	276	4	1.45
1991	370	2	0.54
1992	454	8	1.76
1993	385	7	1.82
1994	294	5	1.70
1995	298	4	1.34
1996	402	15	3.73
1997	397	9	2.27
1998	343	4	1.17
1999	285	4	1.40
2000	500	2	0.40
2001	468	5	1.07
2002	320	3	0.94
2003	660	4	0.61
2004	575	7	1.22
2005	674	6	0.89
2006	786	11	1.40
2007	938	7	0.75
2008	634	1	0.16
2009	795	5	0.63
2010	790	3	0.38
2011	837	4	0.48
2012	872	10	1.15
2013	902	8	0.89
2014	519	17	3.28
2015	904	14	1.55
2016	893	5	0.56
2017	970	6	0.62
2018	1029	5	0.49
2019	1136	11	0.97
TOTAL	18706	196	1.05

Si tomamos en consideración los registros anuales, iniciando el estudio en el año 1990, obtenemos en la segunda columna, la cantidad de escaladores (aspirantes) que fueron al monte Everest para esa temporada. La tercera columna, muestra la cantidad de fallecidos en esa temporada. Y la cuarta el porcentaje de fallecidos respecto al de aspirantes. Este es el dato que nos da un panorama bastante claro en distintos aspectos.

Si tomamos el total para estos treinta años, obtenemos un valor promedio del 1.05% de fallecidos para todo el período. En base a este valor, podemos ver, para cada año, el desvío respecto a ese porcentaje. Allí discernimos claramente, que, a pesar de haber aumentado sustancialmente la cantidad de aspirantes en la última década, salvando las excepciones de 2014 y 2015, cuando se suspendió la temporada por la avalancha, en el primer caso y el terremoto, en el segundo, los valores de porcentajes se mantienen por debajo de la media de 1.05%. Esto podría hablar de dos cosas: 1) *Un buen servicio de los prestadores para mantener con vida a sus clientes* o 2) *Un buen nivel de los clientes que aspiran al monte Everest.*

Definitivamente, no hay duda que el primero de los conceptos es el que está gobernando estos números. De ninguna manera el nivel de los clientes favorece estos guarismos, definitivamente, es todo lo contrario, con lo cual, la calidad de los prestadores, se potencia.

Ahora bien, si nos remontamos más atrás en el tiempo, vemos que, en los primeros años de 1990, en el inicio de las expediciones comerciales, los porcentajes, salvo la excepción del año 1991, están todas por encima de la media, con valores límites en 1996 y 97. Para el año 1996, la tragedia tan conocida, ha generado esos valores que podemos visualizar.



UNA PUBLICACION DE

Alpinismonline
MAGAZINE
EDITORIAL DUNKEN

EVEREST
EL CONVIDADO DE PIEDRA

**COMPRALO
DESDE**

alpinismonline.com

RECIBILO EN TU CASA

Esto también habla respecto de que la calidad de los prestadores de servicios ha ido evolucionando con los años, hasta llegar a los valores actuales donde menos de un 1% de los escaladores aspirantes, fallecen en el intento. Varias cosas para analizar. ¿Verdad? Bien, pero antes, vamos a ver ahora, esta nueva tabla, que va a reafirmar lo que acabamos de enunciar respecto a la calidad de los prestadores de servicios:

AÑO	ASPIRANTES	CUMBRES	%
1990	276	72	26.09
1991	370	38	10.27
1992	454	90	19.82
1993	385	129	33.51
1994	294	51	17.35
1995	298	82	27.52
1996	402	98	24.38
1997	397	85	21.41
1998	343	119	34.69
1999	285	115	40.35
2000	500	145	29.00
2001	468	182	38.89
2002	320	158	49.38
2003	660	264	40.00
2004	575	335	58.26
2005	674	307	45.55
2006	786	483	61.45
2007	938	611	65.14
2008	634	428	67.51
2009	795	463	58.24
2010	790	532	67.34
2011	837	541	64.64
2012	872	573	65.71
2013	902	678	75.17
2014	519	133	25.63
2015	904	0	0.00
2016	893	680	76.15
2017	970	680	70.10
2018	1029	809	78.62
2019	1136	873	76.85
TOTAL	18706	9754	52.14

En esta tabla podemos ver adicionalmente las cumbres. La quinta columna muestra la cantidad de cumbres para cada año, y la sexta el porcentaje de escaladores que hicieron cumbre respecto a los aspirantes. Puede verse claramente como a partir de mediados de la década de 2000, empieza a subir el porcentaje sustancialmente, para potenciarse a partir de la década siguiente, y muy en especial en los últimos cuatro años. Siempre haciendo la salvedad que, en 2014, 2015 y 2020, prácticamente no tuvimos

temporada, así que, no hay que considerar esos datos. Los valores de estos últimos años, han hecho elevar la media a 52.14% para los últimos treinta años. Si solamente consideramos la década de 1990, la media sería exactamente la mitad, en 25.5%. Solo en las últimas cuatro temporadas y en 2013, los valores han superado el 70%.

Como dijimos, esto reafirma el concepto de la calidad de los prestadores, a pesar de lo que venimos diciendo desde el comienzo, en el sentido que surgieron a partir de 2010 las empresas locales de servicios.

¿A qué conclusión podemos llegar entonces? A que estas empresas locales han fortalecido la calidad de los servicios en el Everest, *contrariamente a todo lo que veníamos pensando*.


Ello no quita que existan muchas empresas locales de baja calidad. Lo que sucede es que, en realidad, llevan pocos clientes, y las cumbres no inciden fuertemente en estos valores.

Pero no todo es mérito de las empresas locales. Las empresas internacionales también se han fortalecido tanto en calidad como en servicios. Basta con ver los *servicios premium* que algunas de ellas ofrecen a sus clientes en el campo base. El cliente de esta empresa, literalmente no tiene que preocuparse de absolutamente nada. Ni siquiera de mantenerse vivo. Ya que los valores de fallecimientos que podemos ver en las tablas precedentes, se corresponden en su mayoría con las empresas locales de baja calidad, y más aún, en su mayor cantidad, clientes de baja o nula experiencia en escalada de grandes alturas. Hay excepciones, por supuesto.

Entonces, si bien hemos sido algo duros con las empresas locales, las estadísticas hablan claramente de otras cosas, independientemente de los “vicios” que ellas conlleven y que, en muchos casos, suelen no caer muy bien entre la competencia. Simplemente por eso, porque es competencia y a veces eso puede golpear. También es cierto que pueden gozar de alguna preferencia por parte de la autoridad local. En definitiva, la montaña a la cual se está explotando comercialmente, *es de ellos*. Y guste o no, *se debe respetar lo que ellos decidan al respecto*.

El Everest del futuro

¿Qué nos puede deparar el Everest, en lo que respecta a su explotación comercial en el futuro? Pues como viene manifestándose en los últimos años, la



El campo 2 de la ruta del collado sur del Monte Everest, el pasado viernes 29 de abril de 2021 al atardecer. (Foto International Mountain Guides)


tendencia muestra que la masificación seguirá profundizándose. El tema del hacinamiento, pues dependerá exclusivamente de la administración que la autoridad pueda dictaminar al respecto.

Hemos visto hasta aquí que nos manejamos dentro de determinados conceptos que son inquebrantables. El principal, *el clima. Eso no puede modificarse (bueno, al menos por ahora)*. Siempre tendremos dos semanas, a lo sumo tres, para acceder a su cumbre. Eso siempre considerando la temporada alta de primavera. En las otras, lógicamente, las posibilidades se complican aún más.

Venimos viendo que el nivel de experiencia del escalador-cliente ha ido también en descenso. Y eso tiene una explicación, como hemos ya mencionado anteriormente. La oferta de servicios prestado por empresas locales, que ronda en promedio, un costo 50% más económico que las empresas internacionales. Bueno, esto abre el mercado para

otro tipo de economía, y a un costo de 35.000 dólares estadounidenses, pueden cerrar una expedición a la montaña más alta del mundo, con lo cual, podremos estar seguro que en los años venideros, podremos encontrar aspirantes a la cumbre del mundo, *con mucho menos experiencia*. Y me atrevo también a pensar que esos valores irán disminuyendo en un futuro, como efecto de la propia competencia.

El ejemplo de la poca experiencia lo encontramos hoy en día. En la temporada 2021 hay escaladores que están allí solo habiendo subido algún seis mil importante, y menos que eso aún. Lo que sucede es que la magia que encierra esta montaña, no se compara con ninguna otra, tiene algo que el resto de las montañas no tienen, y eso la hace deseada por todos. Es como todas las cosas en todos los órdenes de la vida. La mayoría de la gente busca las mejores cosas, los mejores autos, el mejor móvil, etc. Bueno, el Everest es la más alta de todas, y el ser humano, como no podía ser de otra manera, tiene la necesidad de estar

A man wearing a light blue puffer jacket, blue jeans, and a black cap is sitting on a patterned rug inside a white quilted tent. He is holding a blue cup. To his left is a bed with blue and white bedding. In front of him is a white folding table with a white thermos on it. A white heater is on the floor next to the table. The tent has a large window on the right side showing a snowy landscape.

El estadounidense Mike Hamill, líder de Climbing The Seven Summits, disfruta de las bondades de uno de sus domos “Executive”, en el campo base del Collado sur del Monte Everest, el 20 de abril de 2021 (Foto Tomás Ceppi, CTSS)

allí, a cualquier precio.

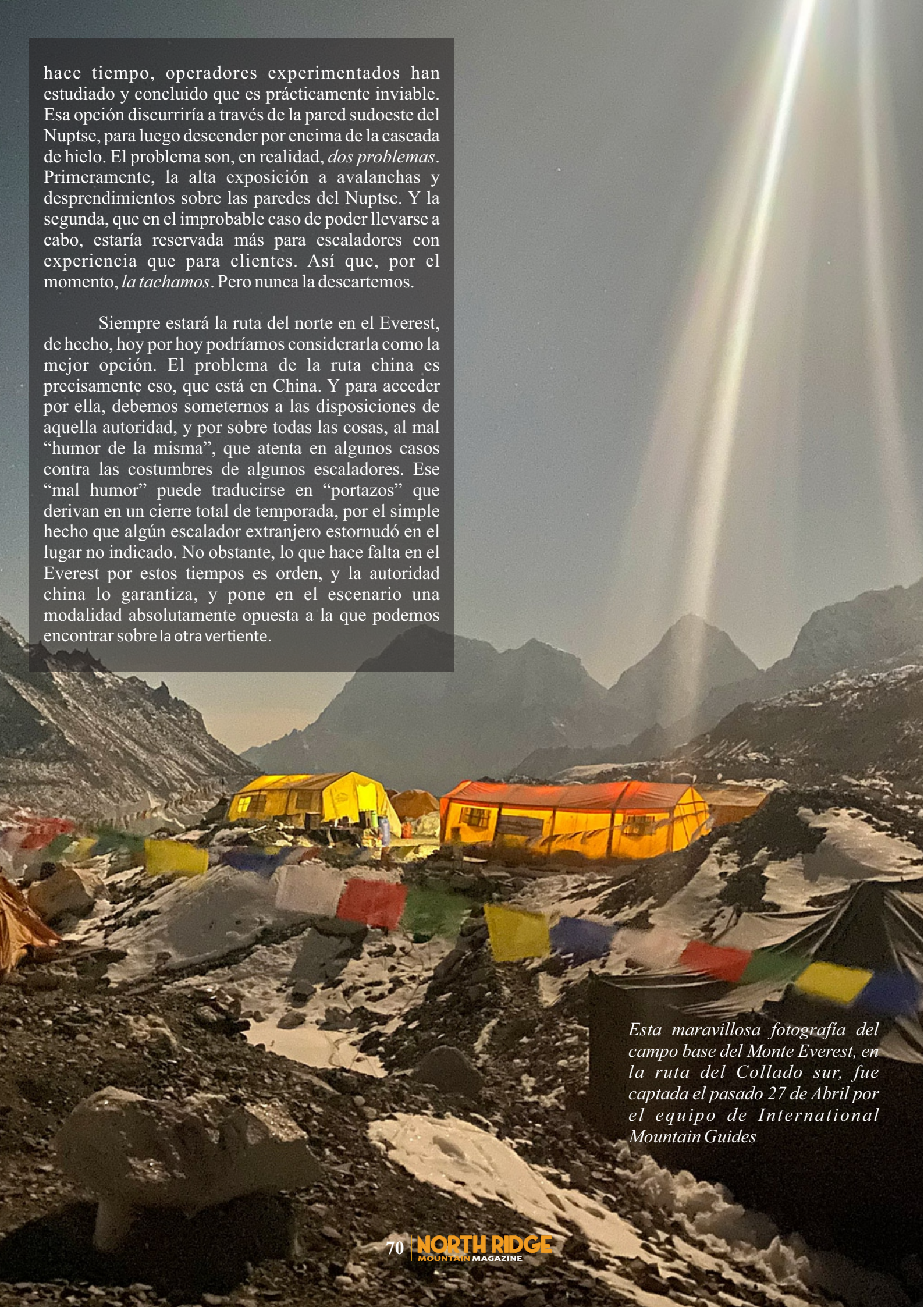
Un problema futuro por resolver, no menos importante, es la *cascada de hielo de Khumbu*. Cada nueva temporada se va poniendo más “*arisca*”. Eso lo vemos, lo palpamos simplemente estando al tanto de las noticias que se vienen sucediendo. Llegará el día, en un futuro incierto, donde quizás, ya no podrá ser traspasada debido a su extrema peligrosidad, y habrá que buscar

alguna alternativa.

Consultado con los expertos es un tema no menor. De hecho, recientemente, salió publicado un artículo en *The Himalayan*, donde el escalador francés *Marc Batard*, ha anunciado que retornará al Everest en 2022, para planificar una posible nueva ruta para salvar la cascada de hielo, a través de la *pared del Nuptse*, de la cual no da demasiados detalles, pero que, desde

hace tiempo, operadores experimentados han estudiado y concluido que es prácticamente inviable. Esa opción discurriría a través de la pared sudoeste del Nuptse, para luego descender por encima de la cascada de hielo. El problema son, en realidad, *dos problemas*. Primeramente, la alta exposición a avalanchas y desprendimientos sobre las paredes del Nuptse. Y la segunda, que en el improbable caso de poder llevarse a cabo, estaría reservada más para escaladores con experiencia que para clientes. Así que, por el momento, *la tachamos*. Pero nunca la descartemos.

Siempre estará la ruta del norte en el Everest, de hecho, hoy por hoy podríamos considerarla como la mejor opción. El problema de la ruta china es precisamente eso, que está en China. Y para acceder por ella, debemos someternos a las disposiciones de aquella autoridad, y por sobre todas las cosas, al mal “humor de la misma”, que atenta en algunos casos contra las costumbres de algunos escaladores. Ese “mal humor” puede traducirse en “portazos” que derivan en un cierre total de temporada, por el simple hecho que algún escalador extranjero estornudó en el lugar no indicado. No obstante, lo que hace falta en el Everest por estos tiempos es orden, y la autoridad china lo garantiza, y pone en el escenario una modalidad absolutamente opuesta a la que podemos encontrar sobre la otra vertiente.



Esta maravillosa fotografía del campo base del Monte Everest, en la ruta del Collado sur, fue captada el pasado 27 de Abril por el equipo de International Mountain Guides



Y por último, están los escaladores profesionales, los de alta escuela, los que todos conocemos, que por estos tiempos se conforman con entremezclarse con el circo, salvo algunas excepciones.

Una de ellas fue *Alex Txikón*, que nos había entusiasmado con sus intentos invernales hasta que desistió. Una pena, porque el Everest invernal de hoy, es sin lugar a dudas una materia difícilísima, por más que ya haya sido logrado anteriormente, pero bueno, habrá que esperar entonces, que alguno de ellos nos sorprenda.

Alex Txikón. El escalador vasco, en sus intentos invernales al Everest, le ha dado otro perfil a lo que hoy en día conocemos como actividad en la montaña más alta del mundo. Esperemos que pueda

Vamos a ver si en este año 2021, lo que parece ser una “novedad” dentro del escenario, con más de un protagonista, definitivamente se concreta. Espero que si, por la alegría de todos los que amamos esta actividad. Y sino, en el futuro, espero que alguno de ellos aparezca con algo interesante. No tiene que hacer ningún esfuerzo sobrehumano, simplemente, ensayar alguna idea.



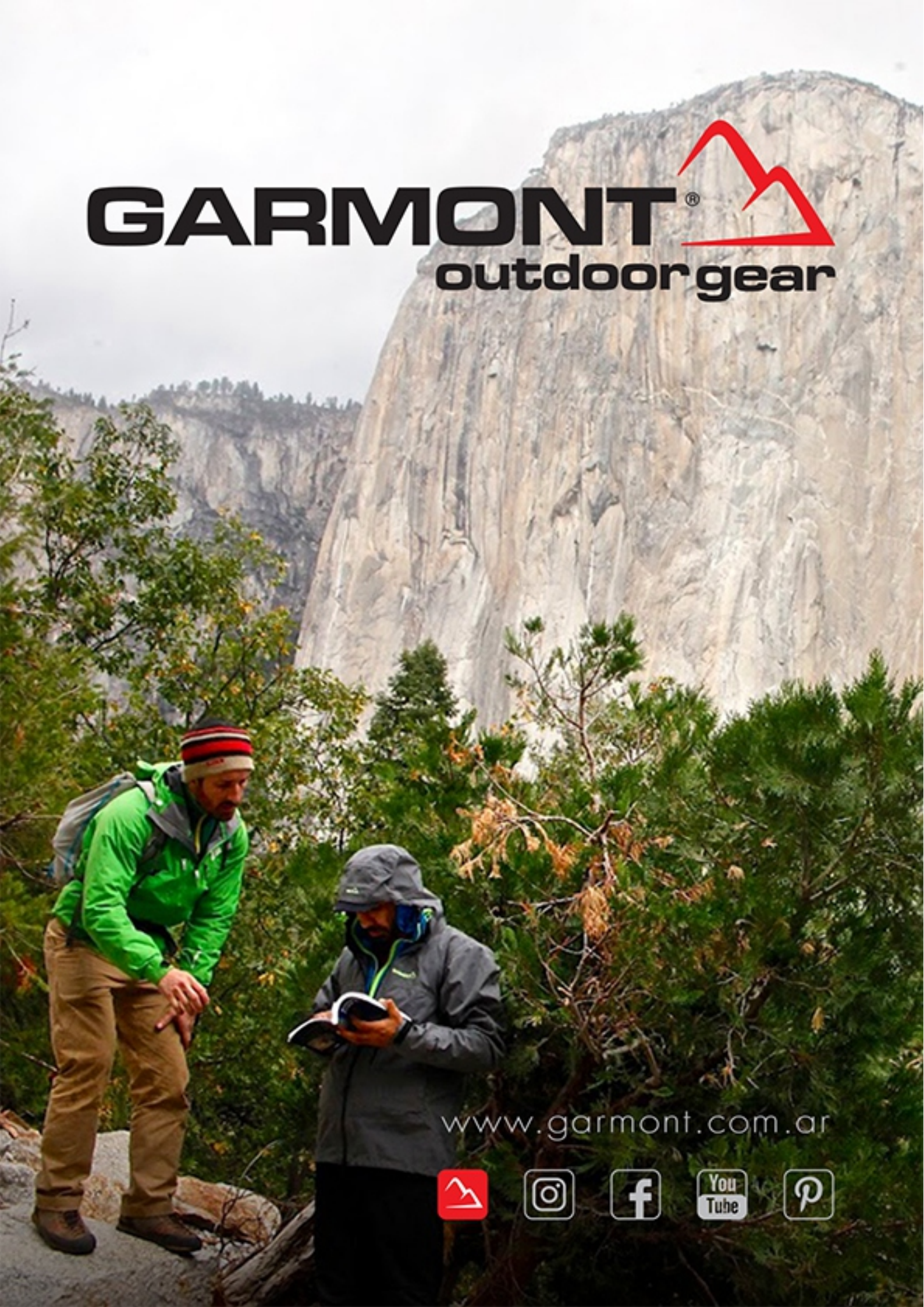
Alpinismonline

MAGAZINE

alpinismonline.com

GARMONT®

outdoor gear



www.garmont.com.ar

